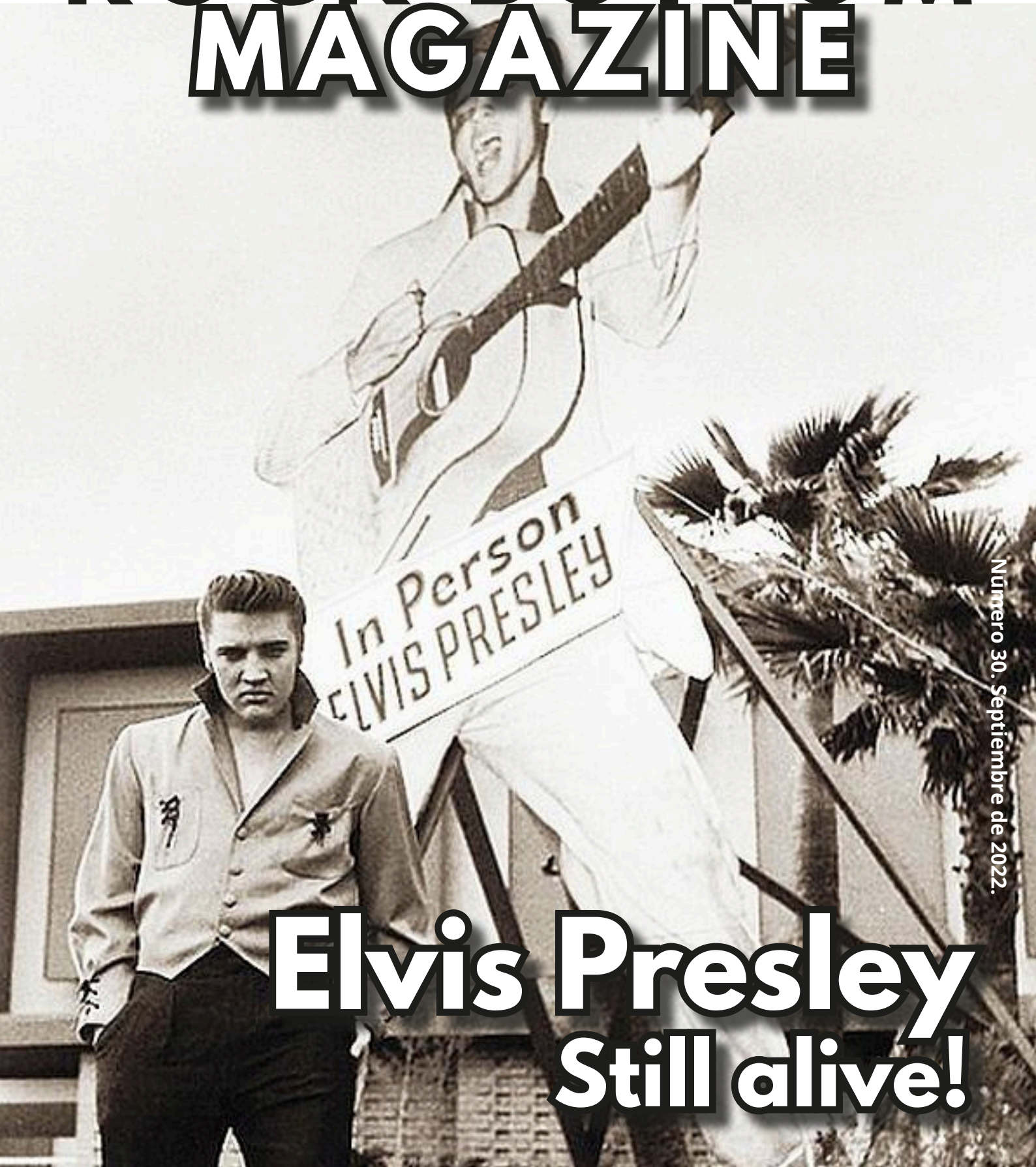


BRUTAL THIN THE DIAMOND DOGS CHUCK LEAVELL SARAH SHOOK ARTHUR LEE ELVIS PRESLEY THE BLACK CROWES SCOTT H. BIRAM

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



Número 30. Septiembre de 2022.

Elvis Presley Still alive!

Rock Bottom Magazine

Staff:

Jefe de redacción, Edición y diseño:
Javistone.

Redacción:
Javistone, Jesús Sánchez, Javier Sanabria, Dolphin Riot, Juan Torres.

Colaboradores: Jesús Sánchez, Txema Mañeru, Javier Sanabria, Dolphin Riot, El Ninja, Sob 2022, Tali Carreto, María Canet, Eduardo Izquierdo, Jorge Borondo, El Capi.

Contacto:
javistone.rbm@gmail.com

Rock Bottom Magazine no tiene fines lucrativos ni comerciales.

PROHIBIDA CUALQUIER REPRODUCCIÓN PARCIAL DEL CONTENIDO DE ESTA REVISTA.

SI TE GUSTA LO QUE HAS LEÍDO O SI HAS COLABORADO Y QUIERES DARLE VISIBILIDAD, COMPARTE LA REVISTA COMPLETA A TRAVÉS DEL LINK DE DESCARGA, NO EXTRAYENDO ÚNICAMENTE UNA PARTE. ASÍ CONTRIBUYES A QUE SE VEA EL TRABAJO EN SU CONJUNTO.

GRACIAS.

6

Brutal Thin



8

The Diamond Dogs

10

Chuck Leavell



12

Sarah Shook



16

Especial Elvis



30

Sendoa Bilbao



38

Canela Party

46

The Black Crowes



NO MUSIC
NO LIFE

PRIMERO

OÍDOS INQUIETOS

30 NÚMEROS DE ROCK BOTTOM

Sé que muchos de los integrantes del equipo de redacción de Rock Bottom Magazine no son proclives a la celebración de aniversarios, pero me es imposible no ceder ante la necesidad de hacer referencia a este número, redondo y, sin duda, significativo. En efecto, este número que tiene, usted querido lector, querida lectora, entre sus manos, representa el número 30, que a su vez indica que estamos cumpliendo los cinco años de vida. Cinco años no son nada, posiblemente, pero el tiempo, juez de todo al final del día, demuestra que esta diminuta revista ha sabido mantenerse y, sin darnos cuenta, hemos llegado a esta cantidad, como decía antes, redonda. 30 números, se dice rápido... No repetiré de dónde venimos ni las vicisitudes por las que hemos pasamos para iniciar el proyecto, pero sin duda, he de decir que si aquel día que publicábamos aquel primer número con **Eric Oblander** de **Five Horse Johnson**, nos dicen que estaríamos cinco años más tarde cumpliendo con nuestra cita bimestral... sin duda casi nadie lo habría creído. Y digo casi nadie porque uno, quien escribe, no tenía ninguna duda de que esto iba a ser divertido, divertido a rabiar. Me suelen preguntar que por qué hacemos esto... que si le ganamos dinero (risas enlatadas aquí, por favor), y la respuesta es siempre la misma: es terriblemente divertido.

Cinco años desde que comenzamos un grupo de amigos que desde la distancia conseguimos dar rienda a nuestra necesidad de aportar nuestro granito de arena a la cultura, a la música... dándole un humilde apoyo que, en tiempos de redes sociales, parece que con tanto clickbites, streaming y vídeos de TikTok, se diluyen en una cultura de lo vacío, la rapidez, del consumo rápido. Así, Rock Bottom ha tratado de aportar algo y hacerlo de una forma honesta, intensa y sin grandes pretensiones. Hemos ido creciendo, poco a poco... han ido entrando y saliendo grandes amigos, hemos podido conocer a gente fantástica gracias a la revista, hemos tenido nuestros momentos de excitación y de abatimiento (cómo no) e incluso hemos disfrutado de algún que otro momento de reconocimiento.

Sin querer mirar demasiado atrás (lo mejor siempre ha de estar por llegar), no quiero dejar de agradecer a todos los que habéis estado ahí, a los que estuvisteis (Cris, se te echa de menos), a los que estáis (sois demasiados como para nombraros a todos, pero sí, tú estás en la lista de agradecimientos), a los que siempre habéis estado (Jesse, Last man standing, el único que sigue aguantándome desde el comienzo) y habéis hecho crecer esta publicación. Somos puro underground, sin duda, pero podemos mirar de tú a tú a cualquier publicación, no me cabe ninguna duda. Y sin más medios que nuestro tiempo y nuestra determinación, no todos podrían decir lo mismo. Hace poco veía una publicación en la que se alababa el lanzamiento en papel de una nueva revista musico-cultural, realizada por diseñadores, que habían confeccionado un espectáculo de revista intentando crear un nuevo concepto de revista musical. La calificaban algo así como el futuro de la prensa musical, una especie de adalid de la modernidad. Lo reconozco, me sentí ofuscado, Una revista que basa en lo visual y pondera sobre el contenido me parece una propuesta fantástica. Pero, sin duda desdeñar el contenido sobre lo visual sí me parece un error y, sobre todo, una peligrosa senda que no deberíamos iniciar. Rock Bottom Magazine no será nunca la vanguardia de las nuevas tendencias del diseño (nunca se sabe), pero de lo que no nos cabe ninguna duda es que lo importante, el contenido, seguirá saliendo del corazón y de la pasión.

Brindemos, pues, por los cinco años cumplidos, por los 30 números publicados y porque estemos aquí dentro de otros cinco años y otros 30 números publicados.

Gracias a todos.

5 AÑOS DE RBM



“Las letras están escritas con veneno y hay mucha historia personal detrás”

Brutal Thin es una de las bandas más longevas del sur de la península. Este pasado año 2021 celebraban sus tres décadas en el mundo de la música, algo que no muchas bandas pueden decir. Siempre mirando hacia delante, sin miedos ni complejos para arriesgar en su sonido, Brutal Thin no desfallece en su afán de reivindicar su papel dentro del metal actual. Con motivo de su nuevo lanzamiento, “Hasta donde nos lleven los demonios” hablamos con ellos de pasado, presente y futuro.

Primero agradeceremos vuestro tiempo. Comencemos por lo más actual, tenéis nuevo lanzamiento: “Hacia donde nos lleven los demonios”.

Sí, estábamos deseando poder sacar a la luz este trabajo. Es un EP muy directo y del que estamos muy orgullosos. Ha supuesto un paso muy importante para nosotros ya que hemos pasado al plano de la autoproducción en todos los sentidos y es algo que cualquier banda no puede permitirse, todo un lujo.

Y como suele ser costumbre, una nueva vuelta de tuerca en vuestro sonido, sin encasillarlos en ningún momento.

Sí que hemos podido cincelar aún más nuestro sonido, ya que como te decía, es totalmente hecho por nosotros. La mezcla y el mastering corre por parte nuestra y es ahí donde hemos hecho un trabajo con el que

estamos muy contentos. Eso de las etiquetas nunca fue mucho con nosotros, encasillarnos o quedarnos estancados tampoco... somos cinco “culos inquietos” y no tenemos remedio.

Algo que siempre he admirado de Brutal Thin es la capacidad que tenéis para digerir distintas influencias y con la naturalidad que la adaptáis a vuestro sonido.

Tenemos muy claro de dónde venimos, digerimos mucha música y muy diversa. Poder investigar y probar nuevos conceptos que luego nos llevamos a nuestro terreno es algo que nos encanta. Sabemos cómo queremos sonar y ese toque personal nunca se pierde, aunque en ocasiones juguemos con unos sonidos u otros, siempre es Brutal Thin.

¿Hacia dónde nos llevan los demonios?

¡Hasta donde tú quieras! Es una forma metafórica de hacer referencia a los impulsos,

esos demonios que te hablan al oído... a veces tienes que escucharlos y hay otras que es mejor pensar fríamente. Este trabajo habla mucho de eso, las letras están escritas con veneno y aunque puedas sentirte identificado con cualquier canción del disco, hay mucha historia personal detrás de cada tema.

¿Qué os parece si repasamos un poco vuestra historia? Cuando lanzasteis “Matanza nacional” (1996) yo andaba muy metido en el catálogo de Discos Suicidas y fue una sorpresa toparme con una banda que promulgaba algo tan diferente de la mayoría del catálogo del sello...

Fue una gran sorpresa tener la oportunidad de firmar un contrato discográfico, para nosotros no era un problema qué bandas estuvieran en el sello, ¡queríamos estar ahí! Es cierto que tenían un gran catálogo de bandas punk

pero para nosotros no era ningún problema, al contrario, fue positivo. Éramos muy jóvenes, queríamos firmar un contrato como fuese, llegó nuestra oportunidad y lo firmamos. Firmar un contrato discográfico en aquella época no era nada fácil y desde el sur de la península aún más complicado, la ilusión de cualquier banda de aquellos años, ¡un sueño hecho realidad! Para tener un disco en la calle en aquella época todo dependía de un sello discográfico, ahora es muy diferente. Ellos fueron los propulsores de la banda, a raíz de ese contrato la banda empezó a trabajar a otro nivel.

Ya por entonces ibais por delante de lo que era el concepto del metal en este país, a la par de lo que hacían gente como Machine Head por ejemplo.

En la banda siempre hubo muchas influencias musicales, siempre hicimos con nuestra música lo que nos apetecía en cada momento y quizás esa sea la razón.

“La cultura del miedo” no solo fue el paso al castellano como vehículo de vuestras letras, sino que además os colocó en la brújula de muchísima gente.

Con “La Cultura del Miedo” ya empezamos a trabajar a otro nivel del que estábamos acostumbrados, fue un gran salto para nosotros, cientos de concierto, entrevistas, radios, revistas, etc. Estábamos en boca de todo el mundo y siempre con el apoyo de una promoción brutal por parte de Discos Suicidas, e incluso ese disco fue editado en países Latinos.

En 1999 llega “Tercera comunión” y un nuevo paso adelante expandiendo vuestro sonido, volviendo a poner tierra de por medio con el sonido de otra gente con la que compartíais espacio

“Tercera Comunión” fue un disco muy diferente y experimental, mezclamos diferentes estilos de música como el flamenco, cosa que muy poca gente entendía en aquella época y que en cambio está muy de moda ahora. En aquella época mezclar Metal y flamenco... ¡Imagínate!, no todo el mundo lo entendía. Queríamos hacer algo distinto y lo hicimos, sin duda es el disco más oscuro de Brutal con diferencia, por muchas historias que ocurrieron. Este álbum también se editó en Latinoamérica, estuvimos

de gira por allí y cómo de costumbre una gira muy extensa por la península, entrevistas, radios, etc. La banda estaba muy arriba. Te podríamos contar 1000 historias de este álbum, ¡pero son muchísimas!

Sin embargo, después de “Tercera comunión” llega una parada en seco que se rompe en 2005 con “Nuevo tratado sobre demonología moderna” en la que sorprendéis con un sonido cercano al stoner sin perder de vista el hardcore...

La banda estaba pasando por un mal momento por muchas historias, cambios de componentes, la industria estaba cambiando, en fin, mil cosas. Brutal nunca paró en seco, siempre estuvimos trabajando y a la vista está, 31 años dando leña, pero sí que es cierto que a nivel prensa y radio no funcionábamos. ¿Qué quiere decir? Por mucho que trabajáramos en el local la banda para la gente no existía. “Nuevo catálogo sobre demonología moderna” es un trabajo más, un disco que le chocó bastante a la peña nos apetecía hacer eso y lo hicimos sin importarnos los discos que habíamos hecho anteriormente.

Llega la oportunidad de grabar en directo con “18 años en bruto”. ¿Qué recordáis de aquella grabación en vivo?

Era el momento de grabar un disco en directo, un motivo para recordar la trayectoria de Brutal Thin y recordar parte de nuestros discos, aunque no fue nada fácil seleccionar el set List, muchos temas se tuvieron que quedar fuera. Ese disco se grabó con mucha ilusión, además en nuestra tierra donde empezó todo. También fue grabado en video la totalidad del concierto para inmortalizarlo en DVD.

Seguramente, o a mí siempre me lo ha parecido, el disco que mejor recoge todas vuestras etapas dentro de sí mismo sea “No mereces un castigo para aprender”, ¿qué pensáis vosotros?

Con ese disco la banda volvió un poco a sus orígenes, nos apetecía dar leña y hubo cambios importantes en la banda para hacer ese álbum. Nosotros le tenemos mucho cariño a todos nuestros discos, detrás de cada uno hay una historia y un por qué. “No merece un castigo para aprender” es un disco más de la banda sin desmerecer ninguno, ese disco es toda la trayectoria de la banda reflejada, toda

la madurez, todos los problemas, las ganas de hacer gira, etc. Sin un álbum no hay otro.

“Esta tierra está llena de arte, es como el triángulo de las Bermudas. De aquí han salido músicos de renombre y bandas de primer nivel, hay que estar orgullosos de donde viene uno y nosotros llevamos nuestra tierra por bandera siempre.”

Lo del disco de versiones, no hay banda con recorrido que se precie que no tenga el suyo, pero el vuestro consiguió llevar canciones de distinto índole a vuestro terreno y además con muchas colaboraciones...

“Perversiones” es un trabajo con el que disfrutamos mucho, fue algo muy divertido el poder llevarnos temas de toda la vida a nuestro terreno y luego reescribir las líricas al castellano con nuestra poca vergüenza de siempre. Tenemos muy buen recuerdo ya que pudimos trabajar con amigos de toda la vida y profesionales de otras bandas a las que tenemos un gran cariño.

Centrándonos en el presente, ahora con lanzamiento nuevo, la pandemia quedando atrás y todas las historias que nos rodean, ¿qué camino se presenta por delante a Brutal Thin?

Pues nuestro objetivo es seguir tocando, sin más. Con todo esto que ha pasado es complicado poder asegurar nada a medio-largo plazo, pero algo que te podemos adelantar es que Brutal Thin no va a parar. Seguiremos presentando este “Hacia donde nos lleven los demonios” y celebrando nuestro 30 aniversario allá donde nos dejen y en paralelo trabajando en nuevo material para un futuro no muy lejano.

Es increíble la cantidad de buenas bandas de distintas historias que da la zona del campo de Gibraltar, alguna razón habrá...

Esta tierra está llena de arte, es como el triángulo de las Bermudas. De aquí han salido músicos de renombre y bandas de primer nivel, hay que estar orgullosos de donde viene uno y nosotros llevamos nuestra tierra por bandera siempre.

Seguramente vosotros sois los más veteranos de la escena o casi

Pues como te contábamos, ¡estamos celebrando aun los 30 años que Brutal cumplió en 2021! ¡Aquí seguimos dando guerra y esperemos que por muchos años más!

Ha sido un placer hablar con vosotros. ¿Algún mensaje para los lectores de Rock Bottom Magazine?

Un placer y un honor amigos... ¡nos vemos en los conciertos! ¡Mil gracias de corazón!

Carlos Tizón



The Diamond Dogs: Slap Bang and Roll Escandinavo



Los Diamond Dogs son un clásico posmoderno, sí, pos moderno. Una de esas bandas suecas que a los milenials como yo nos sonaron únicos porque no teníamos ni puta idea de nada. Forman parte de una escena musical que a muchos nos cambió la vida y, en consecuencia, han adquirido la categoría de ‘banda de culto’. Ya no importa lo que hagan, siempre y cuando no dejen de hacerlo. Hemos tenido a oportunidad de intercambiar unas palabras con Sulo Karlsson.

Enhorabuena por “Slap Bang Blue Rendezvous”, es un gran álbum. Cuéntanos sobre el proceso de grabación.

Ya hace tres o cuatro años decidimos volver a los estudios Sunlight para trabajar de nuevo con **Tomas Skogsberg** (bajista de Supershit 666 y productor de bandas como **Nihilist**, **Carnage**, **Entombed** y **Dismember**, entre otras). Han pasado catorce años desde la última vez (“Up The Rock”). Pero entonces llegó la pandemia, al principio no sabíamos qué hacer con todo el tiempo libre que teníamos, pero luego pensamos que sería una buena idea pasar ese tiempo en el estudio. Empezamos a enviar demos a Tomas y, después de 36 canciones, nos sugirió que hiciéramos un álbum doble. Tomas Skogsberg siempre ha sido un gran fanático de los Beatles y ahora tuvo la oportunidad de hacer su propio “Álbum Blanco”.

Como compositor, ¿cuál crees que es el elemento clave para escribir una gran canción? ¿Dónde comienza el proceso?

Supongo que es muy individual, pero siempre empiezo con una melodía en mi cabeza y luego trato de encontrar un gran título. El título es muy importante para hacer una gran canción. Si encuentras el título, los versos y los coros vienen solos.

¿Tienes alguna canción favorita personal en el álbum?

Todas son mis bebés hermosos, pero

realmente me gusta “You got a diamond in me” porque contiene lo que hace que esta banda sea tan especial ¡Ese brillante crujido!

Tomas Skogsberg es como una leyenda del metal moderno. Una vez tuve una conversación con Henrik Widen y me dijo que Tomas es un productor increíble, ¿puedes contarnos sobre el proceso de grabación y producción?

Cuando recurras a Tomas Skogsberg para un álbum, le das libertad para hacer lo que crea que es mejor para cada canción. A algunas personas les da un poco de miedo ceder el control, pero a mí me gusta. Quiero decir, lo que convierte a Tomas en una leyenda es su talento para hacer que cada canción destaque por sí misma, y es un maestro del sonido de rock and roll. Creo que es el Rick Rubin de Suecia y siempre me ha dejado satisfecho con el resultado final.

Lanzar un álbum doble de 24 pistas en 2022 es una locura, ¿por qué elegiste hacerlo?

La respuesta es simple: ¡Porque podemos! Tuvimos el tiempo, las canciones y el productor para hacerlo realidad, y además de eso, siempre ha sido un sueño lanzar un álbum doble.

Como banda de culto, ¿en qué parte del mundo tienes tu mayor base de fans?

¡España! Inglaterra, América del Sur y los Estados Unidos.

Algunas bandas suecas, como vosotros, The Hellacopters, o The Hives, son ya clásicos europeos. ¿Cómo ve la industria en este momento, en comparación con sus comienzos?

El negocio de la música está en constante cambio, pero va en círculos, y aunque el rock and roll clásico no esté en las listas de éxitos de la radio hoy en día, estoy bastante seguro de que volverá, porque al final no se puede vencer a la música en directo; interpretada por personas reales con instrumentos reales.

¿Hay alguna posibilidad de que Stevie Klasson se una a la banda?

No, no lo creo. Quiero decir, dejó la banda hace más de veinte años y, para ser honesto, ¡nos hemos alejado del lugar en el que estábamos en ese entonces! Hace mucho que no sabemos nada de él, no sé si sigue tocando, pero haga lo que haga para ganarse la vida, le deseamos la mejor de las suertes.

Has dicho que España es como una segunda casa para ti, ¿cuál es tu ciudad favorita?

Hay muchos lugares a los que me gusta volver, pero Bilbao siempre ha sido uno de mis favoritos.

Gracias Sulo.

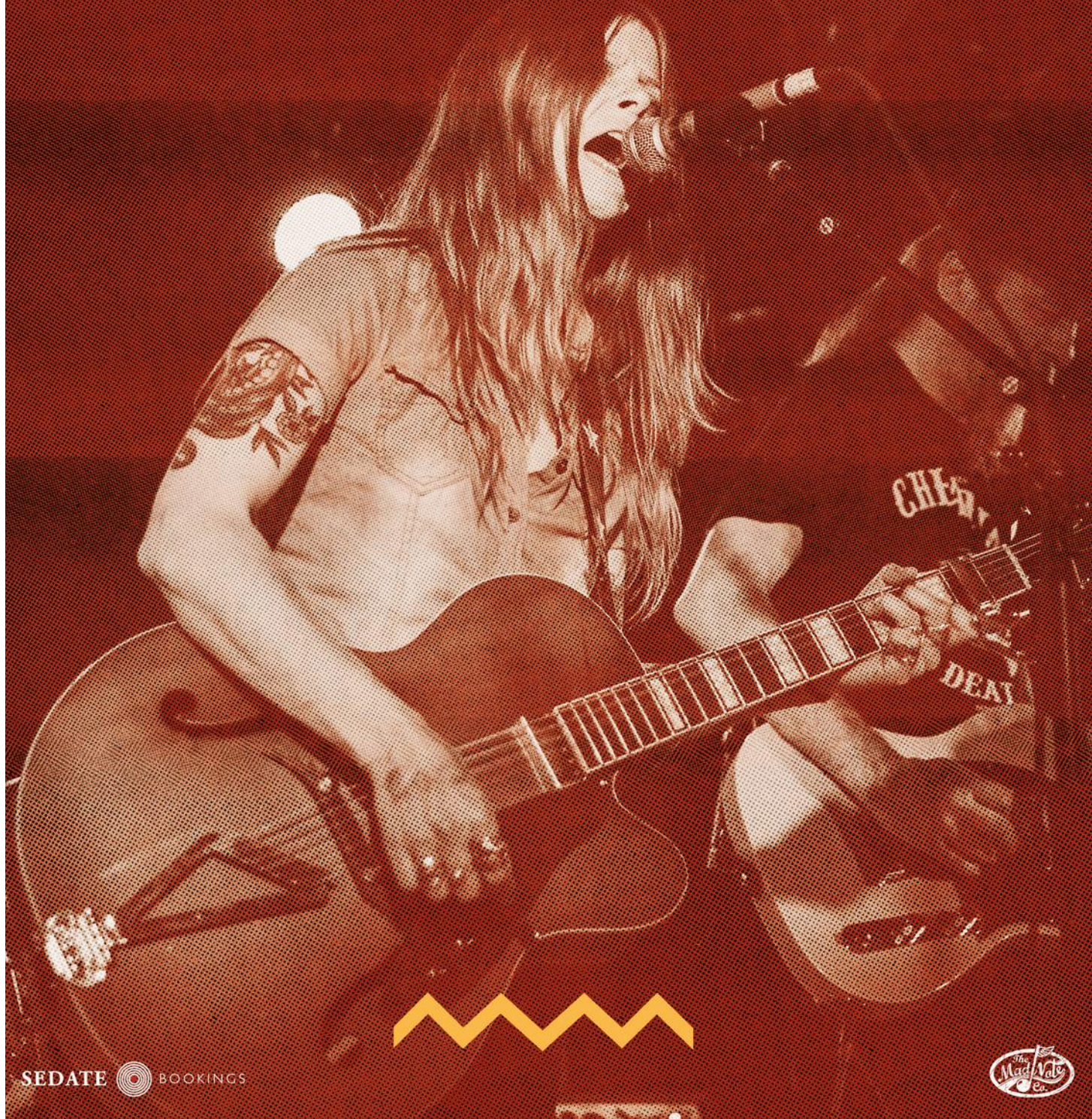
¡Salud y besos!

Dolphin Riot

SARAH SHOOK & THE DISARMERS

2 0 2 2

7 DE SEPTIEMBRE. KAFE ANTZOKIA, BILBAO
8 DE SEPTIEMBRE. ROCK & BLUES, ZARAGOZA
9 DE SEPTIEMBRE. FACTORIA SOUND, AVILÉS
10 DE SEPTIEMBRE. CLAMORES, MADRID
11 DE SEPTIEMBRE. BARCELONA, UPLOAD



SEDATE BOOKINGS





Chuck Leavell

El hombre que tocó con todos

Haz esto: dirígete a tu discoteca, coge al azar un disco de rock americano grabado entre el 68 y el 2022 y busca en Additional Musicians. En efecto, ahí está: Chuck Leavell: piano and keyboards. Su lista de colaboraciones es inabarcable porque todos quieren contar con el acento sureño de sus dedos. Cuando se te ofrece la ocasión de charlar con el teclista de los Stones, el tipo que grabó “Brothers and Sisters” o “Shake Your Moneymaker” te da igual que tu ordenador esté a punto de derretirse por una ola de calor infernal. Aquí está la (dolorosamente) breve charla que tuvimos con este auténtico caballero sureño.

¿Qué tal, Javier, desde dónde me llamas?

Estoy en Madrid, en medio de una ola de calor espantosa y según los medios, en el día más caluroso del año. Sé que es un tema que te preocupa.

Lo sé, qué locura. Hace más o menos tres semanas, en Georgia, estábamos a más de 40 grados a la sombra, algo impensable, y terrible para los cultivos.

Si te parece luego hablamos de ello. Te encuentras en medio de la gira Sixty de los Stones, y todos nos hemos acostumbrado a esta proeza, pero sesenta años girando es una rareza y una barbaridad. Antiguamente no era raro ver a los viejos bluesmen tocar hasta los ochenta años; ¿ves a los Stones como una continuación de esa tradición?

(Se ríe) Sí, entiendo lo que dices. Cuando ves a todos esos ídolos como son **Muddy Waters, Howling Wolf o Lightin’ Hopkins**, estos artista tocaron hasta que tenían ochenta años y pueden considerarse un modelo para nosotros. Mientras lo estés haciendo bien, mientras no finjas y cumplas lo prometido, adelante. Te diré algo: cuando conseguí el puesto en la banda en 1982, con treinta años recién cumplidos estaba muy emocionado y pensé, “No sé, tío. Si consigo durar tres o cuatro años con estos tipos va a ser increíble” (Risas).

Quién te iba a decir que a los setenta seguirías sentado en la banqueta (Risas) Te comento lo del blues porque en tu estilo siempre ha predominado ese feeling bluesero sureño, supongo que te sientes cómodo ahí.

Absolutamente cómodo. Es curioso porque a menudo pienso en los artistas británicos miraban al sur en busca de inspiración, porque ahí tenemos como decías el blues pero también el Rhythm & Blues, el Soul de **James Brown, Otis Redding o Wilson Pickett**, además del rollo de New Orleans, el jazz, el funk...así que todos esos músicos ingleses veneraban toda esa música, y francamente eso juega a mi favor (Risas), está en mi ADN y siempre bromeo diciendo que mis dedos tienen acento sureño.

Hace poco dedicamos gran parte de la revista a “Exile in Main Street”; tú aún no estabas en la banda pero todas esas influencias, también el Country, ya habían cristalizado en la banda.

Sí, y a mí me ayudó que las tuviesen. Cuando tocamos canciones como “Faraway Eyes” — cosa que no hacemos muy a menudo— me asombra lo bien que Jagger pilla ese tono, suena tan auténtico. Todavía me entusiasma tocar “Sweet Virginia” o “Dead Flowers”, incluso temas como “Let It Bleed” tienen ese toque country. Y hay tantas otras, me encantaría lograr que la banda tocara “Dear Doctor”.

Caramba, si eso pasase estaría dispuesto a pagar aún más pasta por veros.
(Risas) ¡Yo también!

Si te parece me gustaría hablar un poco de tus orígenes como músico, especialmente de tus inicios como teclista de sesión en Capricorn Records, cuan del rock sureño. ¿Era tu ambición ser músico de estudio o ya tenías en mente meterte en bandas y girar?

Por entonces me fascinaba trabajar en el estudio. Me fijaba en los músicos que tocaban de acompañamiento en Muscle Shoals con tantos cantantes diferentes. Gente como **Bob Dylan** iba allí a grabar, los Rolling Stones también, y a menudo usaban esa sección rítmica: **Jimmy Johnson, Barry Beckett...** Así que al principio ese era mi objetivo. Me podía quedar tranquilamente en casa. Pero entonces empecé a trabajar con **Alex Taylor** y esa fue mi primera experiencia en la carretera; éramos seis tíos metidos en un coche familiar atravesando los Estados Unidos, y de repente me vi atrapado en esa dinámica de tocar en clubes, la emoción de tener solo una oportunidad para hacer las cosas bien. Afortunadamente he sido capaz de hacer las dos cosas a lo largo de mi carrera y mantener un equilibrio.

Soy fanático de los Allman Brothers y “Brothers and Sisters” es uno de mis discos

favoritos de todos los tiempos. Empezaste tocando con Gregg en su disco en solitario “Laid Back” y acabaste formando parte de la banda. ¿Cómo fue ese proceso? ¿Se solaparon ambos proyectos?

Buena pregunta; esto es lo que ocurrió. Como sabes, Duane había muerto y la banda siguió como quinteto una temporada, y volvieron a Macon exhaustos, tanto física como mentalmente. Dickie Betts estaba bajo una presión tremenda, porque nunca antes había tocado el slide y de repente tenía que cubrir esas partes de Duane. Así que se tomaron un descanso y ahí fue cuando Gregg quiso hacer el disco en solitario y contactó conmigo. La cosa es que a las dos semanas el resto de los Brothers empezaron a venir al estudio porque se aburrían en Macon, y empezamos a tocar jams al terminar la jornada, básicamente improvisando blues, nada de componer canciones. Un par de semanas más tarde recibí una llamada de **Phil Walden**, (imitando su voz) “Quiero verte en mi despacho ahora mismo” y yo me quedé lívido (Risas) pensando qué habría hecho. Llegué al despacho y ahí estaba la banda al completo, y me dijeron: “¿sabes? Nunca habíamos pensado en meter otro instrumento, y es imposible sustituir a Duane, pero esto va en una dirección interesante, nos sentimos cómodos contigo. ¿Te gustaría unirte a la banda?” “¡Sí!, ¡Sí, quiero!” (Risas).

Tengo que decirte que la primera vez que escuché “Jessica” literalmente levité (Risas). Sé que suena exagerado, pero recuerdo nítidamente una sensación de ingravidez. Como tu teclado se funde con la guitarra de Betts, esos cambios encadenados, no quiero dejar pasar la oportunidad de agradecértelo en persona. Muchísimas gracias. Me sorprendí el otro día pensando que el año que viene se cumplen cincuenta años de la publicación del disco, y el hecho de seguir recibiendo comentarios como el tuyo y escuchar todavía esas canciones en la radio de vez en cuando, que haya durado hasta ahora me hace sentir muy honrado.

Por cierto, ¿eres tú el que canta las armonías en “Rambling Man”?

Sí, cierto, ese soy yo, las armonías de la intro y del estribillo. Es curioso porque la banda era un poco reticente a meterla en el disco, la veían demasiado country. A mí me entusiasmó desde la primera vez que la escuché, pensaba que formaba parte de su herencia musical, así que me alegró mucho que formase parte del disco y que además fuese un éxito.

Más tarde formaste tu propia banda, Sea Level, ¿Cómo te sentiste al ser el frontman después de años de estar, digamos, a la sombra? ¿Estabas cómodo?

NO (Risas). En absoluto. De alguna manera me vi obligado a hacerlo, porque después de que los Brothers se separasen, **Jaimoe**, **Lamar Williams** y yo formamos una especie de trío y no teníamos cantante. Yo estoy lejos de ser un buen cantante, pero me dije que tenía que aceptar ese rol, pero no me sentí

cómodo. Más tarde, cuando se unió a la banda Randall Bramblett empecé a sentirme más desahogado al compartir esas obligaciones vocales con él, y finalmente me acostumbré. A veces tienes que atreverte con ciertos retos, pero al principio me sentí muy incómodo.

Hace años compré en una feria el primer disco de Sea Level, con esa extraña foto en la portada (se ríe) y me sorprendió un poco encontrarlo en una cubeta de “Southern Rock”, junto a Marshall Tucker Band o Blackfoot. ¿Qué piensas de esa categoría, de esa etiqueta? ¿Te representa?

Bueno, nunca me ha molestado. Entiendo que Sea Level encajemos ahí porque éramos ciertamente sureños y tocábamos rock entre otras cosas. Estábamos experimentando con el jazz y la fusión, pero no me importa que me categoricen así. Sé que algunos de mis amigos y compañeros se ofenden por esta etiqueta, pero como te decía, nunca me ha molestado en absoluto.

Si no te pregunto esto mi jefe me va a matar, porque en esta revista somos fanáticos de Black Crowes. Tocaste con ellos en “Shake Your MoneyMaker” y además llegaste a tocar en directo. ¿Cómo te involucraste con esa panda de advenedizos?

Sí, toqué con ellos pero no salí de gira, ocurrió lo siguiente: estaba en Los Angeles en una sesión de grabación cuando apareció de golpe George Drakoulis y me dijo “Escucha, tengo esta banda de Atlanta llamada Mr.Crowe Garden, acaban de fichar por una discográfica y están interesados en que toques con ellos”. Le contesté que quería escuchar su música primero y George me llevó su coche, un Cadillac del 59 descapotable, una monstruosidad (Risas), y me puso una cinta de casete y sonaba muy crudo, grabado con un micrófono en medio de la habitación, un sonido terrible, pero la energía era innegable, sí que le dije que sí, que estaba dispuesto a hacerlo. Pasó el tiempo y estaba a punto de irme de gira con los Stones cuando me avisaron de que estaban grabando en un estudio de Atlanta y que si podía acercarme a grabar una sesión antes de irme; allá que fui y en unas horas grabamos unos temas y así forme parte del disco. Y me encantó, eran obviamente más jóvenes y estaban muy influenciados por los Stones o los Allman Brothers y tanta otra música sureña. Al final de este proceso grabamos una actuación con varios temas, y les comenté que había muchos teclados y tenían que encontrar a alguien que los tocase en directo, así que pensé que Eddie Harsch.

Caray, no sabía que habías sido tú el responsable.

Sí. Te cuento cómo pasó: yo estaba tocando con **The Fabulous Thunderbirds** a finales de los ochenta y compartimos un concierto con Albert King, y durante la prueba de sonido escuché a su teclista tocando unas cosas alucinantes que me hicieron acercarme a comprobar qué estaba tocando ese tipo, Eddie Hersch. Nos

presentamos y seguimos en contacto, así que cuando surgió lo de Black Crowes me puse en contacto con él por si le interesaba y me contestó: “¿Me tomas el pelo? Me planto en Atlanta mañana” (Risas). Y el resto es historia.

Te diré algo: cuando conseguí el puesto en la banda en 1982, con treinta años recién cumplidos estaba muy emocionado y pensé, “No sé, tío. Si consigo durar tres o cuatro años con estos tipos va a ser increíble”.

Una gran historia. Echando un vistazo a tu lista de colaboraciones, uno se marea. Has tocado con todo el mundo. ¿Cómo eliges estas colaboraciones, como en el caso de los Crowes exiges escuchar primero y decidir más tarde? ¿Dices no a menudo?

(Risas) Lo intento pero solo me sale “Nnnnah” “Neh” (más Risas) No sé decir “No”, ¡lo he intentado! Pero tengo que decir que es muy halagador que alguien se acerque a pedirte que toques con ellos. Durante la pandemia recibí una llamada de un amigo que es manager de **Paul Rodgers** que me pidió colaborar en un par de temas. Ese fue un sí muy fácil. Pero normalmente siempre digo “Déjame escuchar la música primero” y una vez escuchada si siento que puedo contribuir en algo, claro, cuenta conmigo. A veces es cuestión de un par de temas, o incluso solo uno, como con Train (ndr: la canción es “Sons of Jupiter” y fue un pelotazo en 2001), si además es un hit, perfecto (Risas).

Un aspecto tuyo que puede sorprender a muchos es tu papel como activista por el medio ambiente y la protección al cultivo en Georgia. El documental “The Tree Man” se centra en esto y resulta apasionante. ¿Dónde te sientes más cómodo, sentado al piano o sentado en un tractor?

(Se ríe) ¡No me hagas elegir, Javier! Te digo en serio que siento la misma pasión por ambos campos. Creo que todos, o al menos muchos de nosotros, nos preocupamos por el desafío ambiental, y tenemos que hacerlo mejor, hay que realizar cambios. Hace un rato me hablabas de las olas de calor en España, y nos pasa lo mismo en el Sur, unido a los incendios en los bosques, tormentas que son cada vez más peligrosas y destructivas, y que son resultado de cómo tratamos el planeta, y teneos que realizar cambios. Mi generación no lo hizo bien en absoluto, así que espero que la tuya pueda hacerlo mejor.

Tengo mis dudas pero realmente espero que sea así, porque como dicen por ahí “There’s no Planet B” y necesitamos un mundo sostenible en el que los Stones puedan realizar el Seventy Tour.

(Risas) ¡Eso espero, amigo!

Javier Sanabria



Sarah Shook & The Disarmers

La forajida más punk de la música norteamericana

Sarah Shook (Rochester, Nueva York, 1985) lleva la confrontación por bandera. Creció en el seno de una familia cristiana ultraconservadora que le prohibía escuchar otra música que no fuera la religiosa o la clásica. Abandonó aquella vida tras convertirse en una joven madre soltera y, mientras trabajaba como camarera comenzó a escribir sus propias canciones. En la actualidad es una de las voces más interesantes del country alternativo, con su particular mezcla de la tradición norteamericana con géneros como el punk o el grunge y sus letras, siempre comprometidas con los derechos LGBTQ+. **Nightroamer**, su último trabajo, vio la luz en febrero. Un elepé fuertemente influenciado por sus experiencias vitales más recientes (su salida del armario como persona no binaria y sus 3 años de sobriedad) que presentará a principios de septiembre en España. Soledad combativa que convierte a la artista en la forajida más punk del S.XXI.

¡Bienvenida a España y gracias por atendernos!

Gracias, ¡estoy muy emocionada de volver a España!

Grabaste “**Nightroamer**”, tu último trabajo antes de la pandemia, pero el álbum no vio la luz hasta el pasado mes de febrero, ¿cómo has gestionado la espera?

Cuando me di cuenta de que el lanzamiento de “**Nightroamer**” se pospondría indefinidamente, me metí de lleno en los arreglos y la grabación de mi primer álbum en solitario para mi proyecto de rock indie, **Mightmare**. Sale en Kill Rock Stars el 14 de octubre y ciertamente me mantuvo cuerda y productiva durante los dos primeros años de la pandemia.

Ahora que al fin estás de gira presentando el disco, teniendo en cuenta el tiempo que ha transcurrido entre su grabación y su presentación, ¿ha cambiado la conexión con esas canciones o sigue intacta?

Sigo sintiéndome muy conectado con las canciones que tocamos, hay muy pocas que hayan sido archivadas por diferentes razones.

El disco presenta varios cambios con respecto a tu anterior trabajo. Rompiste con tu anterior discográfica, y has grabado por primera vez en Los Ángeles con Pete Anderson en la producción, ¿cómo fue la experiencia?

Creo que fue bueno salir un poco de nuestra zona de confort y probar algo nuevo, pero centramos en grabar las canciones de una en una no es el mejor método para nosotros; nuestra energía como banda de directo es colosal y estoy deseando volver a grabar en directo. También soy un gran fan de la producción y la calidad de sonido de Sidelong y Years y me gustaría volver a contar con ese equipo de gente para el próximo disco de Disarmers.

En cuanto al sonido, sigues apostando por una renovación de la tradición del género:

“If It’s Poison”, por ejemplo, tiene una estructura clásica a lo medio tiempo de los 50; “No Mistakes” tiene un sonido Honky-Tonk más tradicional; ‘Been Lovin’ You too Long’, con teclados y sintetizadores es un corte más moderno. ¿Cómo trabajas las melodías para mantener ese equilibrio entre pasado y presente?

No tengo ningún interés en revivir un género o esperar que otros lo sigan, escribo canciones y los chicos y yo nos sentamos juntos y hacemos todo lo posible para que la canción sea lo mejor posible. A veces pienso que he escrito una canción country y acaba siendo punk rock y viceversa; no tenemos una agenda, no aspiramos a ningún tipo de sonido, todo lo que hacemos está al servicio de la propia canción. No nos importa lo que hagan los demás.

¿Qué papel juega la banda en el resultado final de esas canciones? ¿Cómo es vuestra forma de trabajar?

Escribo una canción completa, incluyendo la



letra, la melodía, la progresión de acordes y los arreglos, y se la llevo a la banda. Empezamos a tocarla juntos y vemos qué es lo que se suelta y colectivamente ideamos intros o decidimos dónde colocar los solos.

También os acercáis a otros géneros como el punk, el rock ("Talking To Myself" recuerda a Tom Petty & The Heartbreakers, por ejemplo) o el grunge; "I Got This" tiene mucha influencia de ello. ¿Cómo trabaja esa mezcla de influencias tan dispares?

Realmente no tengo influencias. Me gusta la música que se siente como una confrontación, la música que llega al oyente como un desafío. Para mí la buena música te hace sentir que estás un poco en peligro.

En cuanto a las letras, sigues componiendo de forma cruda. En "Somebody Else" hablas del deseo de ser otra persona. Sin embargo, canciones como "No Mistakes" desprenden más confianza, a pesar de los tropiezos...

"Somebody Else" trata de cómo las personas abusivas siempre encontrarán a alguien de quien abusar y de cómo es imposible escapar de los ciclos de relaciones abusivas sin convertirse en una versión más fuerte de uno mismo. Me encantan las letras que son un poco autodespreciativas y creo que hay bastante de

eso en "No Mistakes".

Parece que hay una mayor aceptación quiénes eres. ¿Qué ha cambiado en ti en estos años?

Llevo algo más de tres años sobria y salí del armario como persona no binaria a principios de 2020. El mejor consejo que puedo dar a cualquiera es que se encuentre a sí mismo. Todo es una distracción, todos corremos de un lado a otro siendo entretenidos y apaciguados y comercializados constantemente y creo que la gran mayoría de la gente nunca llega a saber quiénes son en un nivel profundo. Eso es una parodia en mi opinión. Encontrar tu verdadero yo lo cambia todo. Absolutamente todo.

En "Nightroamer" reconoces "estoy hecha para ser una solitaria". ¿Concibes la soledad como un escudo protector?

En esta letra me refería a la soledad como alguien que está literalmente solo, yo no siento nunca la soledad. Me encanta estar sola. Me encanta la tranquilidad. Me encanta la quietud. Creo que de ahí salió esa letra, y estoy feliz por ello, "ahora déjame en paz" (risas).

Siempre has reivindicado los derechos LGTBI. Tus canciones, en cierto modo, son también una forma de activismo. ¿Cómo crees que se está adaptando la industria del country a estos asuntos?

Definitivamente, hay una nueva ola de artistas country LGBTQ+ en ascenso. La representación es muy necesaria y estoy muy agradecida de que esté ocurriendo.

Hay una cierta renovación de la música norteamericana, un género conservador y muy masculino. Hay artistas como Brandi Carlile o Jaime Wyatt abiertamente lesbianas; Margo Price, Sierra Ferrell o Nikki Lane con letras muy feministas... ¿cómo ves el panorama? ¿El cambio es real o, realmente, menor de lo que percibimos desde fuera?

¡No olvidemos que Loretta Lynn cantaba sobre el control de la natalidad y el divorcio en los años 70! Agradezco a las mujeres que siempre se han enfrentado a la mierda. No escucho a ninguna de esas artistas, pero creo que lo que hacen es importante y necesario, la única manera de cambiar una mente de forma duradera es plantar semillas y creo que todas ellas lo hacen muy bien.

Te criaste en una familia cristiana muy conservadora que no te permitía escuchar más música que la clásica o la religiosa. ¿Recuerdas la primera canción, álbum o artista que escuchaste y que no tuviera nada que ver con ese mundo? ¿Qué impacto tuvo en ti? ¿Qué artistas o álbumes te hicieron querer romper con esa vida?

Los primeros discos que escuché fueron "Tiger Milk" de Belle & Sebastian, "XO" de Elliott Smith y el primer EP de los Decemberists. Me cambiaron la vida. Nunca había escuchado nada remotamente parecido a esa música en mi vida. Conocí el country a los 20 años (ya había escrito canciones que se considerarían country) y el punk de la vieja escuela a los 20 años. Ahora mismo estoy en una gran fase

de descubrimiento del rock psicodélico y me encanta. En realidad, no escucho música country, pero de vez en cuando me pongo algo de Charley Pride o Hank Sr. y me rasco esa pizazón.

¿Cuándo sentiste la necesidad de hacer tu propia música?

Cuando era joven no podía ni siquiera enfrentarme a mis propias emociones o procesarlas y mucho menos hablar de ellas. Al crecer como una persona queer no binaria en un hogar extremadamente conservador, no tengo ni idea de lo que habría pasado si hubiera tenido el lenguaje para hablar de ello o el valor para salir del armario con mis padres. En esta etapa de la vida son mucho más tolerantes, lo cual es genial, pero una vez que salí del armario, dejó de importarme la opinión de los demás sobre mi género o mi sexualidad. Sé quién soy y puedo ser yo misma y eso lo significa todo para mí.

Siempre has tenido un espíritu que recuerda al de los forajidos en tu forma de hacer las cosas, tanto musicalmente como en tu relación con la industria. Tras la pandemia, la industria musical se ha reactivado de nuevo: overbooking de conciertos, festivales, discos que salen al mismo tiempo... Es un poco abrumador. ¿Cuál es su valoración de esto? ¿Cómo lo está viviendo? Últimamente parece que la música más que nunca, en lugar de arte y cultura, es un producto comercial más.

Odio el capitalismo, así que sí, esta es una línea de trabajo particularmente extraña para estar en ella. La industria de la música en los Estados Unidos está bastante revuelta ahora mismo, como estoy segura de que lo está en todo el mundo, espero que volvamos pronto a la normalidad.

¿Cómo estás viviendo el volver a dar conciertos y hacer giras internacionales después de la pandemia?

Ha sido bastante extraño aquí, pero estamos centrando nuestra atención en dar buenos conciertos absolutamente asesinos cada noche de la gira, ese es el objetivo. Todas las noches.

Háblanos de tu nuevo proyecto, Nightmare. ¿Quién participa en él? Nos has comentado que vuestro primer disco verá la luz el próximo 14 de octubre ¿qué podemos esperar?

El actual guitarrista de los Disarmers, Blake Tallent, está conmigo en Nightmare, tenemos a Ash Lopez en el bajo y a Ethan Standard en la batería. Es un estilo muy indie rock, new wave, grunge y se siente muy bien salir de la caja y tocar cosas diferentes. Tenemos reservada nuestra primera gira por Estados Unidos en octubre.

Por último, ¿qué estás escuchando ahora mismo?

He estado escuchando mucho a los Black Angels, True Widow, Amyl & the Sniffers y Miserable. Todo es muy bueno.

Maria Canet

Arthur Lee

¿Por qué lo llaman amor cuando quieren decir odio?



Tal vez exagere una pizca, pero “Forever Changes” es en mi opinión (que es la que más importa aquí, para qué engañarnos) el mejor disco salido de la Costa Oeste en los años sesenta; un álbum que deja una huella profunda, un rastro que marca tu alma y nunca desaparece. Insisto: puede que tienda a la hipérbole, pero en este caso concreto usar el término “impresionante” no es más que centrarnos en el preciso sentido etimológico de la palabra. Y en estos tiempos de necedad, estrellas de TikTok y fenómenos musicales de todo a cien, el valor de una obra como esta es incalculable.

En marzo de este año se editaba por fin en castellano “Arthur Lee: esplendor y decadencia de Love”, escrito por **Barney Hoskyns** y editado por **Contra Editorial**. Sin ser ni de lejos la obra definitiva sobre Love o Lee al menos esta versión mejora la edición que servidor tenía en lengua inglesa, un librito editado por la revista Mojo. Y digo librito refiriéndome más al tamaño que al contenido, de papel biblia y una portada espeluznantemente cutre que fue editado en 2001, poco después de que Lee fuese puesto en libertad tras cinco años de encarcelamiento (más sobre este asunto al final del artículo). Fue por esa época cuando la adulación a “Forever Changes” comenzó a extenderse, coincidiendo con el retorno de Lee a los escenarios en compañía de **Johnny Echols**, y el ninguneo sistemático que había sufrido se transformó en adoración. Los aficionados a las listas de “lo mejor de” (esa gente, esa canalla) empezaron a colar el disco entre “Odessey and Oracle” y “Pet Sounds” de forma que Arthur Lee sintió por fin de nuevo el calor de un público indie que, en general, no tenía ni puta idea de quién era tres años atrás. Tampoco es que la dicha le durase mucho, desgraciadamente. Pero no nos adelantemos.

La edición de Contra aporta, amén de una traducción impecable, un epílogo del propio Hoskyns que convierte el conjunto en una visión imprescindible para cualquier fan de la banda, aunque aquellos que leáis en inglés bien haríais hincándole el colmillo a “Forever Changes: Arthur Lee and the Book of Love” de John Einarson, bastante más completo en extensión, pero sin la gracia natural de Hoskyns. Y nunca me canso de recomendar los

ensayos de la colección 33 1/3 de Bloomsbury: hay uno dedicado a “Forever Changes” escrito por **Andrew Hultkrans**, que es puro solaz sin adulterar y profundiza en la grabación del disco de manera gozosa. Lo bueno del libro de Hoskyns es que a) el tipo escribe fenomenalmente bien, y b) es de los pocos que logró hablar con los dos protagonistas de la historia. Porque todos sabemos quién es Lee y conocemos sus mamarrachadas y su auto sabotaje, pero a menudo se pasa por alto la importancia capital de **Bryan MacLean** en el sonido clásico de Love; la némesis perfecta para Arthur Lee, con su perfecto aspecto de querubín californiano en contraste con el ominoso rollo del cantante. Hoskyns entrevistó a MacLean en el año 93; por entonces se había convertido en el típico cristiano renacido (como buen ex yonqui) en The Vineyard, una iglesia de esas que hacen estudios de la Biblia los viernes por la noche para evitar tentaciones. Antes de que penséis que hay que ser panoli, acordaos de que poco después un tal Bob Dylan cayó en esas mismas redes. Ahora, si alguien me pregunta diré que sí, que hay que ser bastante panoli. Pero estoy entrando en digresiones.

El libro de Hoskyns bascula inteligentemente entre la visión de MacLean (nostálgica y ligeramente amarga) y la de Lee (beoda y tontorrón). Esa dualidad entre el hippie rubio all american man de sonrisa perfecta y gusto por los arpegios barrocos y la visión apocalíptica del outsider negro con ropa militar e intrigantes gafitas de colores al que le ronda la muerte, que se había inventado el punk un año antes con “7 and 7 is”. Resulta evidente

que Lee era una rata callejera de lo más artera, pero al menos tuvo la visión clara que todo ese rollo hippie de las flores y el amor era una patraña con fecha de caducidad. Sus letras no dejaban cabida a la duda: “Sentado sobre una colina, viendo como todo el mundo muere” comenzaba “The Red Telephone”, nada que ver con el rollo de ponerse flores en la cabeza si vienes a San Francisco. Claro que Love eran de L.A., quizá por eso Lee cantaba en la misma canción: “A veces mi vida resulta espeluznante. Y si te piensas que estoy feliz, píntame de blanco”. Ok, Arthur, ¡viva!

Conviene reseñar que Love nunca formaron parte activa de la escena californiana, a pesar de ser referentes para los **Byrds** (que los vieron como sus competidores más feroces), Hendrix y en especial para **The Doors**. Se sintieron más a gusto encerrándose en The Castle, una mansión que había pertenecido a **Bela Lugosi**, aunque en el libro de Einarson se niega este hecho, sostenido por la banda. Como dijo el sabio, prima la leyenda. Allí le dieron fuerte primero al LSD y más tarde al jaco, alejados de los demás grupos (**Jim Morrison** fue varias veces de visita, pero salió acojonado por las dinámicas yonquis de los muchachos), de la gente de su discográfica (Elektra) y, finalmente, de los escenarios. Lee nunca tuvo la cabeza muy bien amueblada, y paulatinamente se negó a salir de gira, lo que finiquitó las opciones de Love de convertirse en una banda funcional. MacLean sostiene que Lee sufría agorafobia y se sentía angustiado ante la idea de tocar para gente más allá de los garitos conocidos de L.A. El director de Elektra **Jac Holzman**, por su parte, afirma que

el vocalista se negaba a alejarse de la ciudad por miedo a no tener acceso a sus sustancias favoritas y sus dealers. Cuando finalmente Lee se decidió a girar a finales de los 60, ya era demasiado tarde.

Miremos más atrás: la banda se forma en 1965 cuando Lee y MacLean se juntan con el guitarrista **Eddie Nichols**, con la intención de fundir el folk rock imperante con las raíces rhythm and blues de Lee, oriundo de Memphis. Desde el inicio destacaron debido a la potencia de su música y la imagen inédita de músicos blancos y negros tocando rock juntos. La discográfica Elektra se había dedicado desde los 50 a la escena folk, pero viendo que los tiempos estaban cambiando lanzó sus redes a la escena folk rock californiana, viendo como los Byrds lo petaban con su actualización del asunto. El primer grupo que ficharon fue Love, y poco después cantaron bingo con The Doors. En marzo de 1966 se publica el primer disco homónimo de Lee y los suyos, bastante decente si tenemos en cuenta el poco recorrido que había tenido la banda. Con la versión de "My Little Red Book" de **Burt Bacharach** y **Hal Davis** lograron un pequeño hit y sin tiempo para decir Mississippi publicaron el single "7 and 7 is". Me detengo un segundo para valorar lo audaz, lo impactante de estos escasos dos minutos de pulsión histérica, irrefrenable, con una batería cerca del descoyuntamiento, guitarras punks once años ante del punk y una letra plagada de teen angst; un viaje cuesta abajo, desbocado y supersónico que termina con una explosión ultra reverberada que te permite coger aire y preguntarte qué puñetas ha pasado. Deleite pleno.

No era plan de perder el impulso, debieron pensar en Elektra, de manera que en septiembre del mismo año (dos meses después del lanzamiento de "7 and 7 is") los muchachos se meten en los estudios RCA con el productor **Paul A. Rothchild** quien acababa de dar lustre al debut de The Doors, y se sacan de la manga una maravilla titulada "Da Capo". Vuelvo a asombrarme por la capacidad de mutación de una banda primeriza en apenas unos meses: el garage rock asilvestrado del primer disco transmuta en una psicodelia pastoral y barroca, con unos arreglos finísimos

y sofisticados impensables medio año antes. Se nota la mano de Rothchild, así como la habilidad de Bryan MacLean para dar ese toque rococó a las guitarras, especialmente en su tema "Orange Skies". El peso de la composición sigue recayendo en Lee, y en

Cansado de la ineptitud y pasotismo del resto, Lee grabó "The Daily Planet" y "Andmoreagain" con miembros de la archiconocida **Wrecking Crew** (**Hal Baine**, **Carol Kaye** y demás fenómenos). El resto de la banda (si hacemos caso a Botnick) se echó literalmente a llorar

En pleno Verano del Amor lo que se estilaba en The Castle era el odio y la animosidad. Y la heroína. Lee trabajaba sus propios temas con Bruce Botnick en los estudios Sunset Sound, mientras que MacLean hacía lo propio sin interaccionar con su compinche. El resto de la banda se lo pasaba en grande con sus Cadillacs y sus drogas.

temas como "The Castle" anticipa lo que estaba por llegar en "Forever Changes". Sería un disco perfecto si no fuera por ese relleno tedioso que es "Revelation", 17 minutos de reiteración lunática, con cuatro sobra. O tres. Si lo tienes en vinilo, no le des jamás la vuelta. En cualquier caso, se trata de una fantástica vuelta de tuerca que les dejaba en una posición perfecta para asaltar el trono de los Byrds. Solo tenían que comportarse como una banda profesional y cuidar su negocio. En lugar de eso, el caos.

Siempre he pensado que ser joven, no tener muchas luces y sí billetes en el banco no augura buenas perspectivas, al menos artísticas. A mí me hubiese gustado probar, no voy a mentir, pero no estamos aquí para hablar de esto. En el caso de Love lo que más les perjudicó fue el errático liderazgo de Lee, que se sintió rápidamente alienado y resentido con sus compañeros de grupo ("Al principio todos me escuchaban, pero cuando entró el dinero y todos tuvieron un Cadillac pensaron que ya no me necesitaban"). En pleno Verano del Amor lo que se estilaba en The Castle era el odio y la animosidad. Y la heroína. Lee trabajaba sus propios temas con **Bruce Botnick** en los estudios Sunset Sound, mientras que MacLean hacía lo propio sin interaccionar con su compinche. El resto de la banda se lo pasaba en grande con sus Cadillacs y sus drogas, y al parecer no le pillaban el punto a las alambicadas nuevas composiciones de Lee, que volvía a las raíces folk acústicas, esta vez embellecidas con barroquísimos arreglos orquestales de una belleza inquietante.

cuando escucharon el resultado y se pusieron las pilas enseguida al verse fuera. El que no tragó fue MacLean que no solo vio como sus composiciones se quedaban fuera, sino que tuvo que aguantar que Lee grabase su voz por encima de la suya en "Alone Again Or" por sus huevos toreros. Antes de salir el disco ya había decidido abandonar la nave, aunque no tuvo que forzar nada, la cosa se venía abajo a ojos vista. Fue el inicio de la descomposición total de la banda. Los malos hábitos no cesaron, las relaciones entre ellos no mejoraron en absoluto y para colmo, Arthur se negó de nuevo en redondo a salir de gira. Existe un libro (¡editado en castellano!) escrito por el batería de la banda por entonces, **Michael Stuart Ware** titulado "Entre bastidores" y publicado por Metropolitan en 2008, que explica convincentemente esos días, la incertidumbre y la incomodidad de la banda ante el carácter imprevisible de Lee; Elektra les montó unos conciertos de presentación en la Costa Este y la cosa terminó mal: bolos suspendidos, la banda que se pierde yendo a un festival en las Castkill y Lee finalmente volando de vuelta a L.A dejando al resto colgados y sin pasta en Florida. Odio, rencor, acrimonia. Ese fue el final de Love, un grupo que acababa de publicar una obra maestra, un disco que resuena en el tiempo y que no envejece jamás.

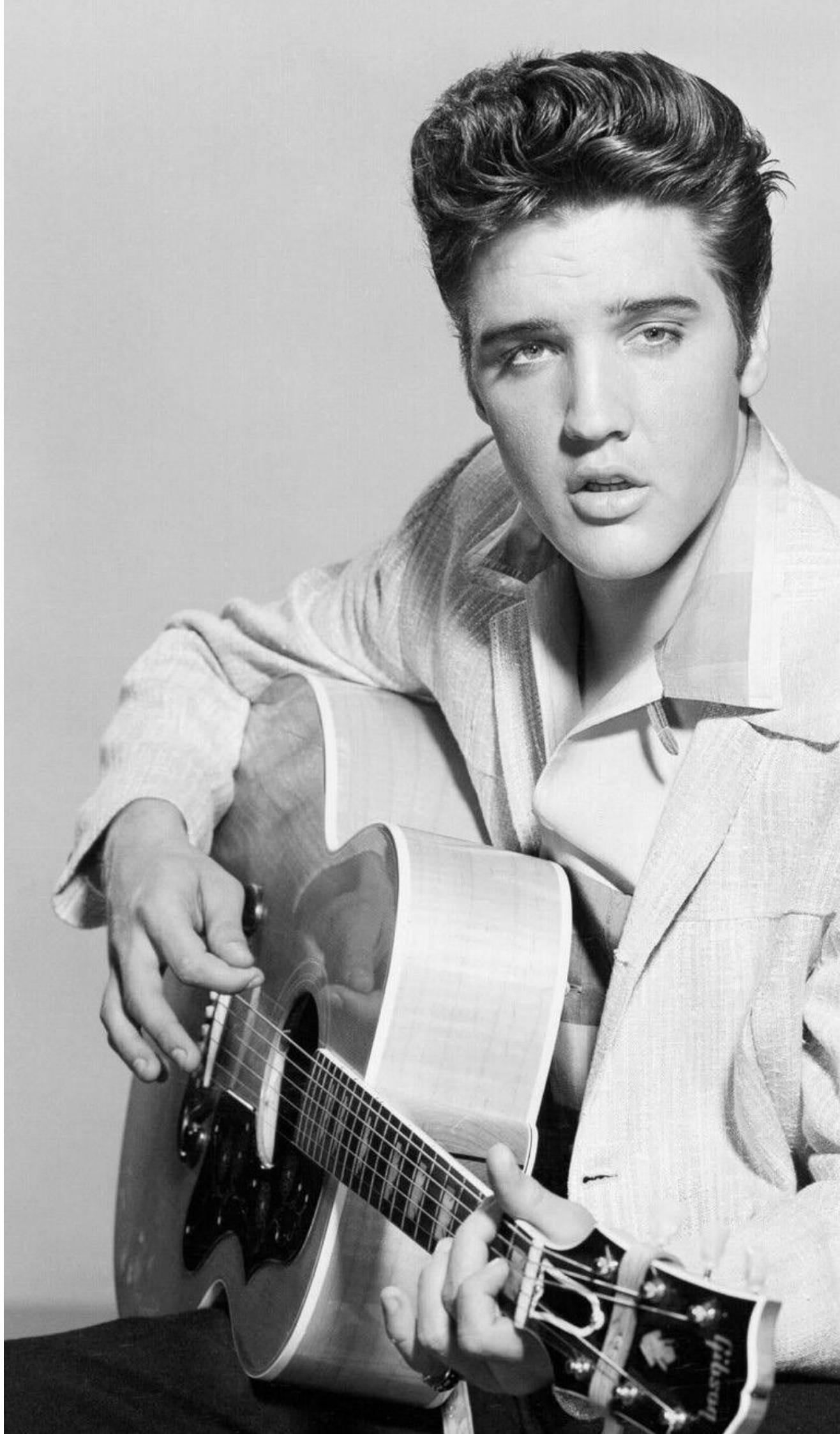
El libro de Hoskyns narra ese bizarro epílogo de la condena carcelaria de Arthur Lee, la típica guarrada judicial por la cual un tipo negro acaba entre rejas porque sí. En 1996 fue acusado de amenazar a un vecino con una pistola. A partir de aquí sucede otra rocambolesca historia plagada de torpezas por parte de todos los implicados, pero lo que es seguro es que Lee era inocente y se chupó seis años de trena.

El final de esta historia es agríndice. Lee salió de la cárcel en 2001 con la cabeza un pelín en su sitio y se embarcó en una gira que le llevó por fin a tocar las canciones de Love por todo el mundo, recibiendo los elogios que se le habían negado durante décadas. Cuando parecía que se establecía como mito renacido, una leucemia se lo llevó por delante en 2006. Un triste final para un tipo que tomó decenas de decisiones equivocadas en vida, empezando por el nombre del grupo: ¿por qué lo llamó Amor cuando quería decir Odio?

Javier Sanabria



Elvis Presley





“La película resulta ser un ejercicio cinematográfico del más alto nivel, un producto espectacular que durante las más de dos horas que dura te tiene absolutamente absorto en la historia y las vicisitudes del cantante”.

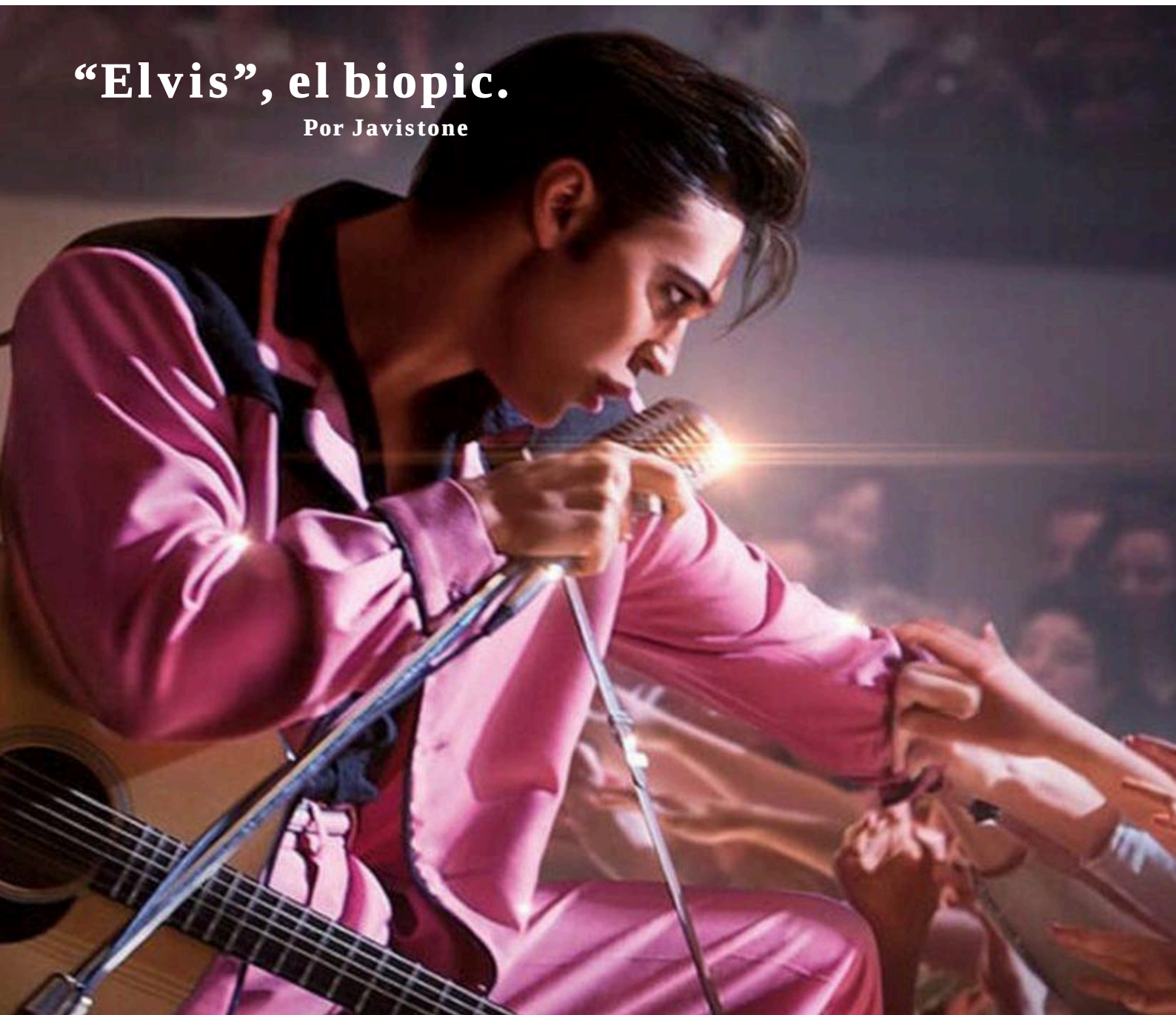
Quién lo iba a decir, en pleno 2022 Elvis Presley volvería a estar de actualidad. Sí, lo sé, hoy en día casi nada nos puede asombrar, acostumbrados como estamos a mil y un estímulos y a infinidad de sorpresas en esto del show business. Pero esto de tener a Elvis de vuelta a estas alturas... es algo que ninguno vimos venir. No es que la figura de Elvis haya desaparecido, siempre ha estado ahí, desde su muerte la figura del cantante de Tupelo fue absorbida en la cultura occidental, como icono musical o como referente cultural. Pero ha sido gracias a una película, “Elvis” que de alguna forma su figura ha vuelto a la primera fila del gran público.

Sin duda Elvis ha sido uno de los más grandes artistas de la historia. Y sin embargo su figura no es ajena a mil controversias que, al revés de minimizar la leyenda, la mantiene viva. En Rock Bottom Magazine hemos querido aprovechar la circunstancia y rendirle pleitesía aunque a la vez, hemos querido ahondar en lo que representa Elvis Presley. Javistone escribe sobre la película dirigida por **Baz Luhrmann** e interpretada magistralmente por **Austin**

Butler como Elvis y **Tom Hanks** en el papel del **Coronel Parker**. Dolphin Riot hace un exhaustivo análisis de las certezas y falsedades del filme. Edu Izquierdo nos habla de la relación entre Presley y el gran rey del blues **B.B. King**. Y por último, Javier Sanabria nos trae un recorrido sobre la “apasionante” carrera cinematográfica de nuestro protagonista. Como veis, nuestra propia versión de Elvis Presley, el indudable Rey del rock & roll. ¿O quizá no?

“Elvis”, el biopic.

Por Javistone



El mundo de los biopics sobre artistas, especialmente músicos, siempre ha sido peliagudo. Cada vez que muere algún cantante o alguna estrella del show business las productoras suelen lanzarse como buitres carroñeros para aprovechar que el cuerpo del famoso en cuestión aún está caliente y, de alguna forma, sacar tajada. Recuerdo que a las pocas semanas de que Kurt se fuera al otro barrio ya hablaban de que Evan Dando protagonizaría el correspondiente biopic sobre el cantante de Nirvana. Afortunadamente, la mayoría de esos proyectos no acaban llegando a buen puerto, pero el mundo del cine, por desgracia, sigue empeñado en adentrarse en la complicada tarea de comprimir la vida de famosos en apenas un par de horas.

La lista de biopics artístico-musicales es larga y pese a que hay de todo tipo, la mayoría suele naufragar. Mi teoría (una teoría de andar por casa, pero es mi teoría) es que es pretencioso pretender comprimir la vida de alguien en un metraje tan escaso. Pretender desarrollar la personalidad (normalmente compleja) de un personaje histórico desde su infancia, para luego incluir un compendio de las hazañas o vicisitudes que conformaron la psicología del mismo y explicar así el porqué de su celebridad, suele ser imposible. Porque, ¿qué es un biopic sino el desarrollo de la biografía de alguien? La RAE define biografía como “historia de la vida de una persona”. ¿Es posible conseguir trabajos cinematográficos coherentes con el intento de entender la

personalidad de un personaje histórico, sus motivaciones, problemas y el trasfondo de sus éxitos y fracasos? Los resultados, en general, no suelen ser satisfactorios. Claro ejemplo de grandes producciones que fracasaron en su intento fue recientemente “Bessie”, la película que protagonizó **Queen Latifah** (ella está fascinante) y el fantástico **Michael K. Williams** en 2015. Un presupuesto descomunal para no saber al final sintetizar la vida de la cantante facturando finalmente una historia deslavazada y sin coherencia. “Bohemian Rhapsody”, de **Bryan Singer** (2018) con **Rami Malek** como **Mercury** igualmente erraba en el intento de desarrollar la compleja y fascinante personalidad del cantante, resultando un film edulcorado, aparatoso y vacío.

Luego hay también proyectos que además hacen elecciones más que dudosas para interpretar a los protagonistas, como fueron el caso de **Zoe Saldana** en la olvidable “Nina” en el papel de **Nina Simone** (¿los directores no sabían que Nina era afroamericana?) o en “Cantinflas”, en la que la elección fue el español **Óscar Jaenada**, que aunque hizo una interpretación majestuosa, levantó muchas ampollas en una cinta que igualmente flojeaba muchísimo en su guion y desarrollo del personaje, demasiado amable para una figura como la de **Mario Moreno**. En el otro lado, podemos recordar uno de los mejores biopics que se recuerdan y que a la vez... no lo era: “The Rose” (1979), protagonizado por **Bette Midler**, un biopic velado sobre la vida de **Janis Joplin** sin mencionarla en ningún momento.



En cualquier caso, hay ejemplos de biopics musicales que han sabido contar con acierto la vida de los artistas, vidas que fueron contadas con la perspectiva y el sentido que se requería. Mi favorita es sin duda "Walk the line" (2005), donde **Joaquín Phoenix** y **Reese Witherspoon** brillaban contando la vida del gran **Johnny Cash**. Si bien en este caso **James Mangold** sabe hilar a la perfección las vicisitudes que hicieron de Cash la leyenda que fue, su principal acierto fue centrarse en una época concreta de la vida de Cash, a Mangold le interesaba llegar hasta el Cash que actuó en la prisión de Folsom, no más. Haber querido llegar hasta sus últimos días habría sido un error tremendo, no necesitamos saber más para conformar un personaje fascinante. Igualmente acertado fue "Ray", el fascinante biopic que **Taylor Hackford** dirigió en 2004 sobre la figura de **Ray Charles** en el que sería el papel de su vida para **Jamie Foxx**, sin duda un ejemplo perfecto de cómo vertebrar un relato para poder entender al personaje final.

Toda esta diatriba no es trivial. Cuando escuché que se estaba trabajando en un biopic sobre Elvis me vinieron a la mente todos los argumentos anteriormente expuestos y la sensación que me produjo fue una mezcla de miedo y estupor. Se han hecho ya películas sobre Presley (la entretenida "Elvis: El rey está vivo" (1979) de **John Carpenter** con **Kurt Russell** en el papel principal, o "Elvis: el comienzo" (2005) de **James Steven Sadwith**) con resultados más cercanos a lo kitch que a productos serios. No, mis sensaciones no eran buenas. Además, el responsable de llevarla a cabo iba a ser el australiano **Baz Luhrmann**, director de películas tan poco sugerentes como "Romeo + Juliet" (1996) o la estridente "Moulin Rouge" (2001), lo cual no invitaba al optimismo. ¿Cómo comprimir en un par de horas los 45 años de una de las personalidades más importantes de los últimos tiempos? ¿Qué Elvis iba a presentar, uno almibarado o uno real, lleno de pasajes oscuros? ¿Hasta dónde estaría dispuesto a llegar Luhrmann? ¿Quién sería el valiente de ponerse los zapatos del jodido rey del rock and roll? ¿Harán un producto palomitero y Elvis volverá a estar de moda?

Y sin embargo, cuando llegó a las salas, las reacciones de amigos cuyas opiniones sobre el rey valoro y respeto (uno de ellos **Dolphin Riot**, que no es precisamente fan de Elvis) hizo que me replantease mi inicial recelo de acercarme al cine. Así que allí me fui, con **Lucía**, mi hija de 12 años (la recordaréis por otros eventos musicales como "Vamos a ver a los Stones a Madrid") en pleno 2022. ¿Mi opinión? Que a veces mi sexto sentido falla, y de qué manera. En efecto, "Elvis" resulta ser un ejercicio cinematográfico del más alto nivel, un producto espectacular que durante las más de dos horas que dura te tiene absolutamente absorto en la historia y vicisitudes del cantante, con un ritmo trepidante que te lleva en volandas durante todo el metraje. No puedes evitar acordarte, sobre todo en la primera media hora, de la teatralidad excesiva de "Moulin Rouge", pero aquí está mucho más contenida, o mejor dicho, encaja con más naturalidad en la historia.

De entrada, la elección de los actores no puede ser mejor. **Tom Hanks** es, desde luego, garantía de calidad y su interpretación del codicioso **Coronel Parker** es sublime. El hecho de que, además, sea Hanks quien cuente la historia defendiéndose de la teoría de que fue él quien mató a Elvis confiere a la historia de un evidente punto dramático del que el guion se aprovecha a las mil maravillas. Huele a Oscar. Pero si la interpretación de Hanks promete estatuilla, la del joven **Austin Butler** desde luego estará también entre los candidatos. Y es que Butler sabe interpretar a Elvis en sus distintas facetas, la de joven inseguro, la de bestia sexual, la de macarra 70s o la de ese Elvis de las Vegas, poderoso y a la vez perdido. Fabuloso. Además, el acierto de no buscar a un tipo que se parezca necesariamente a Elvis hace que el actor haya podido llevárselo a su terreno, a pesar de que hay momentos en los que sin duda clava los movimientos de Presley.

¿Y el guion? El guion me parece un acierto total, porque permitiéndose todas las licencias cinematográficas posibles (la mayoría de las

Si la interpretación de Hanks promete estatuilla, la del joven Austin Butler desde luego estará también entre los candidatos. Y es que Butler sabe interpretar a Elvis en sus distintas facetas, la de joven inseguro, la de bestia sexual, la de macarra 70s...

situaciones que salen en el filme simplemente son falsas) sabe contar la historia, transmitirnos quién fue Elvis. Es decir, le hace justicia al blues y a la música negra como origen del rock & roll y del propio Elvis (que le den el valor a la cultura negra sigue siendo noticia); explica la relación entre Elvis y su madre; nos muestra el impacto sexual que tuvo en el público femenino; su desastrosa relación con el cine; sus adicciones... y lo hace sin necesidad de ahondar en muchas de estas historias, lo cual es desde luego una virtud. Igualmente la escena del Comeback Special del 68 no puede ser más alejada de la realidad, pero da igual, no es una película histórica, y aún así terminas entendiendo todo lo que giraba en torno al cantante. Y sin duda la parte de las Vegas transmite la vorágine en la que cayó y que acabó siendo un prisionero en una jaula de oro de la habitación de la planta 30 de un lujoso hotel de Las Vegas.

De esta forma, lo que Luhrmann parece pretender no es hacer un ejercicio histórico de Elvis, porque para intentar descifrar a Elvis necesitaría mucho más que dos horas de metraje y enfangarse más de lo que posiblemente estaría dispuesto a meterse. Claro que hubo cosas que nos hubiera gustado ver, como su alucinógena relación con **Nixon** (**Myriam Swanson** en su podcast "La pistola" comenta que Elvis escribió de su puño y letra una carta al presidente exponiéndole su necesidad de disponer de una placa del FBI para poder perseguir como se merecía el sangrante problema de drogas que azotaba América, en la época en la que más puestísimo iba el bueno de Elvis de narcóticos de todo tipo), o ahondar en su relación con su padre (**Vernon** se volvió a casar y Elvis no soportaba ver a su nueva madre en Graceland). Luhrmann lo que ha hecho ha sido intentar acercarnos al mito, expandir y recordar que en Tupelo nació alguien que cambió por completo el mundo. Sí, no compuso ni una sola canción en su vida, no inventó realmente nada (**Sister Rosetta Tharpe**, **Little Richard** y **Chuck Berry** serían los que debieran portar la corona del rock & roll); su periodo 100% rock & roll duró muy poco; fue un pelele en manos de su manager... Sí, Elvis no fue muchas cosas que a veces se le presupone. Pero igualmente, Elvis fue una de las figuras más importantes, rutilantes, sexis, carismáticas... que han pasado por el planeta tierra. Y eso es "Elvis", la película: rutilante y sexy....

Qué hay de cierto en “Elvis”, la película sobre... ¿el Rey del Rock?

Por Dolphin Riot



Nada de lo que vemos en el largo, muy largo, metraje de la cinta dirigida por Baz Luhrmann es cierto; hasta aquí análisis fáctico del filme. Contiene algunas situaciones que están libremente inspiradas en la realidad, como la reunión con los productores del “Elvis: ‘68 Comeback Special” o el despido de su mánager, el Coronel Tom Parker, y un par de verdades como pianos. De modo que le vamos a dar un repaso a la historia y, ya puestos, vamos a indagar un poco en la figura de Elvis Aaron Presley con vocación informativa.

¿Quién descubrió a Elvis?

Marion Keisker, la secretaria y asistente de Sam Phillips en Sun Records, fue la persona que vio en Elvis a una estrella. Era la única con fe en el joven de Tupelo, Mississippi, además de **Gadlys** y **Vernon**, mamá y papá Presley. Keisker grabó por primera vez a Elvis en 1953 y quedó fascinada. No cejó en su empeño por convencer a Phillips para que le diese una oportunidad. Cuando el productor decidió montar un combo de blancos capaz de sonar como negros para dirigirlo al incipiente mercado del rock and roll, ahí estaba Marion para recordarle que Elvis era la voz adecuada para ello. Esto enlaza con otra de las certezas que contiene la obra de Luhrmann.

Las raíces.

Algo interesante de Elvis, la película, es la forma en que presenta el nacimiento del rock



Sam Phillips, Elvis y Marion Keisker.

and roll: la música negra. Del góspel y el blues, que originalmente no era otra cosa que folk rural hecho por nativos y afroamericanos, nace el rock and roll. No solo Elvis bebe de ahí, **Scotty Moore** le debe más a **Herman “Junior” Parker** y sus **Blue Flames**, **Ike Turner** y **Pat Hare** incluidos, que a **Chet Atkins** o a ningún artista de country que haya caminado sobre la tierra. Lo único que olvida Luhrmann es el piano woogie boogie, que es de forma indiscutible el rock and roll hecho antes de que le pusieran un nombre, acudan a cualquier plataforma y escuchen “Boogie Woogie Stomp”, de **Albert Ammons**, “Cow Cow Blues” de **Charles Edward ‘Cow Cow’ Davenport**, “Honky Tonk Train Blues” Meade Anderson ‘Lux’ Lewis o el “Pinetop’s Boogie Woogie” de **Clarence ‘Pinetop’ Smith**. Reto a cualquiera a encontrar el porcentaje en que los blancos de origen europeo son responsables de todo eso, sin tener en cuenta la represión esclavista y/o genocida ejercida sobre las minorías étnicas.

El efecto Elvis.

La película retrata muy bien lo que los testimonios nos dicen del impacto que tuvo Elvis en el público femenino. Esto no quiero decir que fuese el primer artista en proceder de esa manera sobre un escenario, el propio Elvis usaba ese argumento para defenderse de los ataques que recibió por parte del sector más inmovilista del establishment estadounidense.

La verdad es que en 1956 Little Richard ya había más de un millón de copias del “Tutti Frutti”, había alcanzado el primer puesto de las listas de Rhythm and blues, el sexto en las de pop y entró al top diez en el Reino Unido con “Long Tall Sally”. Esto quiere decir que Richard era popular entre los negros y los blancos, puesto que la diferencia entre Rhythm and blues y Pop era el color de la piel, no el estilo de la canción. “Long Tall Sally” no solo fue un éxito comercial multirracial e internacional, el corte tuvo tal impacto en dos chavales de Liverpool, llamados John y Paul, que acabó dando título a un EP de la banda que fundaron, **The Beatles**. Es razonable que así fuera, no en vano, “Long Tall Sally” es la primera canción que Paul interpretó en público y una de las que decidió hacer para impresionar a John cuando se conocieron. El fanatismo de ambos por Richard quedó patente en sus trabajos discográficos, no obstante, nunca incluyeron material de Elvis en sus discos.

El libro “The Life and Times of Little Richard: The Authorized Biography”, de **Charles White**, narra la vida de Little Richard a través de testimonios de todos los implicados. Cita la siguiente frase del propio Elvis sobre Richard: “Tu música me ha inspirado, eres el mejor”. Estará ustedes preguntándose por qué he titulado este punto “El efecto Elvis”, si estoy hablando de la influencia que tuvo Little Richard, que, por cierto, en 1956 ya había aparecido en dos de las conocidas como rock

and roll movies, "Don't Knock the Rock" y "The Girl Can't Help It"; con la última causó tal revuelo que una de sus canciones da título al filme. Sin embargo, a lo que iba con todo esto, y por eso hablo de Little Richard, es que hubo un efecto Elvis, algo nunca antes visto. No era el mejor intérprete, nadie puede defender eso con objetividad. De hecho, no podemos afirmar que fuera un artista de rock and roll, ¡Si lo dejó en 1958 para unirse a la armada! No es que lo diga yo, es historia. Elvis incluso se cortó el pelo en directo en televisión. En su biografía, "Fortunate Son: My Life, My Music", **John Fogerty** escribe lo siguiente: "Corría el año 1959. ¡Elvis apenas estaba empezando! Pero yo había percibido cierta delicadeza, una vocación pop en él, y si tuviera que ir a una isla desierta, preferiría llevar conmigo rock and roll. Así que esa vez compré «Red River rock», de **Johnny and the Hurricanes**". Para colmo, cuando Elvis regresó a la vida civil, se dedicó a hacer el mamarracho en Hollywood hasta 1968. Él mismo bromeaba sobre la cantidad de bazofia que había protagonizado.

Entonces, con todo lo anteriormente expuesto, ¿Por qué Elvis sigue siendo considerado el Rey del Rock? No era el mejor cantante, al menos no del género en cuestión, cosa que demuestra su versión de "Long Tall Sally", pieza que, con mucho acierto, fue compuesta para que los rivales blancos de Little Richard no fueran capaces de cantarla, ruego las escuchan y comparen. Pero todo eso fue irrelevante, porque el carisma de Elvis es único, inigualable, su rasgo diferencial y la audiencia femenina fue presa de él como no lo había sido de nadie. Elvis tenía algo intangible que iba más allá del talento puro; tenía un don que rozaba lo místico. Precisamente por su naturaleza inexplicable, el magnetismo de Elvis es tan difícil de abordar como el fenómeno OVNI. En cierta medida, se puede decir que Elvis es un concepto que los blancos estamos programados para comprar, sobre todo en la década de los años 50. Elvis era la personificación del sueño americano y, por extensión, de los anhelos de prosperidad que movían a occidente hacia un futuro próspero. Su voz fue la banda sonora del progreso capitalista sobre los regímenes totalitarios que habían sido derrotados en la Segunda Guerra Mundial. Era la respuesta erótico-festiva al comunismo. Era la personificación de aquello que la inmensa mayoría de la gente blanca del primer mundo quería abrazar. Elvis era el bueno, sin lugar a duda, la respuesta y la solución a todos los problemas. Por eso incluso hoy la gente niega la realidad respecto de quién fue realmente y sigue adorando al mito. Esto daría para otro artículo completo sobre lo que llamo "El efecto Elvis". Por si creen que exagero, tengan en cuenta el siguiente dato: La carrera de Jerry Lee Lewis quedó destruida en 1958, justo en el momento en que Elvis se unió al ejército y Lewis tenía programada su primera gira por el Reino Unido, porque se casó con **Myra Gale Brown**, su prima de trece años que según muchas fuentes "todavía creía en Santa Claus". Poco

después de esto Presley inició una relación con **Priscilla Ann Beaulieu**, de catorce años, diez años más joven que él. No voy a entrar en más detalles porque el punto de todo esto es que el llamado Rey del Rock no tuvo que lidiar con consecuencia alguna. Ninguna conducta condenable le ha pasado factura hasta el día de hoy, por el contrario, este artículo trata sobre un biopic que le presenta como alguien a quien solo es posible adorar. La única explicación que se me ocurre es "El efecto Elvis". Y este es otro de los grandes aciertos de Baz Luhrmann y, especialmente, de Austin Butler, cuya actuación consigue que la película rezume el carisma del que estoy hablando.

1968

Les remito a un gran libro: "Elvis. El Regreso", escrito por nuestro compañero **Eduardo Izquierdo**, merece mucho la pena la lectura. Lo que plantea la película no fue exactamente así. Elvis se reunió en las oficinas de Binder/Howe Productions, situadas en el 8833 Sunset Boulevard, Los Ángeles, en mayo de 1968. El objetivo era acercar posturas con **Steve Binder** y **Bones Howe**, director y productores respectivamente. Según la versión de Binder, cuando Elvis le pidió una opinión sobre el estado de su carrera, el respondió: "¿Qué carrera?". Escüeto pero contundente. "Creo que esa primera reunión marcó el tono", recuerda el director. Cierito es que fue muy honesto, más bien crudo, algo a lo que el Rey del Rock no se había tenido que enfrentar desde que era una estrella. "Le dije que, en lo que a mí respecta, ya no era una estrella del rock and roll". Para Elvis supuso un desafío llevar a cabo el especial para televisión, confesó que le daba miedo el proyecto, pero no dudo en sacarlo adelante. Las tensiones entre los productores, Elvis y Tom Parker que refleja la película no fueron tales. A Elvis no le gustaba la idea de un especial pasteloso, navideño o acaramelado. Estaba harto de hacer payasadas. Por otro lado, Elvis no discutía con su mánager. Steve Binder y Bones Howe no querían aceptar ninguna idea por parte del Coronel Tom Parker y tenían el beneplácito de Elvis para que así fuera, pero tampoco querían lidiar con el Coronel. Resumiendo, fue el productor ejecutivo Bob Finkel el que medió, llegando a un entendimiento con Parker, que dio el visto bueno al programa de televisión dos meses antes de que arrancase la producción a cambio de que se realizase en una banda sonora con un villancico como sencillo para la compañía discográfica del cantante, RCA.

¿Estuvo en un concierto de Sister Rosetta Tharpe y Little Richard junto a B. B. King?

No. De haber ocurrido habría testimonios, empezando por **B.B. King**, que ha hablado largo y tendido sobre Elvis, al que admiraba y respetaba profundamente.

¿Vio de niño a Arthur 'Big Boy' Crudup?

No existen documentos ni testimonios que así



Arthur 'Big Boy' Crudup

lo indiquen. Elvis explicó que, tras muchas horas en el estudio sin dar con la tecla, "esa canción que había escuchado hace años apareció en mi mente y comencé a bromear con ella". Cuenta el guitarrista Scotty Moore que "Elvis simplemente comenzó a cantar esa canción, saltando y actuando como un tonto, y luego **Bill (William Patton Black Jr.)** tomó su bajo, y comenzó a actuar como un tonto también, y empecé a tocar con ellos. Creo que Sam tenía abierta la puerta de la cabina de control, no sé, estaba editando una cinta o haciendo algo. Asomó la cabeza y dijo: '¿Qué estáis haciendo?'. 'No lo sabemos'. Nunca mejor dicho, el resto es historia. Cuenta **Peter Guralnick** en su magnífico libro "Last Train to Memphis: The Rise of Elvis Presley", que Sam reconoció la canción ipso facto y quedó muy sorprendido: "Nada en ninguna de las canciones que había probado hasta ahora indicaba que se sintiera atraído por este tipo de música. Pero este era el tipo de música que Sam había abrazado de todo corazón hacía mucho tiempo, este era el tipo de música del que decía: 'Aquí es donde el alma del hombre nunca muere' (Esta frase la pronunció Sam Phillips la primera vez que escuchó a Howlin' Wolf). Y la forma en que el chico la interpretó, con frescura y exuberancia, con el tipo de originalidad clara y desvergonzada que Sam buscaba en toda la música que grababa: era diferente, era él mismo."

¿Fue al ejército para evitar la cárcel?

No, todos lo que aparece en la película al respecto es ficción. Elvis no fue nunca contracultural ni revolucionario en un sentido social o político. Nunca una de sus actuaciones acabó en una carga policial alentada por él desde el escenario. Accedió a realizar el servicio militar por indicaciones del Coronel Tom Parker, que tenía perfectamente calculada su carrera. De hecho, Parker tenía contactos en el Departamento de Estado de los Estados Unidos, siendo capaz incluso de evitar que Elvis realizase actuaciones si quiera benéficas mientras servía en el ejército. El asunto de su estética y sus movimientos de pelvis sí molestó a los sectores más conservadores de Estados Unidos. Mucha gente se escandalizó

por ver a un joven blanco cantando y bailando lo que en ese momento era considerado música negra. Dado que existían leyes que garantizaban la segregación racial, Elvis pudo haberse metido en algún que otro lío, pero nada más lejos de la realidad. En primer lugar, recibió el apoyo público y explícito de figuras como **Ed Sullivan** o, a la vuelta del servicio militar, **Frank Sinatra**. Mas lo relevante en este sentido es que Elvis tenía contrato con la Radio Corporation of America (RCA), la mayor corporación mediática de Estados Unidos. A mediados de los 50 era la principal productora de televisión y también de televisores en Norte América. Copropietaria de la NBC y en el 57 abrió RCA Studio B en Nashville, Tennessee, en donde se produjeron el 60% de las canciones que ocuparon las listas de Country de la revista Billboard los siguientes veinte años. El fenómeno televisivo que supuso Elvis no fue otra cosa que una brillante campaña de promoción dirigida por Tom Parker y la RCA.

¿Inánime o exánime?

En la película vemos como Elvis es sometido a un régimen de drogas muy estricto para que no pierda el ritmo de trabajo que le impone el Coronel. Esto es cierto. Elvis contaba con varios doctores dispuestos a suministrarle lo que fuese que necesitase para cumplir con sus compromisos laborales. En el film aparece un personaje inspirado en el doctor **George 'Nick' Nichopoulos**, mas este no era el único suministrador de fármacos del Rey del Rock. Cuando el doctor Nick se negaba a facilitar algún químico al cantante, su entorno lo conseguía a través de otros terapeutas con aún menos escrúpulos que el bueno de Nick. Sin embargo, esto no acabó por provocarle la muerte. En 1981, Nichopoulos fue acusado de asesinato por las autoridades pertinentes y tuvo que enfrentarse a la justicia en Memphis, Tennessee. Fue declarado no culpable. No obstante, las investigaciones continuaron. En 1994 el forense **Joseph Davis** redactó un informe contrario a una posible sobredosis en el que especificaba que "Elvis Presley estaba a punto de sentarse en el inodoro cuando tuvo el ataque. Cayó hacia adelante sobre la alfombra, con su espalda al aire, y estaba muerto cuando golpeó el suelo. Si hubiera sido una sobredosis de drogas, habría caído en un estado de sueño cada vez mayor. Se habría subido los pantalones del pijama y gateado hasta la puerta para buscar ayuda. Se necesitan horas para morir a causa de las drogas". Dan Warlick era el investigador jefe de la Oficina del Médico Forense de Tennessee y realizó las siguientes declaraciones al respecto: "El estreñimiento crónico de Presley, resultado de años de abuso de medicamentos recetados y atracones altos en grasas y colesterol, provocó lo que se conoce como maniobra de Valsalva. En pocas palabras, el esfuerzo por intentar defecar comprimió la aorta abdominal del cantante, cerrando su corazón".

Forest Tennant, que trabajó en la defensa del Doctor Nichopoulos, publicó "The Strange Medical Saga of Elvis Presley" en 2021. En

él analiza los datos clínicos de Elvis con exhaustividad y concluye que nada de lo anterior es correcto. Durante los años 60 Elvis empezó a sufrir de vértigo, dolor de espalda e insomnio, infecciones oculares y dolores de cabeza, todo esto puede ser considerado normal. Las cosas empezaron a torcerse en 1973, cuando el artista fue trasladado de urgencia al hospital en semi coma y se descubrió que padecía ictericia, dificultad respiratoria grave, hinchazón marcada de la cara, abdomen distendido, estreñimiento, úlcera gástrica sangrante y hepatitis. En 1975 ingresó de nuevo en urgencias con presión arterial alta, colesterol alto y una condición llamada megacolon, que provoca la hinchazón del intestino grueso y permite que las toxinas inunden el cuerpo, eventualmente le causó estreñimiento crónico. También hay constancia de al menos cuatro sobredosis cercanas a la muerte que lo dejaron inconsciente y necesitó ser reanimado. Estaba afectado por varias cardiopatías, algunas de las cuales provocaron que su corazón duplicara su tamaño, pesando más de medio kilo, dicha condición se veía agravada por una importante arterioesclerosis de las venas coronarias, la aorta y las arterias cerebrales, lo que significa que tenía los principales vasos sanguíneos semi obstruidos. Por si fuera poco, y a pesar de no haber fumado nunca, también sufría de enfisema. Tenant concluye que todo esto responde a una enfermedad autoinmune desarrollada por Elvis tras darse un fuerte golpe en la cabeza en 1967. La lesión provocó que el tejido cerebral se desprendiera y se filtrara en su sangre. A partir de ahí se desató una reacción autoinmune debido a que su cuerpo identificó la materia como extraña y produjo anticuerpos para destruirla. Esto le causó un trastorno del sistema inmunológico conocido como hipogammaglobulinemia. En aquel momento no se disponía de información suficiente como para detectarlo y curarlo. Hoy existe literatura médica que apoya que la hipogammaglobulinemia está detrás de la mayoría de los síntomas de Elvis, léase dolor crónico, comportamiento irracional, obesidad, órganos agrandados, cardiopatías y deficiencias intestinales.

¿Despidió al Coronel?

Sí, Elvis despidió a su mánager, Tom Parker, pero nada que ver con lo que sucede en el filme, la realidad es mucho mejor. Existen diferentes versiones de esta historia, he optado por la más entretenida, extraída del libro "The Colonel: The Extraordinary Story of Colonel Tom Parker and Elvis Presley", de **Alanna Nash** (Las fechas del libro de Nash no son correctas, el incidente tuvo lugar en 1973).

En Agosto de 1973 Elvis estaba actuando en el Hilton de Las Vegas. Las cosas no iban bien entre él y el Coronel desde hacía tiempo, pero nada indicaba que la situación laboral de ambos fuese a dar un vuelco radical. A finales de agosto Elvis se enteró de que la esposa de **Mario**, el metre del Hilton, se estaba muriendo de cáncer. Presley le había cogido cariño a Mario, que le servía la cena a diario en su suite del piso treinta. En aquel entonces el Rey estaba un poco pasado de vueltas, a tal punto que creía tener el poder de curar a los enfermos. Reunió a la Memphis Mafia, un séquito de amigos y guardaespaldas que le protegía y acompañaba a todas partes, y se presentó en casa de Mario para tratar su mujer con la imposición de manos (Es probable que esto nunca ocurriera y Elvis se limitara a rezar por la esposa de Mario. En cualquier caso, yo quiero creer que así fue). Hasta aquí todo muy loco, pero bien, el problema vino cuando la dirección del Hilton tuvo noticias de lo ocurrido. El hotel no toleraba ese tipo de relación entre el personal y las estrellas. Mario había cruzado una línea roja y fue despedido. Elvis se enteró unos días después y montó en colera. En primera instancia intentó solucionarlo apelando al Coronel, alegó que el hotel no tenía derecho a hacer tal cosa. Por su parte, Parker, que desaprobaba el hábito de Mario de aceptar propinas de doscientos dólares por las mesas de primera fila, le dijo que no era asunto suyo.

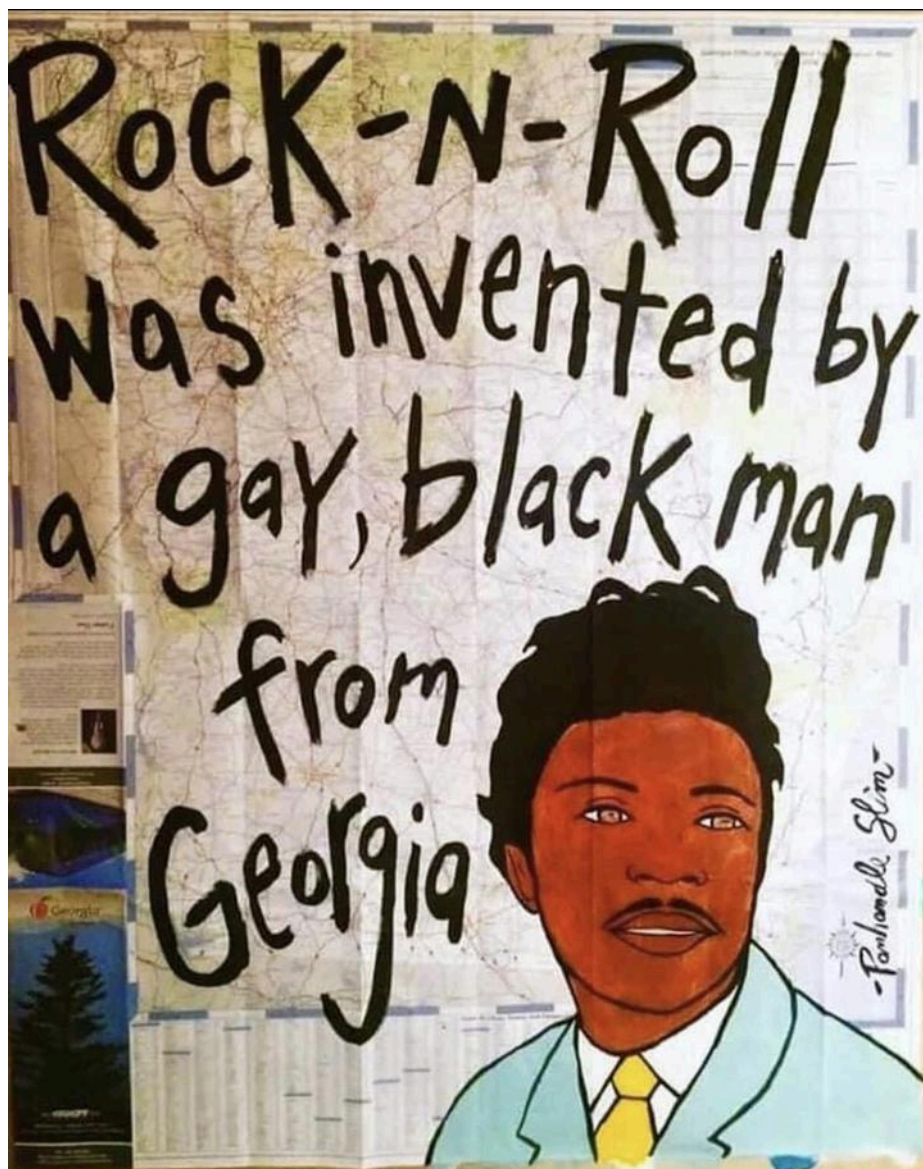
Los shows habían sido muy irregulares en los últimos tiempos y la prensa había cargado las tintas contra Presley: "Con más sobrepeso que



"¡Que me dejes ir a Europa, motherfucker!"

nunca apareció en Las Vegas... el Elvis más indiferente, desinteresado y poco atractivo", declaró el Hollywood Reporter. "No solo está un poco fuera de forma, no solo un poco más regordete de lo habitual, la Leyenda Viviente es gorda e imita ridículamente a su antiguo yo.... Su voz, la noche del estreno, era fina, insegura y tensa. Su... personalidad... se perdió en una de las actuaciones más mal preparadas, inestables y desalentadoras de su carrera en Las Vegas... Es una tragedia, descorazonador y absolutamente deprimente ver a Elvis en un estado tan decreciente". El extracto de prensa lo recoge Peter Guralnick en "Careless Love: The Unmaking of Elvis Presley", donde también escribe lo siguiente: "Para su audiencia hizo no hay mucha diferencia. Las críticas de los fans decían que Elvis estaba mucho más feliz', 'lleno de diversión en gran medida' y que parecía estar 'disfrutando mucho más de los espectáculos'. Pero los rumores de drogas eran más frecuentes que nunca, y todas las noches había fiestas en la suite que con frecuencia los confirmaban. Dos semanas después del compromiso, en una de esas fiestas, le rompió el tobillo a una mujer llamada **Beverly Albreck**, haciendo una demostración de kárate que eventualmente daría lugar a una demanda por lesiones personales, después de que el esposo de Albreck descubriera cómo y dónde había sufrido la lesión. Los conciertos en sí adquirieron un tono cada vez más surrealista, aunque generalmente amable, y culminaron en la última noche con Elvis montado en la espalda de Lamar (Fike, miembro de la Memphis Mafia), con un mono de juguete atado a su cuello. 'Buenas noches, damas y caballeros y amantes de los animales', anunció (Elvis). 'Traje a uno de mis parientes conmigo. ¡Estoy en problemas si tiene que ir al baño! Todo fue, se podría argumentar, muy divertido, y a los fans les pareció divertido cuando cantó "Love Me Tender" con letras de categoría X.

Pero hubo momentos incómodos, no solo de la audiencia sino en el escenario cuando intercaló un verso que decía: 'Adiós, hijo de puta, adiós, papá también/AI diablo con todo el Hotel Hilton, y al diablo con la sala de exposición también'. Interpretó "What Now My Love" moviéndose de un lado a otro en una cama que Sonny [West, miembro de la Memphis Mafia] había empujado hacia el escenario, cantó la letra de "Suspicious Minds" con la melodía de "Bridge Over Troubled Water" y viceversa (finalmente interpretó ambas canciones con seriedad), y volvió al tema del Hilton una vez más justo cuando estaba a punto de entrar en el popurrí de "Mystery Train/Tiger Man". "Aquí hay un tipo que trabaja en el restaurante italiano", dijo en voz baja, refiriéndose a su mesero favorito, quien a veces le preparaba comidas en la suite. "Su nombre es Mario, y esta gente se está preparando para despedirlo tan pronto como me vaya, y no quiero que se vaya. Él necesita el trabajo. Y creo que los Hilton son más grandes que eso. No pretendo ser irrespetuoso. Solo quiero despertar a Conrad [Hilton] y contarle sobre Mario y su trabajo, eso es todo". Luego entró en el popurrí, pero se detuvo en el medio



Mural (Amsterdam). Sacada de <https://www.instagram.com/steveconce/>

para anunciar: "Esta canción está dedicada al personal y la jerarquía del Hotel Hilton", luego rompió las primeras líneas de "Tiger Man", que de alguna manera pareció adquirir un significado adicional cuando cantó, "Soy el rey de la jungla/Me llaman el Hombre Tigre". Eso sucedió la noche del 3 de septiembre. Elvis había subido al escenario lleno de indignación por lo sucedido con su querido Mario, mas no tengo la impresión de que fuese demasiado duro con los Hilton. El Coronel Parker no opinaba lo mismo que yo, estaba morado de rabia cuando apareció en el camerino después del show. Elvis y Parker se enzarzaron a gritos delante de la banda y continuaron su reyerta el piso treinta. Tras un riguroso intercambio de insultos, Elvis Presley despidió a Tom Parker. Lo que sucedió a continuación es, a grandes rasgos, lo mismo que ocurre en la película. Parker presentó una factura a los Presley de una cifra que no ha trascendido, según las fuentes oscila entre los dos y los cinco millones dólares, aunque **Billy Smith**, primo hermano de Elvis por parte de madre, apunta que la cifra ascendía a diez millones de dólares. Vernon, padre de Presley y el encargado de las finanzas, no supo qué hacer. Le trasladó a su hijo la reclamación de Parker y le advirtió de que estaban arruinados, por lo que no podían

asumir el coste del despido. Al desastre financiero hay que sumarle los miedos de Elvis a separarse del Coronel, quien había estado ejerciendo de padre del muchacho desde la muerte de su madre, Gladys, en 1958. Más allá de este incidente, el control que el mánager ejercía sobre Elvis era absoluto. Fue Priscila, ex mujer de Elvis y madre de su única hija, **Lisa Marie**, la que luchó en los tribunales por recuperar el legado del Rey del Rock después de la muerte del cantante.

¿Qué pasó con el papel de Elvis en "A Star Is Born"?

Es bien sabido a estas alturas que Elvis quería ser actor dramático. En 1974, **Barbara Streisand** y su marido, el productor **Jon Peters**, fueron a ver en directo a Elvis en Las Vegas. Después de la actuación le ofrecieron ser el protagonista masculino de la versión de "A Star Is Born" en la que estaban trabajando. Elvis se sintió extasiado con la idea, era la oportunidad que estaba esperando para hacer un papel serio por primera vez en toda su carrera. Warner Bros. le ofreció quinientos mil dólares más el diez por ciento de los beneficios de taquilla; huelga decir que Presley hubiera aceptado sin pensarlo. Por contra, Tom Parker exigió el doble y Warner Bros. le descartó.

Dos tronos. Dos reyes. Una duda. La relación entre Elvis y B.B. King

Por Eduardo Izquierdo



¿Qué relación tuvieron Elvis y B.B. King? ¿Eran amigos? ¿Confidentes? ¿Se amaban? ¿Se odiaban? Dos reyes frente a frente. Veamos lo que pasó de verdad.

En apenas una docena de frases de esa maravilla que es "Último Tren a Memphis" (la Biblia para cualquier seguidor de Elvis) despacha **Peter Guralnick** la relación del rey del rock and roll con el rey del blues. Y ya me permitirán que, fobias al margen, me refiera a ellos así. Con razón o no se ha usado esos apodos para Elvis y B.B. King, y el objetivo de este artículo no es entrar en esas batallas, sino en otras. Entonces, volviendo a nuestro hilo principal ¿cómo es posible que en la reciente película de **Baz Luhrman**, que ya apunto que en líneas generales me ha gustado, los dos tipos parezcan íntimos amigos, casi confidentes? ¿Miente Luhrman? ¿Se despistó Guralnick? Pues la respuesta a ambas preguntas es que no, aunque con matices en el primer caso. El director lo que hace, justamente, es utilizar una frase de Elvis a King en uno de sus pocos encuentros, y del que ya hablaremos, para montarse una fantasía coral y anacrónica. Esas palabras fueron "gracias por las clases que me diste". Y a partir de ahí, el amigo Baz se monta su película, como buen director. Junta en una misma habitación a **Little Richard**, **Big Mama Thornton** y **Sister Rosetta Tharpe**, personajes que descubre a un Elvis ya famosísimo en un club de Beale Street en un momento temporal en que ni Elvis podía moverse libremente por Beale Street y en el que ya conocía de sobras a esos tres colosos de la música. De hecho incluso había grabado ya el "Tutti Frutti" de Richard y era un ferviente admirador de su música. Pero nos vamos otra vez del tema. Que no hemos venido tampoco a hablar de las licencias hollywoodienses de Luhrman, unas más acertadas y entendibles que otras. Vamos a B.B. King y Elvis, que de luces y sombras hay unas cuantas.

B.B. King ha hablado mucho de Elvis. Mucho

y bien. Eso es incuestionable. De hecho es uno de los músicos que más ha reivindicado al de Tupelo. Y más entre la comunidad negra. Pero, por empezar por los cimientos ¿dónde se conocieron? Primera neblina. Asegura King en la biografía escrita por **Daniel De Vise**, "King of the Blues", "The Rise And Reign of B.B. King", que Elvis y él se conocieron en Sun Records, los famosos estudios de **Sam Phillips**, y allí se hicieron amigos. Posible, pero poco probable, al menos lo segundo. **Riley Ben King**, verdadero nombre del maestro, andaba intentando labrarse una carrera grabando en Sun Records entre 1950 y 1951. El tema es que Elvis no pisó el legendario estudio hasta 1953. No, B.B. no miente. Quizá exagera. En aquellos tiempos era frecuente que artistas que habían salido bien de una discográfica se pasaran a ver a viejos amigos y nuevos talentos. Incluso que se quedaran a grabaciones y hasta participaran en ellas. Es probable que así conociera a Elvis, pero se hace más difícil pensar que con esas visitas fugaces y con lo tímido que era Presley se hicieran "muy" amigos. King recuerda en su autobiografía de 1996 (NdA: fuente de todas las declaraciones que no sean específicamente citadas en otro medio) que "era diferente. Era amistoso. Recuerdo claramente a Elvis porque era guapo, tranquilo y educado en extremo. Hablaba con ese acento sureño de melaza espesa y siempre me llamaba señor". B.B. habitual de la calle Beale, probablemente no se había fijado en las visitas que Elvis hacía allí de adolescente, en busca de la música que le gustaba, el rhythm and blues de los negros. Quizá no habían coincidido, o quizá la timidez de Elvis lo hacía pasar desapercibido, cosa a la que poco debían colaborar sus calcetines rosas y, especialmente, el color de su piel, poco frecuente en la calle de la música de Memphis. Lo que sí está claro es que Elvis vivió con su

familia en Lauderdale Courts entre los 14 y los 18 años, y que desde allí podía ir caminando, y fue varias veces, a Beale Street a oír góspel, blues y jazz. El resto...

Avancemos. Asegura King que él vio la famosa reunión del millón de dólares. Ya saben, la sesión en que coincidieron **Johnny Cash**, **Carl Perkins**, **Jerry Lee Lewis** y Elvis. "Los vi a todos, pero no tenía mucho que decir. No era nada personal, pero podía sentir un poco de escalofríos entre ellos y yo". ¿Por qué no se unió? Precisamente por lo que apuntan sus palabras. Sam Phillips vio en esa reunión un momento único. Sus cuatro artistas blancos de más renombre juntos cantando juntos. Era el 4 de diciembre de 1956 y, por mal que



suene, la presencia de un negro en esa foto hubiera supuesto una disminución exponencial de su impacto a nivel de marketing. Cosas del segregacionismo y el sur.

En 2010, King reafirma, sino una amistad, al menos sí que Elvis y él se caían bien, y sus comunes orígenes eran una de las razones. Lo hace en una entrevista en el San Antonio Examiner, “ambos éramos pobres del Mississippi, habíamos pasado por una infancia pobre y habíamos aprendido a labrarnos nuestro propio camino a través de la música (...). **Robert Johnson** vino de la misma tierra que Elvis y muchos de nosotros. Era el mundo de la aparcería, y para sobrevivir a ese arduo trabajo agachado todo el día, habría mucho canto. La mamá y el papá de Elvis hicieron su parte, tanto en el picoteo como en el canto. Se llamaba supervivencia. Se llamaba vida. Era tan importante para nosotros como el agua. Era tan importante para los que lo teníamos en el alma como el agua”. Probablemente eso hizo que tuvieran una relación especial, nunca eso sí, de confidentes.

El gran encuentro entre ambos monstruos se produciría el 7 de diciembre de 1956. La emisora WDIA había estado emitiendo, con una programación exclusiva para la comunidad negra, desde 1949 y había constituido la Goodwill Foundation, una fundación con el objetivo de ayudar a los niños necesitados. Cada año, alrededor de las fechas navideñas organizaban un concierto para recaudar dinero. La edición de aquel año contaba con **Ray Charles** y **B.B. King** (que había sido DJ en la WDIA) como cabezas de cartel, **The Magnificents** y **The Moonglows**. La organización pensó que si pudiera conseguir una colaboración de Elvis, entonces ya más famoso que King y Charles, y sobre todo una puerta hacia el público blanco, el evento recaudaría más dinero. Fue B.B. King quien utilizó sus contactos a través de Sam Phillips para llegar hasta Elvis, y este aceptó sin dudar. Le motivaba cantar con dos de sus ídolos y, además, ayudar a los niños más desfavorecidos. No contaba, de nuevo, con el problema racial. Las malas lenguas aseguran que fue el Coronel Parker, - improbable en esta ocasión-, las menos viperinas que directamente fue RCA, la compañía a la que Elvis se largó tras Sun Records, y que fue la que dio la cara asegurando que no cedería a Elvis si era el único artista blanco sobre el escenario, y que aquello estaba firmado por contrato. A pesar de eso, Elvis quiso ir a apoyar el proyecto y, por sorpresa, **Rufus Thomas**, que era el presentador del evento y último artista en aparecer lo sacó al escenario. Elvis hizo su clásico movimiento de caderas y saludó mientras la policía lo sacaba de allí por orden, esta vez sí, del Coronel, asustado ante la reacción de un desenfrenado y esencialmente femenino público. Lo mejor es lo que pasó entre bambalinas. Al acabar su concierto, B.B. y Elvis se vieron en el camerino. Allí se hicieron una famosísima foto, la primera juntos. Elvis con su chaqueta a rayas y corbata, King con un impecable smoking blanco. Una foto que repetirían un par de horas después cuando el rey del blues ya había cambiado

su smoking por otro con chaqueta a cuadros. Allí, solos, hablaron y tocaron. “Yo tocaba a Lucille (su guitarra) y Elvis cantaba conmigo. O nos turnábamos. En ese momento éramos los Blues Brothers originales porque ese hombre sabía más de música blues que la mayoría del negocio”. Allí, probablemente, se produjo el consejo del bluesman al rocker, “la música es como el agua. La música es para toda persona viva y todo ser vivo”, invitándolo a no olvidar sus gustos seminales por la música negra. Elvis no lo haría. La prensa ensalzó aquel encuentro, especialmente la destinada a afroamericanos. Aunque hubo quien no estuvo del todo satisfecho. **Nat D. Williams** en el Pittsburg Courier escribió “¿cómo es que las chicas de color se pirran por un chico blanco de Memphis... cuando apenas han soltado un chirrido por B.B. King, un chico negro de Memphis?”. La respuesta amigo, está soplando en el viento. Ah, no, que se nos ha colado otro. El caso es que King nunca habló mal de Elvis, aunque alguna vez se le notó molesto. No con el chico, sino con las circunstancias. “Elvis estaba haciendo canciones de **Big Boy Crudup**, y lo llamaban rock and roll. Yo pensé que era una forma de decir ‘él no es negro’”. En general, eso sí, nunca escondió su admiración y respeto por Elvis: “Si le preguntas a alguien, estoy hablando de personas que escuchan todo tipo de música: blues, soul, country, gospel, lo que sea, y si son honestos contigo y han vivido el tiempo suficiente para saberlo, te lo agradecerán. Elvis por sus contribuciones, abrió muchas puertas y con todas sus acciones, no sólo con sus palabras, mostró su amor por todas las personas”. Una postura que también defendía Jackie Wilson, curiosamente apodado el Elvis negro ¡por el propio Elvis!, “mucha gente acusa a Elvis de robar la música de los negros, cuando es un hecho que todo solista negro ha copiado de Elvis su puesta en escena”. Otros no estaban tan de acuerdo. El refunfuñón Ray Charles, en 1994 en la NBC aseguraba que “decir que Elvis fue tan grande y tan destacado, como si fuera el rey... ¿el rey de qué? Conozco a demasiados artistas que son mucho más grandes. Estaba haciendo nuestro tipo de música. Entonces, ¿por qué diablos se supone que debo emocionarme tanto?”. En la misma línea habían ido las declaraciones de Little Richard en Rolling Stone en 1990, “si Elvis hubiera sido negro, no habría sido tan grande como era. Si yo fuera blanco, ¿sabes lo grande que sería? ¡Si yo fuera blanco, podría sentarme en lo alto de la Casa Blanca! Muchas de las cosas que hicieron por Elvis y **Pat Boone**, no las hicieron por mí”. Eso sí, en otras ocasiones, la reina no ha dudado en declarar que “lo amaba. Era mi amigo. Elvis es uno de los mejores artistas que jamás haya vivido en este mundo”. Y es que ¿tenía la culpa Elvis de que tras actuar en Londres en 1970 Sister Rosetta Tharpe fuera definida como un Elvis ennegrecido disfrazado? Evidentemente no.

Por eso B.B. King seguiría en su línea de defensa de ¿su amigo? “Me gustaba Elvis. Creo que estaba mostrando sus raíces y parecía orgulloso de esas raíces. Después del espectáculo, posamos para fotos y me trató

como a la realeza. Tuvo las agallas de venir a una función completamente negra. Le decía a la gente que yo era una de sus influencias. Dudo que eso sea cierto, pero me gusta escuchar que Elvis le da crédito a Memphis por su educación musical (...). La gente de hoy dirá cosas sobre Elvis que simplemente no conocen. Quieren decir que esto es música negra, esto es música blanca, esto es música country. Pero cuando

Asegura King en la biografía escrita por Daniel De Vise, “King of the Blues”, “The Rise And Reign of B.B. King”, que Elvis y él se conocieron en Sun Records, los famosos estudios de Sam Phillips, y allí se hicieron amigos. Posible, pero poco probable.

llegó Elvis, todo eso se fue repentinamente por el desagüe. Antes de Elvis teníamos Little Black Sambo, baños negros separados y fuentes de agua, y eventos de colores que nos mantenían alejados de los blancos (...). Elvis no le robó música a nadie. Simplemente tenía su propia interpretación de la música con la que había crecido, lo mismo es cierto para todos. Creo que Elvis tenía integridad”. En una de sus últimas declaraciones sobre el tema, en 2010, King sería aún más rotundo, “si alguien dice que Elvis Presley era racista, entonces no saben nada sobre Elvis o la historia de la música”. Más claro...

Solo nos queda aclarar el nivel de la relación entre los dos “reyes”. Y esta, aquí sí desmiente al amigo Luhrman al que ya teníamos olvidado, y que nos ha dado la chispa para encender este artículo. En tiempos con las líneas telefónicas limitadas, sin Internet evidentemente, y donde las comunicaciones muchas veces se hacían por carta, no existe correspondencia entre Elvis y B.B. King y, lo que es peor, parece ser que tardaron en volver a hablar ¡unos quince años! Es cierto que se intercambiaron alguna frase en shows en los que compartían escenario, siempre promovidos por Elvis. Pero su segunda y última gran conversación tuvo lugar en el Hotel Hilton en 1972. Elvis se empeñó en conseguir que B.B. King tocara en el Salón del Hotel la misma noche que él tocaba en el Teatro Principal del mismo. Para ello tuvo que enfrentarse al Coronel Parker, que no lo veía claro. Finalmente King actuó y acabaron compartiendo unos buenos momentos musicales en la habitación de Elvis tras la actuación de ambos.

¿Son todos estos datos suficientes para considerarlos amigos íntimos? Que cada cual juzgue por sí mismo. Eso sí, de lo que no hay duda es de que ambos eran, y siguen siendo muy, muy grandes. B.B. King: “te diré una cosa, cuando volvimos a vernos en los setenta, Elvis no había perdido su respeto, su ‘sí señor’, su amor por todos los campos de la música. Y eso me gustó”.

Elvis movies... sí pero no

Por Javier Sanabria



No me pagan por mentir. Tampoco por decir la verdad, pero este es otro asunto. Si estamos aquí hoy es para hablar de las películas de Elvis y, de paso, averiguar si era buen actor. Me voy a adelantar y decir que no es un artículo laudatorio, y eso que, como todo buen ciudadano, tuve fases obsesivas con Elvis y llegué a ver (casi) todos sus films. Pero es que también tuve fases obsesivas con Jackie Chan, qué queréis que os diga, echadle la culpa al Popu. En una época en la que los videoclubs languidecían y la mula se convertía en nuestra religión, pasé bastantes ratos descargando y visionando las pelis que encontraba. Hoy es fácil encontrarlas en YouTube, al menos las más famosas. Y siendo un tierno e influenciable efebo ya me daba cuenta de aquel asunto era bastante peliagudo para un fan. Aclaro: cada vez que sale en pantalla o canta aquello mejora, pero ninguna de estas delicias kitsch se puede comparar con una película, ejem, sería.

Otros compañeros podrían hablar del Comeback 68, del periodo Sun Records, de la conquista de las Vegas, pero a mí me ha tocado hablar de sus películas. Una tarea harto desagradable, para qué vamos a engañarnos. Resumo en pocas palabras: ¿hizo Elvis buenas películas?, ¿fue un actor competente? Las respuestas, mal que me pese, son dos rotundos noes. Ahora, ¿merece la pena verse las más míticas? Por supuesto que sí, demonios, ¿acaso no somos pasto de la mitomanía más recalcitrante? Entonces es lícito averiguar cuáles son estas. Vamos allá.

Primero, contexto. Existe el falso convencimiento de que Elvis comenzó su carrera en Hollywood después de pasar por el ejército, como si su estancia vestido de caqui ejerciese de bisagra entre su carrera como súper estrella rockera y su carrera actuarial, pero sus cuatro primeras películas (de lo mejor que hizo) se rodaron antes de irse a Alemania. También habréis leído que fue el **Coronel Parker** el que le metió la idea de actuar en la cabeza, viendo como se agotaba el filón de las giras, pero Elvis siempre quiso hacer cine y se veía a sí mismo a la altura de **Dean Martin**, la criatura. De hecho declaró que su ejemplo era **Frank Sinatra**, y era consciente de que su carrera como cantante iniciaba un peligroso descenso que podía enderezarse convirtiéndose en estrella de Hollywood. Solo necesitaba un buen guión, un buen director y/o un poco de suerte para ser considerado un

actor de verdad. Spoiler: no ocurrió. Pero ganó pasta a espuestas.

Acudamos al doctor Perogrullo: Elvis era un tipo carismático con una presencia envidiable, una mirada intensita y esa sonrisa que te hace pensar por qué no tendremos en español una traducción exacta para "smirk". Vale, todo esto es cierto y no voy a negarlo. Pero ¿es eso suficiente para convertirse en buen actor? A ver, de **Jagger** podríamos decir lo mismo y todos estaremos de acuerdo en que es un asco en pantalla.

No deja de resultar curioso que la primera película de Elvis sea un western histórico en el que hace el papel más flojo y además la palma al final. Ah, sí, meto spoilers a cholón. "Love Me Tender" (1956) fue dirigida por **Robert D. Webb**, el típico director de estudio que ora te rodaba un western ora una de guerra ora una comedia ñoña, y que fue ascendiendo de categoría desde chico de los recados hasta director. A los que nos chifla el western le recordamos por "The Proud Ones". El caso es que Webb se vio obligado a meter a Elvis en el plantel y le otorgó el papel de Clint, el hermano pequeño con complejos, y logró sacar una actuación decente, que ya es. Elvis se sorprendió de lo tedioso que resultaba el rodaje, y tampoco es que pusiese mucho interés. El resultado: una peli entre el psé y el meh, que lo petó en taquilla porque el mundo quería más Elvis.

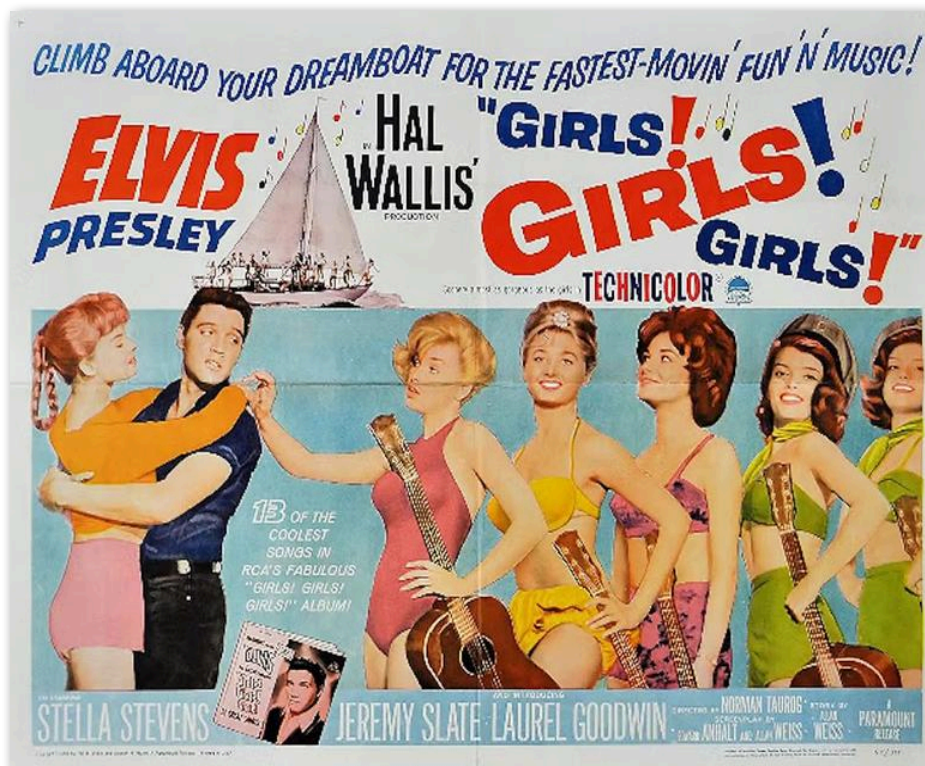
Y lo que Elvis quería era ser el protagonista y menear cadera, y por supuesto no morir al final de la peli, lo cual me parece una actitud increíblemente infantil para un supuesto actor serio. Pero me he vuelto a desviar. 1957, segundo intento, "Loving You", mucho Elvis, mucho color, muchas canciones. Pim Pam Pum. Olvidable. De hecho yo no recuerdo nada de ella.

Vamos a lo interesante: "Jailhouse Rock", mismo año 57, la primera película que se nos viene a la mente cuando hablamos del Elvis actor y una de las pocas que sí, que mola en cualquier circunstancia y que (quién sabe) podría molar incluso sin Elvis. Porque aquí vuelve a sentirse ese peligro, esa tensión ultra sexual que le habían vetado en escena. Y es que el protagonista, el héroe, es un ex convicto, un criminal, aunque involuntario, de buen corazón. La historia es la de siempre, convicto con buen fondo prospera en la trena, aprende a tocar, sale de la trena, tiene éxito, manager que le manga, chica que le quiere, éxito, más éxito, se le pira la pinza, y el final, más bien bochornoso, le redime. Rodada en un estilo puramente televisivo, los números musicales son bastante gozosos, y la actuación de Elvis no es ni mágica ni trágica. Para la historia, por supuesto, la coreografía del tema homónimo, con la pelvis a punto de desencajarse. Un año después llega "Kid Creole", mi favorita. Bueno, la mía y la de casi todo fan. La tenía en VHS, con el fabuloso título en español, "El barrio

contra mí", y la vi muchas, muchas veces. Dirigida por **Michael Curtiz**, nada menos, y bien rodeado de actores (estos sí) como **Dean Jagger** o **Walter Matthau**, tiene todos los elementos para ser una buena película: la ambientación en New Orleans, la historia de pandas juveniles, una interpretación seria de nuestro héroe... Pero algo falla, y posiblemente sea (oh, no) el exceso de números musicales. Lo que en todas las demás películas resulta lo más excitante, aquí lastra el desarrollo de la trama, me temo. Es como si en las películas de los **Marx Harpo** hiciese tres solos de harpa, no sé si me explico. Y a la temprana edad de 23 años, Elvis alcanza su cúspide como actor y no vuelve a hacer nada ni remotamente parecido. Lo que de verdad quiero decir es que nunca llegó a ser un buen actor y se rindió pronto, a pesar de arrastrarse por los estudios una década más. Y es que sospecho que nunca se lo tomó demasiado en serio. A principios de su carrera había comentado su intención de entrar en el Actors Studio, pero lo cierto es que nunca tomó clases de interpretación (¡ni una!) y fue confiando cada vez más en su carismática presencia. Además, con pocas y tempranas excepciones, lo que vino más tarde fue bastante basurilla.

1968, peluquero, uniforme, Alemania. Ya nada volverá a ser igual. Y el caso es que los primeros intentos post ejército fueron notables; a ver, "G.I. Blues" es una bufonada divertida, con la nueva imagen ultra limpia de Presley, muchos dientes blancos, pelo corto, uniforme del US Army. Bueno, se deja ver, y los fans estaban ávidos de Elvis después de casi dos años de ausencia. Lo petó en taquilla. Más interesantes resultan los dos films posteriores, especialmente el primero, un western titulado "Flaming Star", en el que interpreta a un mestizo con dudas existenciales de manera seria y sin estridencias. Para los fans de las películas de gladiadores aquí Presley sale sin camiseta la mitad del tiempo, y solo interpreta una canción. Las masas que habían disfrutado del tontorrón divertimento de "G.I. Blues" no entendieron nada, y arrugaron la nariz, pero Elvis parecía empeñado en resultar actor serio y se metió de lleno en un dramón titulado "Wild in the Country" en el que llevó su entusiasmo un poco lejos hasta el punto de resultar histriónico. No en plan **Jack Nicholson**, pero casi. A estas alturas, incluso los críticos menos feroces ya le daban por imposible, y sus intenciones de ser considerado un actor de verdad saltaron finalmente por la ventana para no volver jamás con "Blue Hawaii" de 1961, una sucesión de números musicales, bares tiki, faldas de rafia, coronas de flores... una hortera espeluznante. Como video clip de hora y pico me vale, como ejercicio cinematográfico... qué puedo decir.

La película, para sorpresa de nadie, fue un exitazo, y quedó meridianamente claro lo que la gente quería de Elvis. Déjate de interpretar y dedícate a cantar mediocridades en lugares exóticos, chaval. Mientras tanto los bolsillos de los involucrados engordaban, y Elvis se



despedía de su sueño. Tampoco es que lo pelease mucho.

Desde entonces y hasta el segundo advenimiento de 1968 muchas heces y pocas cosas salvables. Quizá "Kid Calahad", un drama de boxeadores donde comparte pantalla con un joven **Charles Bronson**, que naturalmente se lo come por los pies, y eso que todavía no había desarrollado ese je ne sais quoi que le hizo un icono de la interpretación pétrea. Si Elvis hubiese conocido antes a Bronson y lo hubiese tomado como referencia las cosas hubiesen salido de otra manera, quiero pensar. En fin, un what if como otro cualquiera.

Estamos en 1964, el mundo de la música se convulsiona a este lado del Atlántico, pero Elvis sigue rodando naderías. Al menos "Viva Las Vegas" es un espectáculo circense en lo visual, contiene buenas canciones y sale Ann Margaret. Tampoco necesitamos mucho más. Pero es que acabo de echar un vistazo a la lista de películas de esa época y la cosa se vuelve deprimente. Rodajes exprés, equipos de medio pelo, mucha gente poniendo el cazo y poco interés por el producto final. En la película de **Baz Luhrmann** aparecen rodando "Harum Scaram", y sí recuerdo ver este engendro y sentir que mi alma se manchaba para siempre. Elvis, ¿cómo pudiste?

Poco sentido tiene abundar en esta época, es como hablar de **McCartney** o **Stevie Wonder** y centrarse en "Ebony and Ivory". Por cierto: según cuentan los presentes, Lennon le espetó a Elvis cuando se reunieron en Graceland en el 65 que por qué no volvía a grabar un buen disco de rock n roll y el Rey apartó la vista avergonzado y se escudó en su terriblemente ocupada agenda cinematográfica. Tuvieron que pasar tres años para volver escuchar a

Elvis rugir.

Pero no nos vayamos con sabores acíbares en el paladar, y hablemos de "That's The Way It Is", que si bien no es en esencia una película de Elvis, es uno de los dos documentales sobre Elvis grabados en vida (el otro, igualmente disfrutable, es "Elvis On Tour"). Estrenado en 1970 muestra la exuberancia de la época Las Vegas en todo su esplendor, con ensayos de la banda y una actuación que, para no exagerar, definiré como termonuclear. Era la primera vez que los fans podían ver al verdadero Elvis en la gran pantalla, sin un guion cutre o starlettes pechugonas haciéndole ojitos, y el documental captura con precisión el fenómeno que suponía la presencia de Elvis en Nevada. Quizá sobre tanta entrevista con fans flipados dando opiniones (bueno, quién fue a hablar), pero los ensayos y la actuación son oro. Elvis ya tenía 35 años pero estaba en plena forma, nada que ver con la triste imagen que tenemos asociada y fomentada por los opinadores gordófobos que tan alto concepto tienen de sí mismos. Aquí Elvis es El Rey, y es un regalo poder ver los entresijos de tamaño espectáculo.

Como he repetido varias veces, porque la concisión no es mi fuerte, juzgar el cine de Elvis por el carisma que exudaba es un juego peligroso. La pasión nostálgica puede ser un argumento válido a la hora de dirigir nuestros pasos, pero, atentos, que a veces nos pasamos tres pueblos y elogiamos lo indefendible. Elvis hizo unas cuantas películas decentes, cierto, y siempre es divertido verle en pantalla, especialmente si canta y sonríe. Pero también es divertido ver "Aquí llega Condemor, el pecador de la pradera" y nadie la va a comparar con "La Vida de Brian". Al menos en mi presencia. Así que, en conclusión, las películas de Elvis, sí pero no.

El rincón del Capi



Hammercross: “Fire walk with me”



Los asturianos Hammercross ya son una banda consolidada dentro de nuestro Rock, ganadores de muchos concursos y galardones, y ya un reconocimiento bastante importante dentro del panorama nacional. Y es que cuentan con un gran frontman, Lolo Duarte, que además de ser un grandísimo compositor de riffs y tocar la guitarra como un demonio, se nos muestra como un más que digno escritor, capaz de escribir pequeñas historias bien contadas y con mucha imaginación. Aunque eso sí, parece estar enfadado con el mundo en general y los que lo habitamos en particular, y parece que en sus letras solo hay sitio para la mala baba y los reproches.

Para los que no los conozcan, musicalmente beben de los clásicos del Rock y del Punk, con muchos acercamientos a toda la hornada escandinava de finales de siglo, aunque el mestizaje que nos ofrecen en sus composiciones proviene sin duda de sus influencias, también muchas y variadas. Nos presentan en la actualidad un nuevo EP, llamado “Fire Walk With Me”, compuesto por cinco temas, en los que la banda por primera vez incluye un par de canciones cantadas en el idioma de **Shakespeare**.

La banda va madurando como el buen vino, ganando en perfumes, en nuevos aromas y sonando cada vez más compactos y contundentes, mientras van logrando su sonido propio, cada vez más consolidado. Cinco temas muy diferentes entre sí, con un gran trabajo de producción, y en los que la energía es lo que prima. Sin lugar a duda, uno de sus mejores trabajos sino el mejor.

El nuevo EP abre de manera magistral su tema “Fuego”, el tema más Rock del EP, donde nos muestran que también son capaces de componer ritmos más pesados a los que nos tienen acostumbrados, y que posee una cadencia suicida que invita sin duda al headbanger.

“Save My Soul” es el primer tema que graba la banda en inglés, y para mi sorpresa, les queda brutal. Y es que el tema en sí es enorme, con una gran contundencia, un toque Grunge que siempre acompaña a la banda y esa presencia escandinava que hace de ellos la gran banda que son.

La tercera canción del EP, “Baila”, es una de las más divertidas que jamás ha compuesto la banda, con un riff sencillo sí, pero con gran entereza musical y una buena pegada. Sin duda, una canción que huele a sudor y que viene acompañada de una letra sin complicaciones, pero que llama a saltar en directo hasta caer rendido.

La banda vuelve a sonar realmente Rock con “Mentiras”, otra gran historia hecha canción y acompañada de una cadencia salvaje y aires funky. Tema compacto y robusto que debería ponerlos en boca de todos y que debería aparecer en enciclopedias donde las bandas noveles pudiesen recurrir cuando quieran empezar a componer.

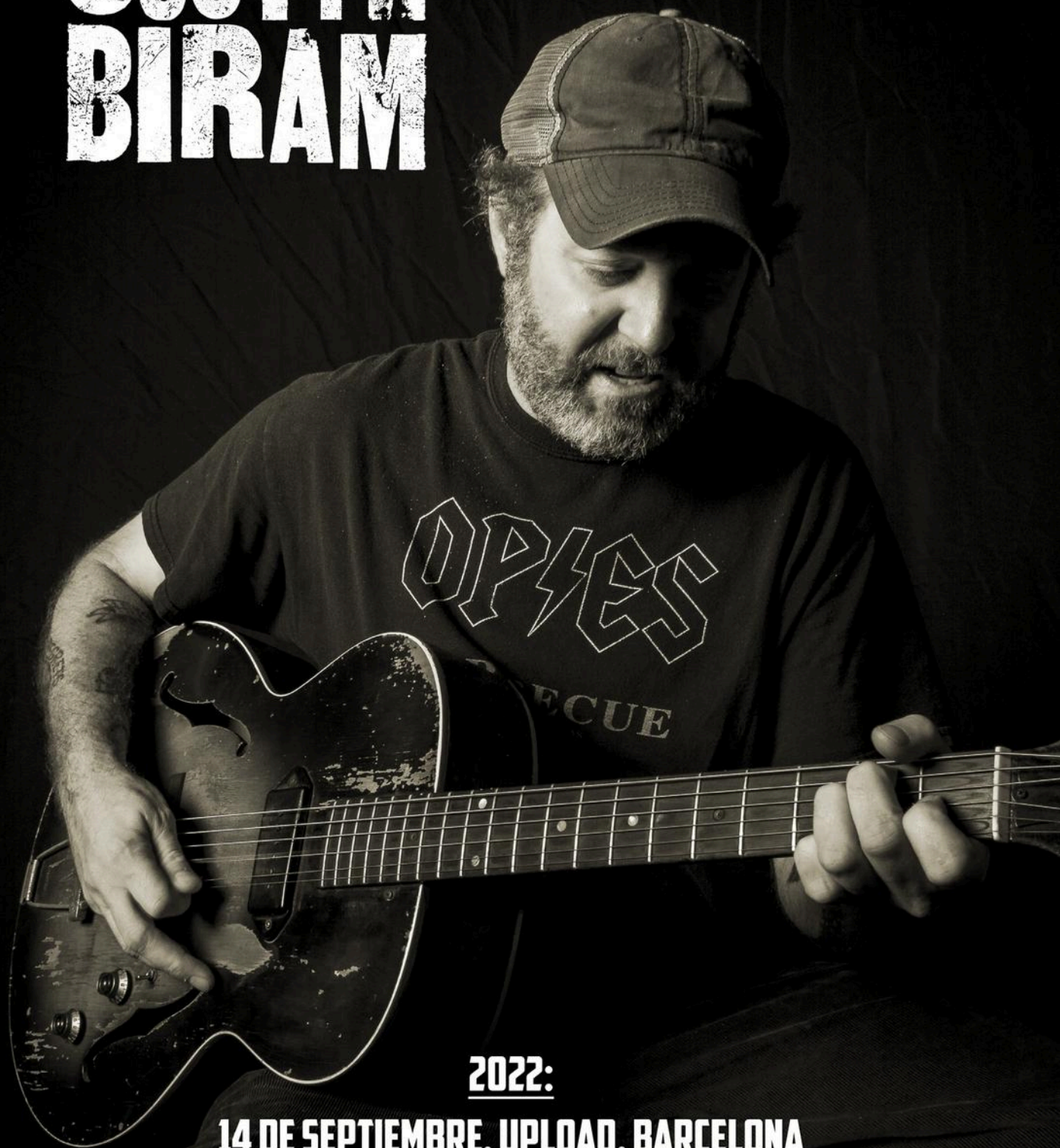
Los de Mieres cierran su trabajo con su segundo tema no cantado en nuestro idioma, “Go”, donde vuelven a acelerar y a sonar más

escandinavos si cabe. El tema para el directo del EP, donde puedes corear su nombre con la cerveza en alto, aunque seguro acaba toda derramada.

Esta banda no llega más lejos sin duda por venir de dónde vienen, aunque suene ya a excusa, pero es que la negación de muchos a difundir las bandas de aquí les cierra muchas puertas, puertas que se abrirían de golpe tras escuchar un par o tres de sus canciones, no tengo ninguna duda. La credibilidad es su estandarte y la entrega su logo, eso lo han demostrado en mil escenarios con mil compañeros y todos ellos dan fe sobre lo que escribo. Ya he escrito en alguna ocasión sobre ellos que con mi ignorancia musical desconozco si las estructuradas de sus composiciones son las adecuadas, o si saben o no tocar sus instrumentos de manera “profesional”, pero lo que sí es que su música siempre me ha sacado de la letargia y que sus letras me parecen emocionantes y elaboradas.

Amig@s, busquen parapeto, encuentren un lugar tras la barrera, o prepárense para la galerna que lleva por nombre “Fire Walk With Me”.

SCOTT H BIRAM



2022:

14 DE SEPTIEMBRE. UPLOAD, BARCELONA
15 DE SEPTIEMBRE. ROCK & BLUES CAFE, ZARAGOZA
16 DE SEPTIEMBRE. 16 TONELADAS, VALENCIA
17 DE SEPTIEMBRE. CLAMORES, MADRID
18 DE SEPTIEMBRE. LITTLE BOBBY, SANTANDER

SEDATE



BOOKINGS



DIRTY WORKS



Sendoa Bilbao

“Hoy día es muy difícil enamorarse de la radio”



Conocí a Sendoa Bilbao en el mítico Horacio de la Plaza de las Comendadoras después de un concierto de Demonios Tus Ojos. Ya le había visto un par de miles de veces por bares y conciertos (Madrid no deja de ser un pueblo, se lleven a engaño). Pronto comprobamos que teníamos muchos intereses y conocidos comunes, y descubrí sus estupendos programas radiofónicos. Primero “El Oro de los Pobres” y más tarde “La Ley Fosfórica”, un vibrante repaso musical de temas como El Fuego, La Juventud o Juguetes Rotos. Un podcast exquisito que harían ustedes bien en escuchar y que después de dos temporadas llega a un hiato que esperemos no dure mucho.

“La Ley Fosfórica”, 51 programas y anuncias un adiós, ¿es definitivo?

No lo creo. “La Ley Fosfórica” empezó con una serie de programas en los que se mostraba que algo empezaba, y fue de menos a más en cuanto a número de invitados y la procedencia de estos, y pienso que igual que muestras como las cosas empiezan tienes que darle un cierre. Y yo necesitaba dar un cierre, descansar, de alguna manera me había quedado sin temas que contar, y estaba gastando mucho de mi tiempo libre solo en hacer el programa, publicarlo y mostrarlo para que la gente lo oyese, y todo ese tiempo que gastaba no lo empleaba en ir a conciertos, leer libros, escuchar música, así que se trataba de parar y descansar sin pensar que en septiembre tenía que volver, porque si no me iba a pasar las vacaciones pensando en temas para el programa. Así que mi pensamiento no está en comenzar en septiembre, sino vivir y que sea la vida la que vaya al programa. Y me parece un buen momento para reformular, repensar el concepto. Hacer un podcast sin

remuneración, no es un trabajo, te quita mucho tiempo; el feedback de la gente es maravilloso, pero no dejas de pensar en si deberías recibir algo a cambio de tu trabajo o si te vale con el aplauso. Y eso es lo que tengo que repensar.

En Rock Bottom tenemos esto muy en cuenta, lo de hacer las cosas por amor al arte y además auto imponerte una gran exigencia en lo que haces, con la única recompensa de realizar algo de lo que te sientes orgulloso. Porque, en cuanto al feedback del público ¿cómo lo gestionas?

Bueno, a mí no me gustaría simplemente hacer el programa y soltarlo ahí...

...como un mensaje en una botella en el océano

(Risas) Eso es. Bueno, como sabes “La Ley Fosfórica” se emite en FM en directo y ahí no controlo absolutamente nada, pueden escucharlo ocho personas o cientos, no tengo forma de saberlo. Lo que sí me ocurre es que cuando hago un programa que me cuesta tanto

tiempo con una selección de temas, entrevistas y demás, miro a las dos semanas y solo hay siete descargas lo mismo sí que me vengo un poco abajo y pienso que no merece la pena, no cumple ninguna función, y yo necesito que cumpla una función. Yo estoy contento porque hay una... no sé cómo llamarlo...

¿Comunidad? (Risas) Te aviso que van a salir unos cuantos términos un poco execrables y este es uno.

Ya, pero es cierto. Hay un grupo de personas que siempre escuchan el programa y me lo dicen, especialmente la semana en la que se emite, y yo se lo envío a periodistas musicales o a gente que escribe en medios, y siempre digo que me gusta que a gente que tiene gusto le guste el programa.

Vamos a tirar hacia atrás: el programa lo empiezas justo después de la pandemia, ¿cómo se gestó? ¿Tuvo que ver con el parón?

Pues realmente no. “El Oro de los Pobres”

terminó a principios de 2020, uno de los últimos programas fue una entrevista con Iñigo Bregel, y hasta ahí el programa estaba cumpliendo con mis expectativas, que era charlar con músicos sobre sus procesos creativos interesantes, llegó el encierro, cerró la emisora y además hubo en mi familia momentos un poco chungos, cerró también el Horacio que era donde ponía música y llegó un momento en el que había perdido la esencia de lo que solía hacer, de ser un anfitrión al fin y al cabo, que es lo que hago con estas dos cosas. Llegó un momento en que no era capaz de escuchar música, y quería escribir para soltar lo que llevaba dentro pero tampoco me salía, así que un amigo me recomendó escuchar un disco y escribir sobre él, y a partir de ahí empecé en Crazy Minds a escribir sobre música y en ese proceso surgió la oportunidad de que al lado de casa de mis padres en Portugalete se estaba creando una nueva radio, y como no podía verles, solo charlar por teléfono, me hacía mucha ilusión que encendiesen la radio y pudieran escucharme. Y sé que aquí surge una cosa viejuna (Risas) porque hablo mucho de mi infancia y de la radio que me enseñaron a escuchar mis padres.

Porque a ti la radio te viene de muy niño ¿se escuchaba mucho en tu casa?

En casa se escuchaba radio siempre. Mi padre tenía altavoces colocados por toda la casa en modo circular. Recuerdo los sábados por la mañana escuchar informativos y luego programas infantiles, podías estar haciendo los deberes y sonaba la radio, siempre. Y nos animaban a llamar a los programas que escuchábamos, y yo, sin saber pronunciar todavía bien, llamaba. Está todo grabado.

(Risas) Así que empezaste a hacer podcasts a principios de los ochenta.

Sí, y encima por esa época me regalaron una grabadora, me dedicaba a grabar las conversaciones y me grababa leyendo los prospectos del champú (Risas).

Me fascina esto porque a mí me pasó al contrario. De niño no tenía relación con la radio, estudié periodismo, pero no me atrajo el medio para nada, y cuando finalmente debuté delante de un micro (y sé que suena arrogante, pero qué le voy a hacer) fue directamente en Radio 3. Y fue espantoso.

Ya me imagino. Yo tuve la suerte de tener un tío que trabajaba en la radio y los viernes me llevaba a los estudios. Nunca subí en helicóptero, pero siempre me decían que me iban a llevar a seguir la vuelta ciclista (Risas). Así que desde muy pequeño sentí esa cercanía con la radio y los locutores.

Volvamos a "La Ley Fosfórica". Los 51 programas que has hecho giran en torno a un tema y desarrollas los contenidos sobre ese eje. ¿Cómo eliges esos temas? ¿Tienes una idea abstracta y le vas dando vueltas? ¿Escuchas una canción y de ahí vas tirando para atrás?

Es una mezcla de lo que dices. Lo que ocurre

es que cuando estoy con uno de estos temas no pienso en nada más, tengo que terminar uno para pensar en el siguiente. Alguna vez me hice una lista de temas en una libreta, pero como proceso creativo no llegó a funcionar (Risas). La verdad es que al final el tema aparecía y en mi cabeza tenía claro que podían salir de ahí unas buenas canciones, por lo que tuviese yo en mi background. Pero a la vez tiene que ser un tema que me haga reflexionar y me lleve a sitios. Una vez que lo tenía claro me ponía de manera obsesiva con él, a investigar mediante un proceso. Igual me venía bien buscar en YouTube a ver qué salía. O en Spotify. Eso me ayudaba, pero era insuficiente, así que me daba vueltas por bibliotecas o librerías o sitios donde solía consumir cultura. No me gusta la palabra consumir (Risas). Buscaba libros y discos que tuviesen relación con ese tema.

¿Eres un poco obsesivo? (Me mira de soslayo y sonríe).

Sí.

Es la única respuesta monosilábica que te admito (Risas). ¿Qué disfrutas más en el proceso de crear el programa? ¿La concepción, la escritura, la locución, la edición?

Es un sufrimiento todo ello. La parte más bonita es la búsqueda, pero luego sufres desechando temas. El resultado final nunca lo tengo en la cabeza. Sé que canción abre y cuál cierra, pero luego hay un puzzle que se va montando solo en el que yo no soy omnipotente, las cosas encajan de manera natural. En todo ese proceso sufres, y vez que hay elementos que no encajan. El mejor momento es cuando lo escucho después, los martes María y yo lo escuchamos juntos y si pasa su filtro, ese es el mejor de los momentos. O si me llaman mis padres y me dicen que lo han disfrutado.

¿Entonces todos los procesos hasta el resultado final te resultan igual de disfrutables o problemáticos? Te lo digo porque yo sufro con la edición, porque soy un zote.

A mí me encanta la edición, y grabo las locuciones varias veces hasta que doy con el tono correcto. Igual que te digo que siempre he estado en contacto con locuciones también pienso a menudo que mi voz no está a la altura.

Caray, Sendoa, pues si tu voz no está a la altura qué hacemos los demás (Risas).

Bueno, pero si te das cuenta y comparas mi voz ahora con la que se emite en el programa es muy distinta. Yo en persona titubeo, no pronuncio perfectamente, pero cuando me pongo delante del micrófono soy un personaje, estoy actuando, estoy presentando, soy mucho más dandi, como un crooner contando una historia (Risas). Siento que no soy del todo yo, pero es el mejor yo para presentar "La Ley Fosfórica". Creo que hay una magia en leer un texto con un colchón musical y justo al terminar la locución termina ese colchón y comienza un temazo: ahí hay una magia difícil de explicar que

solo existe en la radio, hay algo que explota. Y casi te digo que hago "La Ley Fosfórica" por ese momento. También se logra con los invitados, cuando logras que parezca que estáis juntos, cuando te dan lo que esperas de ellos.

¿Te cuesta encontrar los invitados

“Cuando me pongo delante del micrófono soy un personaje, estoy actuando, estoy presentando, soy mucho más dandi, como un crooner contando una historia.”

adecuados y que acepten participar en el programa?

Bueno, generalmente aceptan, también hay que tener en cuenta que el programa se emite en el País Vasco, se graba en Madrid, se llama "La Ley Fosfórica"... si no tienen idea suelen decir que sí (Risas), otras veces les conoces personalmente, y otras veces no te hacen ni caso.

¿Cuál es ese entrevistado que has intentado mil veces y te has quedado con las ganas?

He de decir que Benito Lertxundi, un cantautor vasco, un crooner. He hablado con su hija un montón de veces y me dice que sí, que puede suceder, pero hay que entender que él ya tiene muchos años y no creo que considere importante aparecer en una pequeña radio. Para mí es el Leonard Cohen vasco, y en las pocas ocasiones que toca en directo he intentado ver si consigo que haga "La Ley Fosfórica". Con eso ya me retiro (Risas).

¿Qué opinión te merece el chorreo de podcasts que hemos sufrido a partir de la pandemia? El antiguo "tengo un blog" ha pasado a "tengo un podcast", y la calidad bascula entre lo infimo (la mayoría) a lo brillante ¿sigues escuchando nuevos contenidos?

Procuro escuchar todo lo que puedo, también para entender dónde encaja mejor "La Ley Fosfórica" y dónde puedo hacer radio. Es un medio que se está tratando fatal. Las grandes cadenas que conocíamos dan un trato indiferente a sus contenidos, tengo la impresión. Creo que antes había programas que formaban parte de tu cerebro, y ahora lo escucho como poco más que un acompañamiento, pero no te enamoran, es muy difícil enamorarse de la radio hoy. Entonces ese amor tiene que estar en otro lado y yo lo encuentro en algunos podcasts que cuidan el sonido al extremo. Luego es cierto que otros tantos que es gente hablando sin más, voces muy mal grabadas, y así es muy difícil sentirte bien, y no cuesta mucho cuidar eso. Yo no me gasto ni un euro haciendo lo mío.

Puedes escuchar "La Ley Fosfórica" en Ivoox siguiendo este enlace: https://www.ivoox.com/podcast-ley-fosforica_sq_f11069774_2.html.

Javier Sanabria



FROM BOSTON, MASS.

Ward Hayden

& THE OUTLIERS

"A modern-day Buddy Holly plus Dwight Yoakam divided by the Mavericks,"
(Rolling Stone)



5 DE OCTUBRE - BILBAO @ KAFE ANTZOKIA.
6 DE OCTUBRE - ZARAGOZA @ ROCK & BLUES.
7 DE OCTUBRE - AVILÉS @ FACTORÍA CULTURAL.
8 DE OCTUBRE - SANTANDER @ LITTLE BOBBY.
9 DE OCTUBRE - VALLADOLID @ PORTA CAELI.
11 DE OCTUBRE - MADRID @ CLAMORES.
12 DE OCTUBRE - VALENCIA @ LOCO CLUB.
13 DE OCTUBRE - ESTEPONA @ LOUIE LOUIE.
14 DE OCTUBRE - SEGOVIA @ WIC.
15 DE OCTUBRE - SANTIAGO @ RIQUELA CLUB.



★ WARDHAYDENANDTHEOUTLIERS.COM ★



El Rincón del Ninja

“Cero en conducta” (“Detroit Rock City”)



Desde aquella esperada y celebrada reunión de KISS en mitad de los 90 con aquel desenchufado en la por entonces cadena musical MTV, se venía hablando de la posibilidad de que la banda del beso produjera y coprotagonizase una película de generoso presupuesto. Todo surgió de la calenturienta mente de Gene Simmons, un negociante de primera. El bajista de la banda siempre tuvo un ojo puesto en el mundo del cine y la televisión, recordemos su aparición en Miami vice y en películas como Runaway Brigada especial junto a Tom Selleck. Pues el deseo del bajista de amplia lengua se cumplió en verano de 1999. Él mismo se puso manos a la obra produciendo “Detroit Rock City”, traducida en el mercado español como “Cero en conducta”, es decir, lo mismo.

El argumento del film es simple y fácil, estamos a finales de los 70, la era dorada de KISS, donde cuatro amiguetes fans del cuarteto, que tienen una banda tributo a la banda, deciden ir a Detroit a ver el concierto de su grupo favorito. Lo tienen todo preparado hasta que la ultraconservadora madre de uno de los chavales quema las entradas para el show, así que se las tienen que apañar para vivir un viaje lleno de peripecias en el que les pasará de todo, aunque como siempre en las películas americanas todo tendrá un final feliz.

Definitivamente estamos ante una cinta hecha por y para los fans de KISS. Así tenemos un inicio con unos créditos muy, muy currados, con imágenes icónicas de finales de los 70, frases haciendo referencia a la banda, piezas de coleccionismo del grupo, como un pinball que aparece en el metraje y que fue cedido por un fan de la banda. Además **Gene Simmons** se puso manos a la obra buscando en el baúl de los recuerdos todo tipo de objetos históricos de la banda para usarlos en la película.

La película, dirigida por **Adam Rifkin**, quien había perpetrado cosas como “Psycho cop 2”, contó con un presupuesto de 17 millones de dólares, recaudando tan solo poco más de 6.

Un Rifkin que hizo un cameo en el film saliendo en un cartel publicitario de una tienda... ¡Al igual que su abuela!

Protagonizada por **Edward Furlong** (“Terminator 2”) antes de entrar en los submundos en los que se metió, la película cuenta con otra aparición curiosa, ya que Gene Simmons, cómo no, enchufó a su potente señora **Shannon Tweed** para hacer un papel a la medida de la rubia modelo, recordemos, antigua Playmate y actriz de cochambrosas pelis de acción con **Hulk Hogan**. **Paul Stanley** sería pasto de la envidia y también invitó a la que era su señora por entonces, **Pamela Bowen**. Otro de los cameos a destacar es el de **Jason Biggs**. Sí, el palurdo ese de “American Pie”.

El metraje del film iba a llegar casi a las tres horas, pero evidentemente se le metió tijera para establecer una duración más adecuada. Curiosamente fue la primera película que se lanzó antes en DVD que en VHS, el formato del vídeo estaba agonizando. Como curiosidad la palabra fuck se dice 83 veces en la cinta, algo que seguro gustó a los censores americanos y menos mal que cortaron una buena ristra de tacos para que la calificación fuera lo más suave posible.

Como es lógico, uno de los puntos fuertes del film es la banda sonora, ya que suenan más de una decena de temas clásicos de rock de finales de los 70. Bandas como **Thin Lizzy**, **Golden Earring**, **Van Halen**, **The Sweet**, **Cheap Trick**, **Black Sabbath**, etc. Además paralelamente se lanzó en formato cd el soundtrack de la peli, donde se incluían temas que sonaban en el metraje y otras versiones grabadas exclusivamente para el disco, pero que no sonaban en la peli, de bandas como **Pantera**, **Everclear**, **Drain** o el ínclito **Marilyn Manson**. Incluso KISS grabaron un tema nuevo para la peli, que suena en los créditos finales, una baladita demasiado azucarada.

Las escenas del concierto de KISS pertenecen a una actuación que la banda hizo para grabar escenas para el film, donde recuperaron los trajes que llevaban a finales de los 70. Para ello congregaron a más de tres mil fans para hacer de extras en ese concierto.

Nosotros fuimos de los que disfrutamos en el cine de “Detroit Rock City” y la verdad es que tanto en aquella ocasión, como ahora al verla de nuevo para este humilde espacio, se disfruta una barbaridad.

SERIE BOOTLEGS

Por Sob 2022



Hace algunos números hablamos de la escena de Los Angeles como la cuna del movimiento bootleg, de su nacimiento y de cómo fue creciendo hasta hacer que las grandes compañías dedicaran grandes esfuerzos a cortar de raíz esta incipiente corriente discográfica underground. El viaje de este nuevo número nos lleva a primeros de los años 70, poco después de la explosión de Led Zeppelin y de las giras mastodónticas de The Who. Ya comenté que el Bootleg llamado "Get Back" de The Beatles fue uno de los que inspiró a varios aficionados a la música en California a lanzarse a producir este material. Pero hoy os quería comentar cómo se llegaron a gestar una serie de los bootlegs en vinilo más míticos de la escena de los 70. Con la llegada del CD y la edición de la serie "Ultrare Tracks" el tsunami arrasó con la edición en vinilo, pero hoy hemos viajado casi veinte años atrás en el tiempo y nos situamos en una casa en los alrededores de Los Angeles.

En el salón de esta casa se empieza a fraguar lo que serían una serie de éxito de ventas sin precedentes. Nuestros queridos amigos de TMOQ, después de sus éxitos cosechados entre 1969 y primeros meses de 1970, empiezan a mandar parte de su catálogo a Europa y empiezan a aparecer piezas de sus ediciones en Londres. Uno de los primeros que vendieron este material en el Reino Unido fue Richard Branson. Y en Virgin, las vueltas que da la vida. La primera remesa de que mandaron a Londres se vendió rápidamente y poco a poco se fue creando una pequeña red de envío de los vinilos desde USA a Londres, ya que la demanda de estos productos en el viejo continente era elevada.

En una de estas primeras ediciones enviadas a Londres, los vinilos caen en manos de un miembro del staff de unos sellos discográficos de la escena británica, unos vinilos que venían acompañados de un catálogo con los títulos disponibles y la forma de pedirlos. A partir de aquí este avisado inglés que había conseguido unas rarezas de The Who, Led Zeppelin, Rolling Stones y Bob Dylan... quiso vender el material que tenía a estos fabricantes de sueños.

Como vimos en números pasados cualquier cosa nueva que apareciera de las grandes bandas se convertía de la noche a la mañana en un superventas, el hambre de material era enorme. Conciertos de ellos había pocos y con calidad nefasta, sesiones de grabación y descartes eran imposibles de conseguir... Este tipo de material era muy demandado por los fanáticos y coleccionistas. Este señor, que se puso en contacto con los bootleggers californianos, les habló de todo el material de que disponía y lo que podría conseguir, anunciándoles que en poco tiempo estaría en Los Angeles. Desde California se le comentó que antes de pagar una cantidad desorbitada por las grabaciones querían escuchar lo que tenían entre manos. Los dos americanos que llevaban el sello TMOQ montaron la quedada para escuchar lo que les venía del otro lado el Océano. Como no se fiaban de lo que iban a poder negociar, el escenario de esta quedada era más propio de una película de Jame Bond que de una

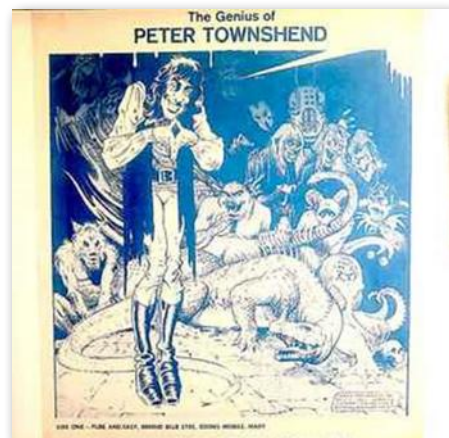
escucha de material discográfico.

El contacto inglés comentó que él bajo ningún concepto se separaría de los acetatos que contenía el material. Si querían escucharlo, sin problema, pero con él delante. Para ello en California se fueron a una casa típica, toda de madera, donde montaron el equipo de música, de lo mejor que había en el mercado en cuestión de alta fidelidad (por aquel entonces las ventas de las referencias previas habían dado suficiente dinero para financiarlo), lo pegaron a una pared y a través de un agujero en el suelo y la pared llevaron los cables para las entradas de grabación a otros dos equipos móvil de alta fidelidad instalado en el sótano de la casa. Si conocéis las típicas casas americanas, entre la planta a nivel de suelo y el sótano suele haber un espacio, en ese minúsculo espacio situaron las grabadoras conectadas con cables la alta fidelidad.

Allí se situó un tercer miembro del equipo de TMOQ, quien se encargaba de cambiar las cintas que iban grabando. Para que el inglés no sospechara nada, lo primero que hicieron fue ofrecerle una cantidad enorme de droga. Le dejaron a su disposición tanta droga que la escucha de los discos se prolongó durante una buena cantidad de horas. Al terminar la sesión el inglés expuso las condiciones, las cuales eran un precio desorbitado por las cintas, sin saber que ya habían sido copiadas. Nuestros amigos de Los Angeles comentaron que el material era de primera calidad, pero desestimaron la oferta alegando que ellos no podrían llegar a lo que pedía.

A los pocos meses cuatro bootlegs aparecieron en la zona de Los Angeles y como cualquier material nuevo de las primeras ediciones se acabaron en pocos días. Los vinilos que se editaron fueron "The Genius of Pete Townsend"; de The Who, "Radio London"; de Led Zeppelin "BBC Broadcast", y de The Rollings Stones "Bright Lights, Big City".

Esto me lleva a un comentario aparecido hace poco en una grabación del último de los shows que Led Zeppelin dio en el Forum



de Los Angeles en Junio de 1977, acerca de cómo el submundo de los bootlegs se movía en aquellos años. En ese concierto, último de los ingleses en la ciudad del cine, los tappers comentaban cómo ellos tenían conocidos en la empresa de venta de entradas. En aquella época se pasó de la venta en puntos autorizados a hacerlo por Mail orders, lo cual indicaba una corrupción enorme y tráfico de entradas y reventas, que caían en manos de organizaciones no muy legales. Pues nuestros amigos con sus contactos conseguían las entradas justo donde mejor se podía capturar el show. Pensad que para que un show sea bien grabado y tenga un sonido lo mejor posible no todos los asientos disponibles de un recinto se prestan a ello, el trabajo para capturar un buen show parte de meses antes de que suene el primer acorde. Pero bueno, a lo que íbamos, y es que una vez dentro del show, los tappers de aquella noche en el Forum introdujeron el equipo sobornando a su vez a los miembros de seguridad de las puertas. Con lo que no contaban es que varios bootleggers de la zona de Los Angeles, habían sobornado también a miembros de seguridad del Forum para que requisaran las cintas y se las vendieran a ellos. No solo los mejores tapers estaban perseguidos por Peter Grant y su seguridad, sino que unos miembros del staff de seguridad sabían a quién tenían que perseguir para conseguirlas. Os preguntaréis cómo consiguieron eludirlo. Bueno, pues según nos cuentan todo fue por medio de un compañero de quien lo grabó. Él se guardó las cintas del show mientras que el taper

llevaba cintas baratas en blanco a la salida de la pista. Según terminaba una cinta era pasada a este colega, el cual fue quien sacó las más de tres horas del show de Zeppelin. Hubo muchas versiones de aquel show, pero ninguna con la nitidez y calidad como esta que acaba de aparecer.

Desde el concierto que dieron los Rolling Stones para ayudar a Nicaragua, por el terremoto, en Los Angeles, esta fue la forma de actuar de los principales taper de la zona, ya que la seguridad en aquella época hizo que a la salida de los shows se interceptaran muchas grabaciones y durante los shows podrían provocar disturbios de esa manera se intentaban controlar a los taper a la salida. Había sitios más problemáticos como podrían ser el Forum o los teatros

de Los Angeles o más permisivos como el Long Beach, o el Civic Center auditorio de Pasadena.

Como veis este mundo trae consigo un riesgo alto, muchos intereses y mucho material circulando de gran calidad que se escapaba de los controles de las compañías pero que los fanáticos de las bandas esperaban como maná. Pensad que en 1977 solo podías conocer cómo era un concierto de Led Zeppelin casi de oídas, su directo no se había publicado aún, The Beatles no tenían nada en el mercado, los Stones muy poquito, The Who tenían su "Live at Leeds" mutilado, Elton John... los grandes del progresivo variaban sus shows año tras año... Solo por este medio podías saciar tu apetito de curiosidad y completar



los reportajes que aparecían en las revistas o en los periódicos que te hacían soñar y viajar a esas noches.

POLIEDROS MONDO INFIEL GIRA 2022

OCTUBRE	NOVIEMBRE	DICIEMBRE
28. Gasteiz	4. León	2. Madrid
	5. TBA	3. Estepona
	12. Burlada	4. TBA
	Fonrock	5. Jerez de la Frontera
	25. TBA	
	26. Terrassa	

www.mondoinfiel.es
www.philatelarecords.com

GIZZAN
PHILATELA RECORDS

CONCIERTOS

No Sin Música (Cádiz)



Tener de vuelta al No Sin Música siempre es una gran noticia, pero recibirlo después del impasse provocado por la pandemia, nos ha llenado a todos de alegría. Más aún cuando la última edición anunciada (y no celebrada) tenía un cartel sencillamente formidable, un cartel que han tenido el acierto de mantener en lo posible y que, como en cada edición, nos ha supuesto tres días de felicidad festivalera. Esta edición, como digo, el disfrute ha sido doble. O triple, en realidad. En la última edición a la que asistí, ya pensaba que Lucía, mi hija, podría tener edad para acompañarnos en la siguiente edición del festival, así que efectivamente vino con nosotros el jueves. Y, obviamente, se lo pasó en grande.

El No Sin Música es un festival especial, sin duda. Al fantástico enclave en el que se desarrolla (En el puerto de Cádiz, donde en un momento desde un lateral pudimos presenciar ni más ni menos que la salida del



Annie B Sweet

Buque Escuela Juan Sebastián de Elcano, para sorpresa de todos los que estábamos allí) hay que añadirle un siempre acertado line up de bandas en el que suelen incluir formaciones locales (Que miran de tú a tú a cualquier otra formación nacional, espero ver algún día a **Bourbon** sobre alguno de los dos escenarios) y siempre, siempre, un ambiente a prueba de bombas. Con la única pega de la cancelación de la actuación de **Bunbury**, que suspendía toda su gira por problemas con la voz (a la postre anunciaba su retirada definitiva de los escenarios), el cartel era de lo más jugoso. Por supuesto **091** me parecían el mayor atractivo de todos. Los granadinos han vuelto con una fuerza descomunal, tienen un directo poderoso y engrasado, disponen de un arsenal de clásicos casi interminable y publicaron en 2019 un fantástico nuevo disco. Así, su hora y cuarto nos supo a gloria y a la vez a muy poco. ¡Qué banda! **Lapido**, el **Pitos** y compañía salieron a matar y es que, con semejante repertorio, podrían hacer cada día un set list diferente y seguir siendo matador. “Vengo a terminar lo que empecé”, “La huella”, “El baile de la

desesperación”, “Este es nuestro tiempo”, “La calle del viento”, “La canción del espantapájaros” en versión eléctrica, “Vengo a terminar lo que empecé”... y una final “La vida que mala es” que nos dejó extasiados y sin voz. Concierto espectacular de una banda en plena forma. No puedo dejar de agradecer a los **091** por su simpatía con mi hija y conmigo al dejar que nos acercáramos al backstage para saludarles, firmar la portada que les dedicamos en **Rock Bottom** y hacernos unas fotos. Mejora eso.

Antes, a primera hora, también habíamos disfrutado de la maravillosa **Annie B Sweet**, que nos ganó a todos con su voz, su delicadeza y sus canciones. Muchas ganas de verla con **Los Estanques**, sin duda, aunque en solitario me pareció fabulosa. Gran actuación también la de la banda gaditana **Salvaje Lola**, formada por nuestro querido **Guillermo Alvah** y dos tercios de **Smokers Die Young**. Fantástica banda con fantástico directo, sin duda. **León Benavente** sonaron como suelen hacerlo, potentes y conectando con el público, aunque personalmente no les terminé de coger el punto.

Los suecos **Mando Diao** terminaron por cerrar un jueves apoteósico.

El viernes los triunfadores fueron sin duda **Los Planetas**, que parece que el tiempo no pasa para J y los suyos. **Viva Suecia**, unos clásicos del festival también hicieron las delicias del público, absolutamente entregados a su música. Reseñar a los jerezanos **Flecha Valona** que siempre saben dar grandes conciertos. Mientras el sábado, **Los Enemigos** nos dejaron

completamente KO, enorme concierto el de la banda de **Josele Santiago**, era mi primera vez en directo con ellos y no defraudaron, unos auténticos clásicos. Nos pasamos a ver a **Los Jaguares de la Bahía** de **Paco Loco** y lo cierto es que no conecté lo más mínimo con su actual propuesta. Disfrazados con esos estrafalarios trajes a lo **Man or Astro-man?** no sé si era el terrible calor que estaban pasando o que ahora tocan con bases programadas, pero la verdad es que no aguantamos mucho. Luego nos

acercamos a ver a los **Lory Meyers**, que dieron un señor concierto, menudo directo... Y para directo, una de las mejores bandas nacionales para quien escribe, maravillosa actuación de **Santero y los Muchachos**, que estrenan nuevo disco ("Royal Cantina") y que nos dejaron agotados, pero esperando una nueva edición del No Sin Música. Nunca el nombre de un festival estuvo más acertado.

Javistone

Fotos de J. M. Grimaldi

Simple Minds (Tío Pepe Festival, Jerez)



Simple Minds fueron una de las grandes bandas de pop-rock de los 80. Grandes hits como "Don't You (Forget About Me)" o "Alive & Kicking" junto a discos como "Live in the City of Light" (del que venderían más de un millón de copias), hicieron de la banda de **Jim Kerr** una de las formaciones más grandes de aquella época. Sin embargo, con la llegada de los 90, el cambio de los gustos musicales, la desbandada de muchos de sus miembros... hizo que Simple Minds fuera

perdiendo progresivamente protagonismo. Sus discos directamente pasaban inadvertidos y tras más de veinte años compruebo que están programados para actuar en el particular festival Tío Pepe Festival, organizado por la bodega jerezana González Byass. Reconozco que tenía sentimientos encontrados. Ver finalmente a **Simple Minds** en directo era un sueño hecho realidad, una de mis bandas favoritas de aquella época, sin duda era una ocasión única. Pero a la vez, saber que una banda que llenaba estadios tocaría a cinco minutos de mi casa en un evento, digamos, de tipo exclusivo, me daba cierta sensación de lástima, de mitos venidos a menos. No sabía en qué estado estaría Jim Kerr, ni el guitarrista **Charlie Burchill**, no sabía con qué músicos vendrían, no sabía si darían un concierto basado en sus clásicos o bucearían entre sus discos más recientes. De entrada, he de decir que, pese a que no me gusta ver conciertos sentado, la organización del evento me pareció excelente, pocas veces he visto un concierto más cómodo. Y el concierto... la actuación fue sencillamente soberbia. Mis temores se dispararon al instante. Kerr pese a la edad se encuentra en muy buena forma, su voz está impecable y sigue sobrado de carisma. Charlie Burchill se mantiene en segundo plano, pero

igualmente se le vio en forma. Y el resto de los músicos que los acompañaban rallaban a gran altura, en especial **Cherisse Osei**, una fuerza de la naturaleza la inglesa que hizo que no nos acordásemos (demasiado) del gran Mel Gaynor.

El repertorio fue el esperado. Grandes canciones de su mejor época, entremezclados con temas de su reciente "Direction of the heart" que obviamente dejaban más fríos al público. Pero daba igual si ibas escuchando canciones que formaron parte de tu adolescencia como "Waterfront", "Mandela Day", "Someone Somewhere in Summertime", "New Gold Dream", esa inmensa "Belfast Child" (increíble Cherisse a los bombos)... un repertorio espectacular, desde luego. Claro que, si al final tienes balas como "Don't You Forget About Me" o "Alive And Kicking", podéis imaginaros el nivel de felicidad que alcanzamos muchos de los allí presentes, que ya nos levantábamos de las sillas para acercarnos al escenario. Aún así hubo tiempo para despedirse con un "Sanctify Yourself" que sirvió como fantástico colofón para una noche histórica. ¡Larga vida para Jim Kerr y los suyos!

Javistone

Nikki Hill (Viernes 2 de diciembre. Madrid, Sala Cool)

Conseptiembre vuelven la rutina, las obligaciones, las prisas, pero también los conciertos en salas. Después de la pausa estival en la que el público ha regresado voraz a los festivales, el primer viernes de mes se abrió paso entre la nostalgia y la expectación. No era para menos; la primera "vuelta al cole" sin restricciones tras más de dos años de pandemia tenía a **Nikki Hill** como protagonista en la capital. La de Carolina del Norte irrumpió a ritmo de "Get Down, Crawl", corte de su último trabajo ("Feline Roots", 2018), en el escenario de la madrileña sala Cool. Con mono setentero, pecho descubierto y pelo afro dejó clara su deriva hacia mencionada década; aunque hubo destellos del rock and roll clásico que perpetró en su debut ("Here's Nikki Hill", 2013) con potentes temas como "Strapped to the Beat" (uno de los más celebrados por el público) o "I've Got A Man", el grueso del espectáculo estuvo más próximo de AC/DC que de **Etta James**. Su último trabajo hasta fecha, bajo la fuerte impronta del hard rock setentero, predominó en el repertorio. Temas como "Holler Out Loud", "Don't Be a Sucker", "Can't Love You Back (It's a Shame)" o "Might Killed Tonight", sonaron arrolladores, con

una Nikki Hill que entonaba con la visceralidad de **Tina Turner**, mientras se contoneaba desprendiendo energía sexual al más puro estilo **Betty Davis**. La brutal entrega de la artista y su banda y el escaso aire acondicionado que soplaba, hicieron del concierto un ritual casi animal, con pocos momentos para tomar aire. La balada soul "And I Wonder" de su segundo elepé ("Hevy Hearts Hard Fists", 2015) fue el único remanso de calma en un concierto que fue, ante todo, salvaje y visceral. Como fieles escuderas, las guitarras de **Matt Hill**, marido de la cantante, y **Laura Chávez** (todo un descubrimiento a las seis cuerdas) se sincronizaban a la perfección con la artista, creando un ambiente vibrante a la par que tórrido. Entre 'olés' y gritos de euforia, la artista manifestó en varias ocasiones su alegría por volver a girar por España, y anticipó dos nuevos temas "Discreet" y "Come On", que formarán parte de un nuevo álbum que no tardará en ver la luz, según ella misma confesó. Pasión, sudor, fuerza, entrañas. Nikki Hill, un salvaje y seductor rugido de rock and roll.

María Canet

Foto de JF León





¿Cómo medir el éxito de un festival? Desde luego un sold out es indicativo de que la cosa ha salido bien. Que los medios de comunicación le hagan hueco a la propuesta está muy bien. Que los grupos que tocan tengan buenas palabras es francamente molón. Pero que los asistentes, los músicos, los trabajadores se vuelvan LOCOS, se identifiquen como una secta y se dediquen durante semanas al proselitismo más entusiasta indica a las claras que las cosas se han hecho con mimo y han salido bien.

He estado en muchos festivales, y tú has estado en muchos también, y ambos sabemos lo que es sentirse parte de un rebaño al que van a esquilár y si te he visto no me acuerdo. Doscientos escenarios, una programación perpetrada desde la más completa abyección musical (y ética), un sonido infame, distancias en plan éxodo hebreo, veinte minutos esperando para una cerveza asquerosa a precio de Antartic Nail, donde te ves rodeado de ancianos prematuros o, qué puñetas prematuros, ancianos a secas, y un público que está allí igual que podría estar en Port Aventura. Me voy a detener aquí, ya sabes de lo que hablo.

Esta era la primera vez que acudía al Canela Party de Torremolinos, y desde el primer día ya era creyente converso. Porque las cosas salen bien cuando les pones cariño, y los responsables del festival le han puesto mucho. Dos escenarios situados uno al lado del otro donde se suceden sin parar las actuaciones, sin solapes. Y (¡ojo!) denominados escenarios Jarl y Fistro, y es que estamos en Málaga, no lo olvides. Aclaración: juro que no voy a imitar a **Chiquito** en ningún momento, y además creo que tampoco lo

hice allí, aunque quién va a creermelo. Tuve la sensación continua de que todo el mundo se lo estaba pasando en grande, que vivía una celebración jocosa en la que te cruzabas con adultos disfrazados de hadas y nada me parecía ridículo en ningún momento. Porque voy a decir otra cosa: he contemplado con indisimulado desprecio a tipos de Avilés disfrazados de cowboy en otros festivales y estos sí me parecían harto risibles, qué quieres que te diga.

No olvidemos un elemento indispensable, diferenciador y definitivo: el cañón de confeti. Al final de cada actuación (prepárate) estalla un obús de papeles de colores y el público entra en un trance gorila, como largarte un licor café o lo que cada uno prefiera para revitalizarse. Si no lo has visto en persona es imposible definir la sensación de exuberancia y dependole que provoca: hay que verlo, hay que vivirlo. Y resulta brillante la idea de cerrar el festival con una multitudinaria fiesta de disfraces, en las que el público no es ya solo testigo, sino protagonista de un pitote mítico. Miles de adultos que se quitan el corsé —figuradamente, eh— para bailar

como watusis antes de la batalla y la comunión con lo que pasa en el escenario es absoluta. El colofón ideal para cuatro días de jolgorio en los que he disfrutado cual cochino en cieno de grupos que ya conocía y reverenciaba y sorpresas insospechadas. Joder, que acabé bailando muñeiras. Si quieres saber por qué, te lo explico.

Miércoles 24

La primera jornada era de puertas abiertas para adultos y críos, y aquello estaba lleno de familias con nenes disfrazados de KISS y demás. En este ambiente relajado arrancaron las madrileñas **Rayo**; tarea ingrata la de ser las primeras en un festival de cuatro días que solventaron de maravilla con su dream pop y arranques post punkis. Desde el principio el sonido resulta impecable y salimos de allí encantados. Les siguen **Mini Trees**, indie desde L.A., que resulta interesante, pero queremos probar los torreznos de la zona de descanso, que hay que coger fuerzas para **Tiburona**. Cae la noche y se palpa la excitación cuando las escuelas salen al escenario. Dos guitarrazos y comienza a

desatarse el desmadre y las caderas van de atrás a adelante. Canciones cortas, bailes dislocados, gozo general, los puños bien arriba. “Carrusel”, “La Diosa”, “Que viene el Lobo” sonaron como un **Flak 88** desde cerca y sin tapones. Después de haberlas visto en salas pequeñas es una satisfacción verlas dominar un escenario enorme delante de miles de personas. Cuando sonó “No me interesa tu opinión” el engorramiento era notable, ya teníamos triunfadoras de la noche. Salen **Sugar Candy Mountain** y de repente el ambiente cambia de manera casi mágica: ecos de **Lauren Canyon**, pop bailable y una psicodelia con la que conecto al instante. Quizá la sativa **Lemon Candy** que estamos disfrutando tenga que ver, pero el dominio que demuestran los californianos me convierte en fan instantáneo. Sonaron maravillosas “Tired” y “Windows” de su disco “666”. Es cerca de medianoche y el cuerpo pide candela, pero esto es un maratón de cuatro días y no ha hecho más que empezar. Descendemos las cuestas hasta el hotel en la playa partiéndonos de risa: la cosa pinta bien.

Jueves 25

Después de un día de pescaditos, playa y piscineo (viva la Costa del Sol, joder) nos preparamos para lo gordo. Llegamos para **Chad Vangaalen**, que aparte de tener un apellido increíble le pega un repaso a toda esa música de los noventa que nos chifla, a la que ha añadido un toque ochentas muy goloso. Pero lo mejor está por llegar un poco más a la derecha, en el escenario Jarl (sigo sin imitar la voz de Chiquito mientras lo escribo, puedes creerme). El caso es que se apagan las luces y en la pantalla se lee “Los Estanques”: nervios, va a ser la primera vez que los vea de pie, así que nos arrimamos a las primeras filas para ver cómo salen disfrazados de los personajes de “IV”; **Conti del Rey del Ajuar**, **Iñigo de Rosario**, rulos y batín incluidos (y poco más), Pozo no sé de quién iba, la verdad, y por supuesto **Germán** como Rafael, el del falafel. Si no sabes de qué puñetas estoy hablando, por favor ponte al día. Desde el arranque con “Siento complacido” aquello es una fantasía difícil de traspasar a palabras. Temas de una imaginación plétórica, músicos de una maña inverosímil y un espectáculo capaz de transmitir una energía desbocada que te hace bailar una música compleja como pocas. No se me quitó la cara de asombro hasta el estallido final con el tema del kebab. Frotándonos los ojos salimos de allí de vuelta a Fistro (ejem) diciendo que va a ser imposible mejorar aquello, y sin previo aviso nos cae encima el mejor bolo en meses. A ver si logro explicarme: un tipo con pinta de subcampeón del torneo de baloning de Magaluf y otro colega bailando como solo saben hacerlo los ingleses, es decir, espeluznantemente mal. El bailongo pulsa un botón de su PC y vuelve a lo suyo, el otro hooligan rapea sobre los ritmos que su colega pulsó. ¿Cómo lo ves? A mí me chiflaron. Para que una propuesta así funcione tienes que tener temas, y a esta gente le sobran. “Jobseeker”, “Nudge It”, “Tweet tweet tweet”; aquello era apoteósico, el sonido, atronador, la gente brincando como mandriles: histeria. Si tengo que elegir, el mejor momento del fin de semana. Y si ya te has rendido a un festival que te mezcla



Ty Segall

sin sonrojo el pop psicodélico de Estanques con el post punk hip hopero de **Sleaford Mods**, pues si toca **Bejo** justo después como mínimo le prestas atención. Una propuesta a la que no me acercaría sin supervisión de un adulto: hip hop, trap y ritmos tropicales. Y, adivina, me lo paso como un enano. Un espectáculo de carisma divertidísimo, letras desopilantes, todo medido al milímetro y un DJ que te deja el culo torcido. Mi mujer se gira, descacharrada, y me dice “no paras de reírte”, y, oye, es verdad. También es verdad que la **Lemon Candy** nos está atizando fuerte, todo hay que decirlo. Qué risas, en serio. Y sin pausa nos llega el momento más esperado: **Derby Motoreta Burrito Kachimba**. Salen al escenario, saludan como toreros al respetable (respetable el público de los toros, otro día hablamos de este oxímoron) y aquello ya entra en el terreno de la demencia; el público entregadísimo desde el minuto cero y ellos reinando como los antiguos sultanes. Era su noche, y lo sabían. “The New Gizz” y “Porcelana teeth” para arrancar y ya nos tenían en sus manos. Una vez más, el sonido espectacular, nítido, poderoso pero sin aberrar. Sin hipérboles: son el grupo del momento, **Dandy Piranha** es un prodigio y van a llegar a donde les dé la gana. “Gitana”, “Turbocamello”, ese final con “Dámela” y “El salto del gitano”... buah, chaval. BUAH. Tenía mucha curiosidad por ver en vivo a **Califato** ¾, porque en disco no me acababan de llegar y no se me ocurre mejor escenario. Flamenco, electrónica y una puesta en escena vistosa que funcionó perfectamente, ahí bailaba todo el mundo. Bueno, yo no mucho porque las piernas empezaban a flaquear, y me ya me estaba planteando recoger velas cuando, como un zambombazo un barullo atronador capta mi atención, y cuatro criaturas disfrazadas de reptil detonan un torpedo (iba a fallar en mi propósito y decir torpedooooorl, pero no lo voy a hacer). Son **Sandré**, y se convierten en mi nuevo grupo favorito a base de punk esputado a mala hostia y una energía revitalizante e infecciosa. Qué exhibición de rabia más gozosa, qué sensación de alborozo e histerismo gritando lindezas como “Nos da miedo la vida”, “Em fan bullying a la puta cara” o “Estoy triste tengo todo lo que quiero”. Caos, rapidez, despendole. Se hizo cortísimo,

cosa que mi triste figura agradeció pues era hora de rendirse. Volvemos al hotel riendo como hienas de nuevo: la cosa está saliendo fenomenal.

Viernes 25

A priori el viernes era el día más relajado; no conocía a la mitad de los grupos y los que tenía más ganas de ver, **Mujeres**, se cayeron (literalmente) del cartel. Así que me dedico a pulular por ahí mientras **Chaqueta de Chándal** me van ganando poco a poco con su mezcla de rock, psych y letras descacharrantes. Soportando un sol abrasador en plena jeta desgranando temazos dedicados a la flor y nata del folklore cañí, y con “Queremos ir a misa” o “¿Por qué lo llaman amor cuando quieren decir Bezos?” me dejan deseando más. De vuelta al Fistro (estaba como loco por usar esta frase), Medalla comienzan melódicas (¿era eso una bossa nova?) y acaban frenéticos, me gustaron más cuanto más afilados sonaban. **Rata Negra** era uno de los grupos que más quería ver, y es que se echa de menos a **Juanita y los Feos**. “Una vida vulgar” es un pildorazo de punk urgente del que no necesita distorsión para sonar amenazante, y en directo zumba como un demonio, con referencias obvias pero que no le restan ni un ápice de identidad. Los valientes que aguantaron el sol en el cogote les despedimos con vítores. Sin pausa los franceses Lysistrata hacen estallar aquello con un milimétrico set de post rock. Aborrezco el término, pero es para hacerse una idea, ya sabes, **Fugazi**, **Slint**, cosas así. No les conocía de nada y me encantó lo que vi. Pero es que tampoco conocía a **Deerhoof** y aquello directamente me puso del revés. Ya confundía ver la disposición de los instrumentos, esa batería mínima a la derecha y una mini cantante japonesa flanqueando a los dos guitarristas, uno sacado de un grupo tributo a **Phish** y el otro de “Braking Bad” cuando lo filtran de amarillo. Y sin venir a cuento nos descerrajan una locura inclasificable que nos deja perplejos. Una maquinaria elástica de polirritmos y piezas que arrancan, se enrocan, se detienen y se convierten en otra cosa con cuatro músicos superlativos que se descoyuntan en un ritual extático. Si aborrezco el término “post rock” no

te quiero decir lo que pienso de "vanguardia", pero cómo explicar si no lo que sonó allí. Yo andaba alucinando, y mirando alrededor no era el único. Una barbaridad, hazme caso. Cuando sonó "Love Lore 2" con la melodía de "El coche fantástico" yo ya no daba crédito. Turno para los canadienses **Preoccupations** y su denso post punk (mira, este término lo acepto). En principio tenía muchas ganas de verles, su disco "Arrangements" me parece sólido e inspirado, el horario era ideal y todo parecía indicar que era el grupo de la noche. Pero no. Se enrocaron en un rollo más bien turrante y nos dejamos caer en el duro hormigón para descansar nuestros viejos huesos. No te puede gustar todo, me dije. Preoccupations las justas, me dije. A esas horas y después del bajón parecía bastante arriesgado ponerlo todo en manos de **Pup**, el punk melódico nunca fue mi estilo favorito, pero elegí un mal día para fiarme de mis prejuicios: dieron un bolazo. Potentes, melódicos sin cansar y engrasadísimos, lo dieron todo y la peña del Canela respondió con el fervor que merecían, crowdsurfing a cholón y ovaciones entusiastas. El cantante, **Stefan Babcock**, un fiero. Con las pilas recargadas nos volvemos al Fistro (ya, ya lo sé) para la verdadera atracción de la noche, **Metz**. Me encantan sus discos, en especial los dos primeros, pero nunca les había visto en directo. Y después de aquello me pregunto en qué puñetas habré estado perdiendo el tiempo para no verles. Lo voy a decir de modo claro y maniqueo: los putos amos de cotarro. Arrancaron con "Pulse" el primer tema de su último trabajo ("Atlas Vending" del 2020) y desde el primer segundo aquello se convirtió en una barahúnda dionisiaca, un ruido infernal que te descoyuntaba. Qué sonido, por amor de **(Ronnie James) Dio**. Qué banda. Qué exhibición. "Blind Youth Industrial Park" del mismo disco, "The Swimmer" del segundo disco y para la traca final "Get Off" y "Headache" del debut. Para no creérselo: un híper vitaminado punk rock anti rancios, tres tipos metiendo un escándalo milimétricamente ejecutado. Todavía sacudiéndonos como un perrete después de un susto, con los oídos zumbando y el alma henchida por haber recuperado el control de la noche nos vamos a terras galegas de la mano de **Baiuca**, un enigmático e imprevisible mejunje de electrónica y folk tradicional gallego, con percusiones que restallaban como truenos y coros femeninos que te embrujaban como a **Fendetestas**. Otra propuesta que solo puede encajar en el Canela: a ver, hacía diez minutos nos reventábamos las cabezas con Metz y ahora bailábamos muñeiras sin sonrojo. La noche avanza, imparable, y yo quería ver a Mujeres, pero por lo visto **Yago** se había metido un leñazo durante la prueba y no iba a poder ser. Les sustituyen los Manises, pero no es lo mismo, así que una noche más descendemos las cuestras torremolinenses con los oídos pitando y las piernas cargadas de tanta muñeira. Mañana es el día grande. Mañana es la fiesta de disfraces.

Sábado 26

Acéptame un consejo: si vienes al Canela Party elige un disfraz que case bien con los treinta y pico grados que vas a sufrir durante las primeras horas. **Burt Lancaster** en "The Swimmer" me parece buena opción. O **Charlton**



Heston en cualquier película, pecho al aire. Yo pequé de inocente e iba de **Johnny Guitar**. Bueno, confieso: mi señora quería ir de **Joan Crawford** como Vienna y yo iba de comparsa, y es que hay situaciones en la vida en la que no vale la pena discutir. Cuando me alejaba tres pasos de ella dejaba de ser **Sterling Hayden** y me convertía en un **Eddie Spaguetti** de la vida. Así que sombrero de cowboy, pañuelo al cuello y guitarrita de juguete colgando. Y esto alguien que se reía con desprecio de los tipos disfrazados de cowboy; claro que en mi caso yo iba muy de coña, y me deshice de aquella tortura en cuanto cayó la noche. Justificarse me hace más patético, así que no me adentro más en este asunto. El caso es que observaba con una mezcla de envidia y admiración los disfraces curradísimos del personal, y me dedicaba a tomar notas para el próximo año. Porque ni que decir tiene que el año que viene repetimos, al Canela como clavos. Como decía más arriba, ver a miles de adultos disfrazados desde lo más cutrón a lo más sofisticado resulta liberador en un entorno como este. Mucha sonrisa, mucho brindis y la sensación de que te has colado en una celebración de la vida en tiempos bastante miserables. Y si quieres celebrar, qué mejor que empezar con **Parquesvr**, que salieron

de ciclistas del Kas (sí, somos mayores) y se pegaron un bolazo hilarante con **Ferrara** como socarrón maestro de ceremonias y una banda que suena como un tornado. Me reí como un jilguero durante "Pero", me desopilé bien fuerte con "Almodóvor Amenábor" (escuchar "Tenía un grupo con McNamara/ Almodóvor / En su peli Bardem no se movía nada/ Amenábor" en el escenario Fistro es algo a lo que no me puedo resistir, me da igual lo que piense nadie). Pero es que cuando Ferrara empieza a resoplar y gritar lo de "¡Gregario! ¿Dónde vas Gregario?" yo ya pierdo la compostura y lloro de la risa. ¡Pelotón! Qué grandes, por favor. Mi triste disfraz de cowboy ha pasado de ser de Bonanza a Grupo Salvaje, pero ya todo me da igual porque en el otro escenario comienzan **Melenas**. Me encantan en disco, pero hasta ahora solo las había visto sentado y psé. Así que cuando salen disfrazadas de **Pussy Riot**, balaclavas de lana y lanzando humo desde bengalas de colores me convenzo de que esta es la buena. Y lo es. Tremendo concierto de pop garagero con esa irresistible pincelada kraut. "Osa Polar" o "No puedo pensar" sonaron entre la ensoñación y la garra, y "29 grados" me hizo pensar que ojalá fuese esa la temperatura. Ellas aguantaron con los pasamontañas todo el bolo, con el sol de



cara. ¡Bravas! Venga, rápido, pilla unas birras, empiezan **Camellos**. Perdona, qué es eso, ¿van disfrazados de **Slipknot**? Pero, joder, ¿son eso unas congas? Las respuestas son sí y sí, pero al final ninguna de las dos cosas molestó. Bueno, las congas un poco. Otro día aburriré con mi teoría de que las congas más allá de **Santana** en Woodstock deberían prohibirse. Otro día. Aquí lo que importa es que tercer concierto, tercer bolazo. Es que tienen temazos, y un descaro que les hace especiales, y mira que es fácil patinar donde ellos mantienen el equilibrio. Siempre me ha hecho gracia "Mazo" ("El mejor agua del mundo/Mereció la pena venirse a Madrid") y aquí sonó rotunda, y con "Cosas con arroz" ya nos tenían a todos despendolados. Triunfaron. Como también lo hicieron **Perro**, ladrador y mordedor, con un set basado en sus temas más rápidos y ver allí la gente disfrazada berreando lo de "George Finidi, Valeri Karpin" era digno de asombro y desopile. Por supuesto la ganadora fue "La reina de Inglaterra", comunión absoluta de banda y los allí presentes. Cuando salen **Airbag** me auto impongo un parón, la tralla que llevamos encima es grande y todavía falta lo más goloso. Desde la distancia suenan tan a piñón como siempre, y se ven disfraces saltar por los aires mientras los cuerpos chocan, una visión

deliciosa, pero me obligo a parar. Un momento, ¿y mi disfraz?, ah, al demonio. **Refrigerados** y ,es un decir, descansados nos colocamos delante de la batería de **John Stainer**, con ese único plato colocado a dos metros del suelo. Durante meses he fantaseado con ver a **Battles** y la tensión a mi alrededor demuestra que no soy el único. Sale Stainer con **Ian Williams**, atruena la ovación, y se lían a buscar epifanías rítmicas con una fiereza olímpica, y respondemos descoyuntándonos en bailes imposibles. Por supuesto basan el set list en temas de "Juice B Crypts", su primer disco como dúo tras la salida de **Konopka** de la banda, y la cosa mejora incluso con dos tipos retorciendo los ritmos (qué increíble batería, madre) en temas como "Ambulance" o "Sugar Foot". Temas antiguos como "The Yabba" con la que abren siguen dejándome el culo torcido. Claro que hay un momento que todos esperamos, y cuando ese ritmo de timbales, sintetizador y voces alienígenas cantando eso de que las personas no serán personas cuando escuchen este sonido, suena "Atlas" y súbitamente explota el mundo en confeti de color, se eleva el rugido de cinco mil almas, me siento ingrátido, "the singer is a crook, who eh oh", triple en Manresa, gol de Iniesta, final del partido. Por momentos

así merece la pena vivir estos tiempos y sientes que hay esperanza para la humanidad, aunque el 99,9% de ella no conozca esta canción. ¿Qué puede hacer uno después de recolocarse los huesos? Anda, joder, **Ty Segall**. Lo malo es que él no se siente como nosotros y arranca en plan California relajada. No, Ty, ¿acaso no ves que queremos mandanga? La cosa se calienta al poco y acaba en festín, con una banda que derrocha clase y un Segall que se mete al fin en faena. "Alta" sonó a gloria, y "Fanny Dog" me hizo salivar pensando en más temas de "Freedom Goblin" pero no, el tiempo se acaba y la necesidad de decibelios acucia, así que ¿qué es eso? ¿Columnas de Marshalls? Fabuloso, **J Mascis** nos va a dejar sordos. Y es lo menos que uno puede desear a esas horas. Arrancan en plan "Green Mind" con "Thumb" y "The Wagon" y no puedo evitar pensar en cómo tendrán los oídos esa gente, qué barbaridad, qué volumen y qué densidad sónica. Hacía años que no les veía en directo y cómo le echaba de menos. Y más teniendo en cuenta lo que me gustan sus últimos discos, "Swept It Into Space" por ejemplo, en el que basaron el repertorio. Aunque lo que queríamos era "Start Choppin'" o "Just Like Heaven". Es posible que asomase alguna lagrimilla con "Feel the Pain" y una parte de la adolescencia de este cronista afloró emocionada cuando **Lou Barlow** berreó las tres preguntas iniciales de "Little Furry Things". Emocionante viaje a la sordera, quiero más. Arrastramos los pies de vuelta para ver a **Carolina Durante**, a los que me resisto a dar el ok, llámalo prejuicios, a pesar de tienen temazos incontestables. Me pongo las gafas de crítico para juzgar y a los dos segundos me doy cuenta de que soy imbécil. Menuda exhibición, demonios. Disfrazados de ¿qué? ¿sex shop eslovaco? Lo revientan con "Aaaaaa#&\$!" acelerando y acelerando, los pocos disfraces que quedaban enteros saltan en mil pedazos, marea humana, pies en alto, el despiporre. Lo reconozco aquí: me quitaron los prejuicios a hostias. "Tu nuevo grupo favorito", "La noche de los muertos vivos", el Canela se menea al ritmo que marcan. Punto, set, partido. ¿Qué hacemos ahora? Hum, ¿quién es ese tipo con pinta de marinero patibulario? El grupo con peor nombre de la historia, **Viagra Boys** nos dan el matarile con una aplastante exhibición de post punk bailongo y peligroso "Punk Rock Loser", "Ain't Nice", y para cerrar un "Shimp Shark" que cae como un meteorito en llamas y reduce aquello a cenizas. No me puedo creer lo que hemos vivido hoy, así que cuando en las pantallas aparecen los primeros nombres para el próximo año y vemos a **Biznaga** nos vamos al hotel a reservar para el próximo año directamente.

Queda un año para el próximo Canela Party, un año de anhelo de berridos, empujones, risas y disfraces, un año para la mejor fiesta del verano, para una celebración de la vida que hemos elegido unos cuantos. Hurra, pues, por el Canela. Por muchos años. Y he terminado esta crónica sin imitar a Chiquito. Hurra por mí también.

Javier Sanabria
Fotos Javier Rosa

Entrevista Derby Motoreta's Burrito Kachimba



Eran el plato fuerte del jueves en el Canela Party y su fastuoso directo nos dio la razón a los que llevamos años poniéndoles por las nubes. Hay quien les tachará de hype, pero también hay terraplanistas, qué quieres que te diga. Les asalto al terminar la prueba de sonido y los seis kinkidólicos (explicación más abajo) acceden amablemente a charlar unos minutos.

La última vez que hablamos con vosotros fue durante la pandemia, todavía no habíais entrado a grabar "Hilo Negro", no han pasado ni dos años, pero parece que ha pasado un siglo. Hoy sois la atracción principal en el Canela Party, ¿tenéis la sensación de que la historia ha ido muy rápida?

Dandy: Desde dentro no hemos tenido esa sensación, porque no hemos parado de currar. Durante la pandemia no dejamos que la pelota cayese al suelo, tal y como salimos de la cuarentena nos pusimos a currar en "Hilo Negro" y justo después con la banda sonora y tocando todo lo que pudimos, con lo cual nuestra perspectiva no es la de "hostia, cómo crece esto". Claro que te das cuenta que hay momentos muy especiales, como el bolo en la Riviera, en el que sales y ves a veinte tíos volando y te dices que esto va muy bien.

Papi: Un día tienes veinte volando y al día siguiente son cuarenta (Risas). Y piensas que sí, que todo ha pasado muy rápido pero aún así somos conscientes.

¿Seguís teniendo esa sensación de ir creciendo? ¿Le veis un techo a esta etapa?

Gringo: El techo es el cielo, y lo que aguantemos (Risas).

Bacca: O lo que nos aguante el cielo a nosotros.

Me acordé hace poco de un documental de los Beatles en el que salían dos fans indignadas porque ya no sentían que el grupo era suyo al alcanzar el éxito, ¿le pasa esto a los colegas que os seguían desde el principio, esa sensación de "son nuestros"?

Soni: Nuestros colegas trabajan con nosotros ahora, ellos son nuestros (Risas). Y el que se queje se va a la puta calle.

G: Puede pasar, a nosotros nos ha pasado como fans de bandas que al principio ves como tuyas y al final las conoce hasta el apuntador. Lo importante es que no cambie la esencia de

la banda y que no pensemos que cada vez nos escucha más gente.

B: Y en cuanto al público yo creo que lo que tienen que confiar es en que los proyectos evolucionan y que, aunque tú los descubras en determinado momento y signifiquen algo muy personal no puedes pensar que se vendieron porque les guste a más gente.

P: Hay mucho flipaillo por ahí diciendo "ya no molan tanto" (Risas). Me molaba solo lo primero que hicieron. ¡Sois unos flipaos!

Decíais que durante la pandemia no dejasteis que se cayese la pelota, ¿cómo trabajasteis la composición de los temas para "Hilo Negro"?

S: Se hizo al principio un trabajo desde casa, nos mandábamos ideas, algunas propuestas, pero como no podíamos ensayar juntos luego fue todo a marcha martillo, fue un poco agobiante y además nos metimos en la banda sonora. Pero lo conseguimos.

¿Le disteis muchas vueltas a los temas en el estudio para el segundo disco?

B: Es que al final los discos son fotos del momento. El primer disco es de canciones más al grano, a lo mejor, lo que ocurre es que "Hilo Negro" nos pilló con medio disco escrito cuando llegó la pandemia, y nos permitió un reposo, darle una profundidad a los temas, que no tenían quizá los temas del primer disco, porque como te digo cada canción es producto del momento en que lo grabas. En el primero componíamos y grabábamos sin tener muy claro lo que iba a pasar y con el segundo sí que tuvimos más perspectiva.

¿Hay alguna banda en la que estéis todos de acuerdo como fans?

P: Cada uno tiene sus zonas, pero hay algunas en las que coincidimos todos, yo qué sé, **Black Sabbath** o **Led Zeppelin**. Pero luego cada

uno tiene sus propios gustos que no siempre compartimos.

S: Yo creo que los primeros en los que nos fijamos cuando empezamos fueron los **King Gizzard**. La primera conversación que tuvimos fue sobre ellos.

Qué putada que no se hayan caído del cartel.

Machete: Es la tercera vez que suspenden en un festival con nosotros, somos gafes (Risas). Solo coincidimos una vez en Argentina.

¿Y saben que vuestra primera canción se llama "The New Gizz"?

M: No lo creo (más Risas).

Un tema que es indiscutible es que sonáis a vosotros mismos, sonáis muy al sur. Hace poco estuvisteis tocando en USA, ¿cómo fue la reacción? ¿La gente lo ha pillado?

B: Pues han reaccionado con mucha curiosidad, se nos acercaba gente a preguntar de dónde salíamos.

G: La clave es que ahora volvemos en septiembre a California, con una gira más potente, y la gente se va interesando. El hecho de que haya público hispano lo hace más fácil en cuanto a generar interés. El público yanqui no sé si nos entenderá, en cuanto a las letras, pero bueno, aquí toda la vida hemos estado escuchando grupos sin entenderles y nos hemos empapado de eso, a lo mejor es hora de que pase lo mismo allí (Risas).

D: También es importante que ahora hay un camino de artistas hispanohablantes y creo que los anglosajones se están acostumbrando a escuchar música en español, desde Rosalía a **J. Balvin**, y es que los americanos se interesan mucho por las letras, más que aquí.

Desde que os escuchamos por primera vez tuvimos claro que vuestra propuesta iba a funcionar. A lo mejor Melange se quedaron a las puertas, pero vosotros la abristeis de golpe.

D: Sí, **Melange** se separaron muy pronto, pero ahí están **Mohama Saz**, que molan muchísimo. Son la caña.

¿El éxito que habéis tenido ha podido quitar un poco el miedo a meter raíces folk al rock?

G: No creo que seamos nosotros responsables de eso (Risas). Ojalá haya grupos de chavales que se tiren a hacer rock con música de raíces, pero creo que son artistas más grandes como Rosalía los que han abierto el melón. Luego hay grupos como Moura o Atavismo que lo llevan haciendo mucho tiempo.

Para terminar, del uno al diez, ¿cómo de hartos estáis de que os pregunten por el término Kinkidelia? (Risas).

B: Yo siempre respondo algo distinto, a mí me da igual (Risas).

D: Hay preguntas peores: la verdad es que nos sacamos el nombre para que no se nos etiquetara como Rock Andaluz, como un revival de la música de los 70. Así que nos sonaba agresivo y psicodélico, es una combinación que nos definía incluso estéticamente. Así que para mí eso es la Kinkidelia.

Javier Sanabria
Foto Javier Rosa



Entrevista **Sandr **

Fueron una de las sorpresas del jueves, en una explosión de decibelios, punk y actitud. Vestidos de reptiles Rosa (voz), Carles (guitarra), Stefi (bajo) y Marc (batería) pusieron al Canela boca abajo. Tienen listo un nuevo disco, "Gestiones Fáciles" que promete escupitajos en el ojo y mala baba a chol n. Les cazamos al día siguiente de su sensacional descarga y nos pusieron al día.

Os vimos anoche y nos quedamos con el culo torcido. Pensaba que veros en un club sería lo más adecuado, pero os comisteis el escenario.  Mola más tocar para miles de personas, aunque no os conozcan?

Rosa: Yo creo que lo que nos echen. Igual estamos más acostumbrados a las salas porque es lo que sale más, pero si nos ponen un escenario como anoche con esa cantidad de gente, yo me lo pas  super bien, dando vueltas como una loca, no te quedas sin espacio, no te estorbas...

 C mo se prepara uno para dar el salto de tocar en una sala a un escenario enorme?

R: Con un volumen tremendo, alguien le dijo a nuestro técnico que nos habíamos pasado (Risas).

Sería gente mayor (Risas)

Carles: Bueno, ayer era un bolo muy grande, de los más grandes que hemos hecho, y hubo nervios porque tuvimos muchas horas de espera, de ver bandas muy guays antes de nosotros, da respeto.

 Hubo nervios?

R: De normal no, pero ayer reconozco que sí. Era otra dimensión.

Marc: Tamb n depende de si hemos estado tocando regularmente, que entonces sale solo,

pero en este caso hubo un poco de parón de verano, un mes y pico sin tocar, y el primer bolo, Canela Party (Risas).

R: Yo no lo pienso mucho tampoco porque tengo confianza tanto en ellos como en mí. El repertorio lo tenemos muy trabajado, tocamos tres temas nuevos pero que también están rodados.

Los temas nuevos que van para el próximo disco,  para cuándo?

M: Est  ya grabado y esperamos que salga para noviembre, sacaremos nuevo single en septiembre y esperamos que para cuando toquemos en Madrid está ya el disco.

C: Aunque no haremos repertorio nuevo, lo dejamos para la gira de presentación que haremos ya en enero.

Imagino que después de sacar el primer disco en 2020 y luego el EP ha habido una sensación de interrupción,  c mo trabajasteis en esos tiempos raros?

R: Fíjate si fue raro que al poco de poder salir nos par  la poli al salir de un ensayo.

C: Sí, estábamos todavía con el toque de queda a las 11 y nos quedamos en el local hasta las tantas, y al salir íbamos en bici, como en "Verano Azul" y pasamos delante de unos mossos y nos dieron el alto, "No pod is estar aquí  sab is que la gente está muriendo?".

Stefania: Rosa puso cara de niña y dijo "No lo haremos nunca más" (Risas).

Es la primera vez que os entrevistamos en Rock Bottom, contadnos de dónde sale Sandr .

C: Pues cada uno tendrá su versión de la historia. La mía es que yo iba mucho al bar de Rosa y ahí hablamos de montar un grupo. A la vez compartía piso con Marc y se lo propuse. Al poco, en las fiestas de Gr cia viendo a un grupo surgió lo del nombre de Sandr  y justo después nos juntamos con Stefi y se le contamos y dijo "Yo toco el bajo". Todo muy rápido y muy loco.

S: De tanto responder a esta pregunta empezamos a inventarnos la historia (Risas). Yo no había tocado antes en serio, las típicas bandas con comp a eros de piso que no van a ningún sitio, Carles y Marc s  habían tocado más, pero cuando nos juntamos los cuatro teníamos muchas ganas de montar algo especial, porque lo difícil es encontrar gente que tenga disponibilidad y energía y ganas de comprometerse, y ahí conseguimos conectar.

Sacasteis "Ave Muñón" a finales de 2019, el EP en 2020 y ya tenéis disco nuevo,  por dónde van a ir los tiros en cuanto a música y letras?

R: Yo lo veo como una evolución natural.



C: Sí, continúa con el sonido del EP; sí que se aleja un poco del sonido de "Ave Muñón", al menos en cuanto lo que he hecho con la guitarra.

M: La cuestión es y ha sido siempre jugar. Como venimos de sitios tan distintos la creatividad parte no de buscar referencias sino de a ver qué sale, pero no en plan sobrados. Es sencillo; decimos esto tiene caña y esto no, esto llega y esto no. Yo sí veo temas del nuevo disco con una onda punk como el primer disco. Lo mismo en cinco años podemos hacer dos repertorios, uno punk y el otro más experimental.

R: Como King Gizzard, cada disco de un estilo.

Hablando de King Gizzard, anoche metisteis un fragmento de "Rattlesnake" y la gente se volvió loca un instante y al momento se quedaron fríos pensando en la cancelación

(Risas).

C: La idea era hacerles un homenaje, por eso salimos disfrazados de serpiente.

R: A mí me lo comentó también la gente de la organización, "¡cómo sois tan cabrones!" (Risas). Los vimos en el Primavera y yo iba del revés, y pensaba que no me estaba enterando de nada, pero que ya los vería en el Canela.

Hablando de australianos, Rosa, ya estarás cansada de que te comparen con Amyl and the Sniffers. Es que en prensa musical somos muy vagos (Risas).

R: Desde que me he teñido de rubio no paran de decírmelo. Yo no le veo sentido, pero me tomo como un piropo que me comparen con esa jefaza. Pero me cuesta entender esa necesidad que tiene mucha gente de buscar parecidos. Y me cuesta mucho hablar de referentes, porque los míos son muy dispares.

S: Es lo típico, chica cantante sin instrumento, con carisma, con fuerza, pero es lo que comentas, hay mucha vaguería a la hora de analizar. Pero, oye, el último disco suyo es increíble, aunque no crea que nos haya influenciado para nada.

Como hablar de referentes cuesta, decidme cuál es la última canción que habéis escuchado en Spotify.

R: Pues igual "Rattlesnake" (Risas). No, mira, "I was a Lover" de TV on the Radio.

C: Mira, "Dracula Drag" de Frankie and the Witch Fingers.

S: (Mira el móvil y se ríe) Yo prefiero no decirlo (Risas).

M: Yo a Tano, un grupo de Girona, que suenan que te cagas.

**Javier Sanabria
FotosJavier Rosa**

Qconciertos.es

Tu Agenda de Conciertos

WWW.QCONCIERTOS.ES

SPOTIFILM

BY TALÍ CARRETO



El pasado 8 de agosto nos dejaba, a la edad de 81 años, toda una leyenda del soul. Aunque no fuera de las que reluciera sobre el escenario, sino de esas otras que movían los hilos tras las bambalinas... o desde los estudios de grabación. Hablamos del productor, compositor y sí, también cantante, Lamont Herbert Dozier. Junto a los hermanos Brian y Eddie Holland, Dozier formó la Santísima Trinidad de la factoría Motown, el mítico sello de Detroit. Una auténtica máquina a tres motores capaz de fabricar hits uno tras otro con una facilidad pasmosa, de carrocería tan brillante como con tanto carburante para perdurar en el tiempo. Tan solo entre 1963 y 1967 compusieron más de 25 canciones que alcanzarían el top 10 y que, de paso, definieron el sonido de tan mítica discográfica. O, como se llegó a afirmar en la época, "el sonido de la joven América". El ménage à trois creativo que formaron Holland-Dozier-Holland llegó a incluso a eclipsar a otros colegas tan dotados, ojo, como Smokey Robinson, Barrett Strong o el mismísimo Stevie Wonder. Solo para Diana Ross y sus Supremes, las estrellas de la casa, el trío facturó diez números 1, ahí es nada, entre los que se incluyen joyas como "Stop! In The Name of Love", "Baby Love", "I Hear A Symphony" o "You Can't Hurry Love". Pero, más allá de sus encargos para las Supremes, también escribieron revientalistas de la talla de "Baby I Need Your Loving" y "Reach Out ("I'll Be There)" para los Four Tops, "Heat Wave" y "Jimmy Mack" para Martha & The Vandellas, "Helpless" para Kim Weston o "This Old Heart of Mine (is Weak for You)" para The Isley Brothers. Entre otras muchas barbaridades dignas del Panteón de las Grandes Canciones. De los tres, Dozier, que antes de ponerse a las partituras hizo sus pinitos como cantante en formaciones como The Romeos y The Voice Masters, se encargaba de la melodía. Pero también de los arreglos: suyos son los hipnóticos ecos de "Nowhere To

Run" de Martha Reeves & The Vandellas, ese piano que marca el ritmo juguetón de "Can I Get A Witness" de Marvin Gaye, o las guitarras que sostienen el "You Keep Me Hanging On" de las mencionadas Supremes. Detalles de alta costura. Desgraciadamente, la monarquía de estos tres peculiares reyes magos llegaría pronto a su fin: en 1968 abandonaron la Motown tras una encarnizada lucha por los derechos de autor. Y aunque intentaron levantar su propio imperio discográfico, ninguno de sus intentos, Invictus y Hot Wax, durarían demasiado. El propio Dozier se arrepentiría públicamente años después por cómo habían llevado las riendas de ambos sellos, dejando escapar a valores entonces emergentes y luego súper estrellas como Al Green y George Clinton, a los que rechazaron en su momento. Dotados para la composición, demostraron en cambio ser un cero a la izquierda como cazatalentos. Fuera del calor de la Motown, el mayor éxito de Dozier llegaría bien tardío: "Two Hearts", aquella canción de Phil Collins para la película "Buster", que se alzó con un Grammy, un Globo de Oro y una nominación al Oscar en 1988.

Precisamente Phil Collins sería uno de los artistas que versionaría "Heat Wave", la primera de las dos protagonistas de este Spotifilm, y la segunda canción que el trío compuso para Martha Reeves & The Vandellas, tras la calurosa acogida que recibió "Come and Get These Memories". Lanzada en julio de 1963, resistió cuatro semanas en lo más alto de la lista R&B de Billboard y llegó al número 4 del Hot 100. Con su hipnótico ritmo góspel, sus matices jazzies y ese toque doo-woop, fue una de las más tempranas composiciones en edificar no solo los cimientos del sonido Holland-Dozier-Holland sino también de la propia Motown. Es también una de sus canciones que han llamado más la atención de otros ilustres intérpretes: a sus encantos no solo caería rendido el citado

Collins, sino también Linda Ronstadt, The Jam o The Who, que no dudaron en grabar sus propias versiones. Y además saltó rápidamente al celuloide: el cineasta de culto Kenneth Anger la incluyó en su no menos de culto "Scorpio Rising" el mismo año de su publicación. Siete años más tarde, en 1970, William Friedkin hizo otro tanto en su controvertida "Los chicos de la banda", uno de los primeros títulos comerciales en abordar directamente la temática homosexual. Tras ella llegarían "Carrie", el clasico de Brian De Palma, o "Más American Graffiti", desafortunada secuela del boom generacional de George Lucas. Ya a partir de los 80 y hasta nuestros días hemos podido sentir la ola de calor de las Vandellas en títulos como "Llamadas", "Frequency" o "La teoría del todo", en documentales como "El celuloide oculto" y en series como "Luz de luna", "Murphy Brown" o la remozada "Hawai 5.0".

Y si "Heat Wave" fue todo un éxito en su momento y que ha perdurado hasta nuestros días, la segunda de nuestras protagonistas no se queda atrás: "I Can't Help Myself (Sugar Pie, Honey Bunch)", inmortalizada por los Four Tops, se encaramó en lo más alto de la lista R&B de Billboard en 1965 ¡durante nueve semanas! En el Hot 100 fue número uno durante dos semanas no consecutivas: entró tras "Mr. Tambourine Man" de los Byrds y salió para dejar su lugar al "(I Can't Get No) Satisfaction" de los Rolling Stones. Palabras mayores. De nada importó que la canción fuera similar en melodía y coros a otro de los éxitos del trío Holland-Dozier-Holland, "Where Did Our Love Go" de las Supremes, lanzada tan solo un año antes. De hecho, algunos críticos, como Ed Hogan, aducen que el título de la canción, ese "no puedo evitarlo", es un reconocimiento del propio Dozier a su querencia por reciclar hits anteriores. Las propias Supremes, a su vez, versionarían la canción, que tampoco resistiría el envite de artistas contemporáneos como Johnny Rivers o mucho más tardíos como Kid Rock y Latoya Jackson. En el cine hemos podido oírla en la oscarizada "Forrest Gump", en comedias tan dispares como "Envidia", "Ratas a la carrera" o "Cuando llega la noche", de todo un enamorado del soul como John Landis, y recientemente en una producción francesa como "Pequeñas mentiras para estar juntos". También es recurso habitual en el mundo de la animación, véase si no "El espantatiburones", y en la pequeña pantalla, desde sitcoms tan conocidas como "Cosas de casa" y "Los problemas crecen" a esa delicia altamente recomendable que es "Quantum Leap", odisea ci-fi de viajes en el tiempo ideal como artefacto nostálgico. Como la Motown, como Holland-Dozier-Holland: pura nostalgia. Y que siga siendo así por muchos años.

The Black Crowes





“Es imposible pensar en The Black Crowes hoy en día y no estar influenciado por lo que Steve Gorman, el batería fundador, contó en su libro “Hard to Handle: The Life and Death of the Black Crowes”. Cualquier imagen que pudiéramos habernos hecho de la banda quedó marcada tras el descarnado relato de Gorman”.

Parece ser que la espera ha llegado a su fin. Los Black Crowes estarán de gira por nuestro país después tanto tiempo, casi tres años desde que se anunció el que sería inicialmente su único concierto en España y que la pandemia ha retrasado año tras año. Estamos, pues, a finales de 2022 con unos Crowes alejados de los lanzamientos discográficos y de lo que uno podría llamar una carrera convencional. Mucho ha pasado desde que publicasen su último trabajo original (hace poco han publicado un EP de versiones), el maravilloso “Before the Frost...Until the Freeze”, un lejano 2009 tras el cual hemos estado huérfanos de una de nuestras bandas favoritas y en el que ha pasado prácticamente de todo en el universo Crowes. El caso es... ¿con qué nos vamos a encontrar en esta gira de aniversario de su debut? Vamos a divagar un poco...

Como decía, estamos a finales de 2022 y ante la inminente visita de la banda a nuestro país, es imposible pensar en **The Black Crowes** hoy en día y no estar influenciado por lo que **Steve Gorman**, el batería fundador, contó en su libro “Hard to Handle: The Life and Death of the Black Crowes”. Cualquier imagen que pudiéramos habernos hecho de la banda quedó marcada tras el descarnado relato de Gorman. Básicamente lo que hace es destruir la imagen personal

de los hermanos Robinson, Chris y Rich, a los que presenta como tipos con talento, pero a la vez como personajes borrachos de ego hasta niveles insospechados, gente sin ningún tipo de empatía por sus compañeros de banda y de profesión. A Chris lo pone como un drogadicto cuyo apetito voraz por las sustancias psicotrópicas solo es comparable a su inestable personalidad, un tipo realmente despreciable cuyos referentes eran **REM** y los **Pixies** y al que **George Drakoulis**, junto



Cuando Chris y Steve se llevaban bien

a **Rick Rubin**, moldeó sin pudor en cuanto llegaron a sus manos para convertirlos en nuevos **The Faces**. No sale mucho mejor parado Rich, un tipo frío y distante, alejado de las drogas pero que es capaz de volverse a su casa con el autobús de gira dejando atrás a toda la crew, y que hasta que no conoció a los afamados productores no sabía qué era una afinación abierta.

No, la imagen de los hermanos Robinson ha quedado muy dañada tras el polémico libro. Pero además ellos no han ayudado a que el público no nos creyésemos lo relatado por Gorman. Chris desde hace cuarenta años ha sido un completo bocazas, chulo, impertinente y sin ningún tipo de respeto por otros compañeros de profesión. Pero, sobre todo, quedó demostrado que, tal y como el batería de los Crowes comenta, los hermanos no se han podido ver nunca, se han odiado a muerte desde hace décadas. De esta forma, fue en 2015 cuando Rich emitió un comunicado que no podía ser más contundente: "Tras haber tenido el privilegio de escribir y hacer la música de The Black Crowes en los últimos veinticuatro años, es una gran decepción que me encuentre en la posición de decir que la banda se ha acabado. Quiero a mi hermano y respeto su talento, pero su demanda actual es que renuncie a mi parte de la banda y que nuestro batería durante veintiocho años y socio original, Steve Gorman, renuncie al 100% de su cuota, reduciéndolo a un empleado asalariado. Y no puedo aceptarlo".

Desde entonces Chris no ha parado de escupir veneno en contra de su hermano y del resto de miembros de los Crowes. Rich, en cambio, mantuvo un perfil más bajo durante este tiempo y acuñó a su alrededor una especie de Crowes 2.0 con antiguos compañeros (**Marc Ford**, **Sven Pipien** o **Eddie Harsch** entre otros) formando **The Magpie Salute**. En ese sentido el guitarrista demostró menos orgullo y menos ego que su hermano, que se burlaba continuamente de lo que hacía Rich. Chris no perdía ninguna ocasión para indicar que lo que estaba haciendo (ese rollo

presuntamente hippie) en ese momento era lo que realmente le hacía feliz, renegando de su pasado con los cuervos y descalificando sin piedad tanto a su hermano como a sus excompañeros. "En Chris Robinson Band no funcionamos como lo hace el negocio musical en general. Como esos discos... sabes, tío, si fuéramos **Radiohead**, **U2** o **Pearl Jam** quizás funcionaríamos de otra forma, pero tenemos la libertad de hacer lo que queremos. No tenemos ninguna presión para vender millones de discos. CRB no somos los Black Crowes y no queremos engañar a la gente que nos quiere seguir" (www.ruta66.es). Mientras, Rich Robinson comentaba en 2018 en el programa de radio de **Howard Stern**: "Estoy ahora en una banda que parece mucho más funcional, por lo que nunca querría volver a tocar con The Black Crowes. Es demasiado tóxico. Ya no tengo hermano (...). Es una pena que se convirtiera en un asunto relacionado con el dinero, y lo hizo. Al final, él quería el dinero de todos. Por eso la banda se separó. (...) Ojalá Chris pueda superar todo ese odio que lleva con él".

Sin duda no parecía que apostar por una vuelta de los Crowes fuera buena idea. Y sin embargo en 2019 la noticia nos cogió a todos por sorpresa: los hermanos Robinson habían hecho las paces y decidían volver a tocar juntos. De nuevo el programa de Howard Stern era el medio con el que expresaban sus sentimientos: "Dije cosas terribles. Estaba en un momento muy negativo, pero le pedí perdón a Rich por eso. Han cambiado muchas cosas en mi vida en los últimos dos años. Estaba en una relación que no estaba funcionando, estaba en un momento negativo, estaba lidiando con la depresión. Y estoy aquí sentado como "¿por qué estoy diciendo cosas malas sobre mi hermano?", comentaba el cantante ante la mirada de su hermano y el famoso locutor.

Pese a todo lo leído y escuchado, pese a la sensación extraña que existía en torno a la banda, que los Crowes volviesen era sin duda una gran noticia. Sin embargo, habría que matizar, ¿habían vuelto The Black Crowes o eran los hermanos Robinson los que volvían? Nadie duda que Chris y Rich han sido el motor fundamental de la banda desde el comienzo, tanto compositivamente como en cuanto a liderazgo, de forma que la banda es en esencia ellos dos. Pero... ¿ningún crédito debían haber tenido todos los músicos que hicieron grande a la banda? Lo cierto es que pocos músicos han salido bien parados de su experiencia con los Crowes, imaginad que un tipo como **Luther Dickinson** lleva más de un lustro sin hablarse con Chris. Es una historia tan antigua como la vida misma, cuántos cantantes o músicos se hicieron con el nombre comercial de una formación y luego han hecho y deshecho a su antojo con la marca. Pensad que cuando eran **Mr. Crowe's Garden** y luego pasaron a ser The Black Crowes no estaban solos, la banda la fundaron junto a otros músicos

y parece que ni existieron. Tanto es así que, en su vuelta, los hermanos han pretendido hacer borrón y cuenta nueva en cuanto al resto de "integrantes de la banda", lo que en realidad quiere decir que los hermanos ya directamente se rodean de músicos de acompañamiento. Sven Pipien vuelve al bajo, sí, pero su rol es de asalariado. Tal es el desprecio de los hermanos hacia el resto de excompañeros que en la reedición del "Shake your money maker", aquella preciosa portada en la que salían los integrantes de la formación por entonces (a saber, los hermanos junto a **Jeff Cease**, **Johnny Colt** y **Steve Gorman**) ha sido sustituida por un burdo dibujo con dos cuervos negros.

Y a pesar de todo esto, de toda esa energía terriblemente negativa que han podido transmitir, tener de vuelta a los Crowes, con la formación que sea, siempre es una gran noticia. Personalmente me faltó tiempo para hacerme con mi entrada para la que era fecha original en Madrid para el viernes 12 de noviembre (mi cumpleaños, la celebración soñada), pero el virus lo hizo retroceder dos años pasándolo a un frío martes, 18 de octubre, aunque por fortuna añadieron otra fecha en nuestro país, el domingo 16 en el St Jordi Club de Barcelona. A la vez, es extraño pensar que sigan con la idea de hacer la gira de los 30 años de su debut, cuando este mismo año ya se han cumplido los 30 de "Southern Harmony & Musical Companion" (al que le rendimos su debida pleitesía en el número anterior de Rock Bottom Magazine). Podrían hacer simplemente una gira de greatest hits habida cuenta la espectacular colección de canciones que han grabado en todos estos años. Yo podría hacer cada día un set list demoledor con sus canciones y cada día sería distinto. Sabemos que sus conciertos en la gira por Estados Unidos han funcionado más que bien, y que la gira por el viejo continente comenzará el próximo 21 de septiembre en Dublín, y que a tocar íntegro "Shake your money maker" han añadido "Plus ALL THE HITS", así que podéis imaginaros la fiesta que puede ser aquello. Además, para compensar la falta de material nuevo, a comienzos de año grabaron un EP de versiones (¡y qué versiones!) en las que incluyen temas de los **Rolling Stones** ("Rocks Off"), **T. Rex** ("The Slider") o **Rod Stewart** ("You Wear It Well") entre otros que según lo visto en los videos que hemos podido ver han añadido a su repertorio en directo.

The Black Crowes son una de las bandas de nuestra vida, los vimos nacer y crecimos con ellos, sus canciones nos han acompañado toda la vida y son parte indisolubles de nosotros. Contamos los días desde hace tres años para poder verlos y, a pesar de todo, los seguiremos recibiendo con los brazos abiertos. Y ojalá, Chris, y Rich consigan poner paz en sus vidas y continúen dándonos más música y más conciertos. Se lo agradeceremos eternamente.

Javistone

Appaloosa: 13 años de “Before the Frost... Until The Freeze” de los Black Crowes



Ya hace trece años que los Black Crowes publicaron su último disco de estudio con temas propios. Era un lejano 2009 cuando su octavo álbum titulado “Before the Frost...Until the Freeze” nos sorprendió a todos por su magna calidad y excelente cancionero. En esa época Chris Robinson ya se había adueñado por completo de la banda (Gorman dixit). “Before the Frost...” fue un trabajo grabado en vivo, en Woodstock en la cabaña de Levon Helm y ante un privilegiado público de amigos (como habría disfrutado ahí dentro). Un álbum sin parangón. Cuando parecía que los hermanos Robinson ya no podían sorprendernos, cuando pensábamos que esa trilogía inicial no podía superarse, diecinueve años después del debut con “Shake your Money Maker”, los Cuervos publicaron, quizás, el mejor disco de los últimos tiempos.

Una obra que recoge sin lugar a duda un excelente compendio de lo mejor de la música americana del siglo XX y XXI (“The last place that loves lives”). Una coctelera musical a caballo entre la música de los setenta con claras influencias de los Allman Brothers (“Good Morning Captain”) pero con el groove y el sentido del ritmo y la musicalidad de la Creedence (“Been a Long time” o “Appaloosa”) y la solidez o madurez estilística de The Band (“And the band played on”, “Shady Grove” o “Garden Gate”). Si comparamos el debut de los de Atlanta con su primer álbum - donde bebieron del rock inglés más molón a caballo de lo Stones y los Faces - con “Before the Frost...”, claramente parecen dos bandas distintas. Es probable que la participación de Luther Dickinson de NMA que tocó en el álbum y los acompañó en la pertinente gira -¡qué concierto nos facturaron en Azkena en 2009! o el grandioso Larry Campbell con su violín y banjo tuvo algo que ver en ese sonido tan especial que envuelve todo el disco, léase una sonoridad rica en matices y posiblemente el disco más americano de los Black Crowes (“Fork in the River” es un claro ejemplo de ello). Es cierto que los Robinson ya llevaron a cabo un cambio estilístico mucho antes de 2009. Con “Amorica” se abrazaron al concepto “jam band” alejándose de un sonido más clásico o británico del de su debut para abrazar, con ciertos matices, la música de raíces norte americana. Y de ahí, ahí prácticamente no se salieron. Sí, el lector quizás me dirá o reflexionará que discos como “By Your Side” o “Lions” quisieron emular ese rock and roll

inicial de sus dos primeros discos. Pero pese a ser discos más que notables, no alcanzaron ni de lejos ni la espontaneidad ni tampoco la calidad de los dos primeros (sobre todo del disco que sigue siendo mi favorito, “Southern Harmony and the Musical Companion”(1992). Con “Before the Frost...”, y analizándolo y re escuchándolo de nuevo para Rockbottom, me percaté que lo que los Robinson ejecutaron ahí fue mezclar el espíritu de “Amorica” con “Three Snakes and One Charm” y crear una obra atemporal, única en su especie que muy pocos grupos pueden presumir de ostentar en su discografía. Si me apuran, The Band, la Creedence y pocos más. En su día pude entrevistar a Chris Robinson y el hecho de que sea un comprador compulsivo de vinilos y gran coleccionista es probable que en algo haya influido a lo largo del tiempo en la distinta paleta de colores de sus obras ya sea con los Crowes o con la Chris Robinson Brotherhood. Pero centrando el debate que nos ocupa, escuchando ahora “Before the Frost...” trece años después (que son pocos, pero muchos en la carrera de cualquier formación) llego a varias conclusiones. En primer lugar, ojo con “matar” a una banda o artista antes de tiempo. Son muchos y sois muchos (se quienes sois) que, al referirse a una banda clásica, descartan que el artista pueda volver a su etapa de gloria y publicar alguna obra que iguale o incluso supere sus trabajos más representativos o alabados por la crítica musical. Y es que hay mucho ninguneo, no en la crítica musical especializada sino en los propios seguidores... y eso, perdonen, me parece grave o, en

cualquier caso, para no herir sensibilidades, denunciable. Los artistas, artistas son y la “musa” se les puede aparecer años después de su debut. Me vienen a la cabeza algunos ejemplos de artista que, cuando parecía que ya lo habían dicho todo y estaban defenestrados o, cuando su discografía podía parecer caminaba con el piloto automático, ¡zasca! “volvieron” y pusieron los puntos sobre las íes en plena madurez vital: “Time Out of Time”; “Pump” o “Wildflowers” para citar tan sólo tres ejemplos. En segundo lugar, y en plena época del streaming y de escuchas rápidas y no pausadas, “cuidadito” también en sacar conclusiones precipitadas de los adelantos musicales. Todavía tengo fresco el revuelo del primer single de “Before the Frost...”: el trotón tema “I ain’t hiding” con evidentes referencias al “Miss you” de los Stones. Los fans se pusieron las manos a la cabeza y temieron lo peor. ¿Música disco? A mí, ese tema me gustó desde la primera escucha. Será que también me gusta “Miss You”. Escuchando de nuevo el tema, no me digan que ese tema no es puro Sly Stone. Pues eso. Y como tercera y final reflexión, centrarme especialmente en los hermanos. Sí, los Robinson. Muchos hemos leído o, mejor dicho, devorado con ansia el libro de Steve Gorman (“Hard to Handle” publicado en 2019 por la editorial Neo Sounds) donde los pone a la altura de un campanario tras prescindir de sus servicios en la gira del treinta aniversario del disco de debut. Escribiendo este artículo me viene a la cabeza la respuesta de Chris cuando fue interrogado acerca de Gorman y

por qué no seguía en la banda en esa gira en particular que pronto nos la traerá a nuestro país. Le preguntaron por qué no estaban los miembros originarios y en particular acerca de la ausencia de Gorman. Chris contestó, "estamos Rich y yo"... "ya, pero ¿Y Gorman?"; también es un miembro original" prosiguió el entrevistador. Chris respondió sin cortarse un pelo ¿"Cuántos temas ha compuesto Gorman"? "Creo que ninguno" respondió el periodista. "Pue eso, Rich y yo somos los miembros originales", respondió Chris. ¡Pim, Pam, Pum! ¿Capisci? Así de tajante, seco y duro, como leen. Juzguen Vds. No lo haré yo. Pero en realidad, a donde voy es precisamente a eso. No me ninguneen por favor ni a Chris ni a Rich. A los hermanos. Porque ellos son el cerebro. Claro, me dirán, Gorman les daba ese punch especial. Así es. Lo ratifico. Gorman era y para mí sigue siendo una pieza indispensable de la que penosamente se ha prescindido (lo mismo podemos afirmar del gran Marc Ford). Y Gorman camina en todo "Before the Frost..." como un auténtico y formoso potranco. Es increíble lo que este hombre ha hecho en cada disco de los Crowes (me viene a la cabeza

Charlie Watts para atestiguar lo importante que también es para una formación un buen baterista – y Gorman era y es uno de ellos-). Pero hay que seguir mirando hacia adelante. Y yo, personalmente, sean ciertas o no las historias de "Hard to Handle", creo que ese libro está escrito desde el rencor y en caliente. En fin, ¿Que nos deparará el futuro? ¿Habrà otro disco con formación distinta? No tengo ni idea. Parece que sí. De momento, los Crowes publicaron hace unos meses una auténtica delicatessen en formato EP titulado "1972" con versiones de ese año de artistas dispares como los Stones, Bowie, Bolan, etc. Y suena de maravilla. Gorman también escribió que Chris "era un puto genio a la hora de rodearse de personas con talento, dedicación y humanidad auténticos para después arrastrarlas a todas por el barro y perturbarles la existencia" (me viene a la cabeza el añorado Neal Casal con quien Chris Robinson facturó muy buenos discos con la "Chris Robinson Brotherhood"). Dice la leyenda que Neil estaba harto de girar compulsivamente y que en sus últimos días quería abandonar, pero Chris era insaciable. En cualquier caso, una cosa tengo clara.

Alguien que compuso algo como "Appaloosa" en plena madurez (un temarral que está en mi top five de los mejores temas de los Cuervos "ever"), no se le puede descartar jamás. Y mucho menos ningunear. Nunca. Volverán a grabar, estoy convencido. Créanme. Ojalá con Gorman, y por encima de todo, como decía con Marc Ford. Pero en realidad, eso sólo les atañe a ellos. Mientras puedan volver a grabar buenas canciones y visitarnos de nuevo, nos damos con un canto en los dientes. Son una de las bandas de mi vida. Y, para terminar, para refrendar mi amor especial al álbum más atemporal de los últimos tiempos, les diré que si alguien que quisiera empezar a escuchar buena música americana me preguntara por dónde empezar, yo le daría a elegir dos opciones: "Music from Big Pink" (1969) de The Band o este "Before the Frost..." de los Cuervos. Lo tengo clarísimo. Una banda maravillosa y un disco muy especial, único e irrepetible.

Sanfreebird



Sala Upload y La Textil - Bcn

11/09

**Sarah Shook
& The Disarmers**

14/09

Scott H. Biram

01/10

**Sergi Estella
& Howlin Dogs**

08/10

**Munly
& The Lupercalians**



Gorra trucker de
regalo si vienes a
los cuatro conciertos

Entradas independientes
a la venta en Entradium



The Sandman



Siempre se ha considerado que había dos obras muy populares y prestigiosas que era imposible trasladar a la pantalla: la novela “Cien años de Soledad” y el cómic “The Sandman”. Para la adaptación de la obra maestra de Gabriel García Márquez se están realizando audiciones desde junio que Netflix va a llevar a cabo con el visto bueno de los herederos de Gabo. Por su parte, la mítica serie de cómics de Neil Gaiman ya es una realidad, de nuevo, en Netflix.

La razón de la dificultad de adaptar “The Sandman” al cine o en este caso, a la televisión, venía dada por su carácter literario, metafísico y denso, plagado de referencias a la cultura, la religión y en general a la mitología clásica y moderna. Por otra parte es una serie ambiciosa, que se prolongó durante varios años, de 1989 a 1996. En concreto fueron 75 números recogidos en diez arcos argumentales. Esta es la razón de que la serie de Netflix adapte en su primera temporada tan sólo los dos primeros arcos: “Preludios y nocturnos” y “Casa de muñecas”, aunque en un capítulo extra han añadido dos historias del tercer acto, “País de sueños”. El hecho de que el propio Neil Gaiman esté involucrado en el proyecto ha permitido gran fidelidad en el texto, aunque luego ha habido muchos cambios de razas o sexos en personajes, e incluso orden de algunas historias, como la del hombre inmortal. Por ejemplo Lucifer, interpretado por Gwendoline Christie (“Juego de Tronos”), en el cómic estaba inspirado en David Bowie, nada que ver. Se ha criticado mucho este hecho, como si la “dictadura woke” hubiera pervertido la obra original, pero hay que decir que la esencia de The Sandman permanece.

Pero ¿de qué va The Sandman? El origen de Sandman lo encontramos en un antiguo título de DC Cómics, que Gaiman quiso rescatar y al que le otorgó una personalidad y un universo completamente nuevos. Lo cierto es que el autor británico no sabía mucho de superhéroes, pero sí de cuentos y leyendas, y es lo que hizo en su aclamada serie, que acabó perteneciendo a la línea Vértigo de DC, donde había más libertad creativa para incluir contenidos sobre violencia, sexo o temas en general más adultos.

The Sandman no nos habla por tanto de superhéroes, pero sí de personajes sobrenaturales. La serie nos presenta a los siete eternos, personajes que son más poderosos que

dioses. Cada uno de ellos es la representación antropomórfica de una idea abstracta absoluta, como puede ser el concepto de la muerte, la idea del destino, el deseo o la destrucción. En inglés, cada uno de ellos comienza con la letra “D”: Dream (Sueño), Death (Muerte), Delirium (Delirio, antes Deleite), Desire (Deseo) y su gemela Despair (Desesperación), Destiny (Destino), Destruction (Destrucción). De todos ellos, ya existía en DC el personaje de Destino, pero de nuevo Neil Gaiman añadió mucha historia al personaje.

El protagonista, como no podía ser de otra forma es Sueño (también llamado Morfeo, Oniros, el formador, el Príncipe de las historias, el arenero...), que en su versión antropomórfica estaba inspirado en Peter Murphy de Bauhaus. Morfeo es el amo del reino del sueño, y por tanto de las historias, de la imaginación. Cuando al principio de la serie es capturado por error por el ocultista Roderick Burgess (en realidad Burgess quería capturar a su hermana Muerte para obtener la inmortalidad) se producen una serie de acontecimientos que nos permitirán ir conociendo a los demás personajes.

The Sandman es una serie sorprendente, inacabable, que conjuga géneros como la fantasía o el terror, y que en su versión catódica ha sabido simplificar e interesar en cada episodio. Capítulos como el ya mítico “El sonido de sus alas”, donde Morfeo y Muerte se dan un garbeo entre los mortales han hecho realidad el sueño de muchos, nunca mejor dicho. En el elenco de la serie, su protagonista Tom Sturridge (Irma Vep) cumple de sobras, y destacan especialmente Charles Dance (Juego de Tronos) en el papel de Roderick Burgess, Kirby Howell-Baptiste (Killing Eve) como Muerte, o David Thewlis (Fargo 3) como el terrorífico John Dee. El personaje de John Constantine, que en el cómic estaba

inspirado en Sting, en la serie se sustituye por un antepasado suyo, Johanna Constantine (Jenna Coleman), para desligarlo de la película de Keanu Reeves.

En cuanto a su factura técnica, teniendo en cuenta que es fantasía y que nos movemos en mundos oníricos, realidades imposibles o escenarios como el infierno, la serie tiene empaque cinematográfico. Creo además que no es necesario conocer el cómic para disfrutarla, muchos de los comentarios de los escépticos al verla fueron en plan: “Pero si se entiende todo”. Y es que el cómic es una obra realmente compleja.

The Sandman por tanto es una obra diferente. No es tanto una serie de acción como una historia sustentada en historias, en leyendas, en cuentos. Morfeo es el eterno que nos permite soñar, y por tanto crear historias. Este es el motivo de que sea el personaje que enlaza todos los arcos argumentales, a veces siendo un mero espectador, otras protagonista absoluto.

Conviene señalar que no es la primera vez que se intenta adaptar este cómic, Warner ya lo intentó hace años, con un guion que no era del gusto del propio Neil Gaiman. Ahora está mucho más satisfecho, pero teme que el alto coste de la producción impida su continuación en una segunda temporada. Y no es que no haya tenido éxito, pero está lejos del récord de la precuela de “Juego de Tronos”, por ejemplo. Ya sabemos que vivimos en una época de exceso de oferta, y cada vez es más difícil diferenciarse del resto. Ojalá desde Netflix tengan la sensatez para darle continuidad, porque tengo muchas ganas de volver a ver a Mason Alexander en su andrógino papel de Deseo, hermano y enemigo natural de Morfeo. En el cómic, por cierto, el personaje estaba basado en Annie Lennox.

Jorge Borondo

“Kleo” venganza y bizarrismo



“Kleo” es una producción alemana de Netflix que se centra en la historia de Kleo Straub (Jella Haase), una agente de la Stasi (la policía secreta del Ministerio de Seguridad del Estado de Alemania Oriental) a la que sus superiores traicionan, encerrándola en la cárcel. Kleo es liberada tras la caída del muro de Berlín y decide vengarse.

Hay quienes dicen que “Kleo” no es más que una mala copia de “Killing Eve” con ambientación germano-soviética, otras personas la consideran adaptación de “Kill Bill” y no se puede negar que en la novedad de Netflix encontramos elementos de ambas. También es cierto que siguiendo esa lógica, podríamos relacionar “Kleo” cualquier producto audiovisual en el que una excelsa asesina acaba con sus enemigos. Se puede aventurar uno a sentenciar que todas las obras citadas copian al maestro de este particular género, **Luc Besson**, y sus “Nikita”, “Lucy” y “Anna”; tampoco sería cierto. Como bien dice mi buen amigo **Jesús Sánchez**, “Kleo es reseñable por su estética, por la extraña belleza de su protagonista y por su, a veces bizarro, uso del gag”. Así es, tiene enjundia suficiente como para que merezca la pena verla. En mi opinión, contiene varios guiños muy concreto a los hermanos **Coen**, el principal es un texto en negro sobre blanco que rezan lo siguiente: “ESTA ES UNA HISTORIA REAL. NADA DE ESTO PASÓ NUNCA”. No olvidemos que cuando decimos “humor a lo Killing Eve”, en realidad estamos hablando del tono surrealista-noir que caracteriza el cine de **Joel y Ethan Coen**. Sucede lo mismo con los personajes que parecen creer en los alienígenas, como **Ann Nirdlinger (Katherine Borowitz)** en “The Man Who Wasn’t There”, o los agentes de la ley a la contra, lo mismo da **Eve Polastri (Sandra Oh)** que **Sven (Dimitrij Schaad)**. En cualquier caso, no nos hagamos líos, “Kleo” no es una recopilación de referencias serio-cinéfilas, es mucho más. No se la pierdan.

Dolphin Riot



El Rincón de Paulie. Woodstock’99



Este Rincón de Paulie se lo iba a dedicar a todo son campanitas, y todos esos pseudohippies Michael Lang, pero va para todas esas personas corriendo de acá para allá enseñando sus que, para bien o para mal, viven en la inopia y chapitas de «Haz el amor y no la guerra». Esos de la inopia. Se pueden leer infinidad de textos no van a durar mucho, porque se van a subir al relacionando Woodstock con la paz, el amor siguiente carro, cualquier carro que pase cerca y un cambio en la mentalidad estadounidense en el que sea fácil subirse”.

que acabó con la guerra de Vietnam. Voy a citar un artículo de Randy Meeks en (espinof. En segundo lugar, la historia de Estados Unidos com) titulado: ‘Fiasco total: Woodstock 1999’: la no cambió un milímetro gracias al Woodstock del fabulosa docuserie de Netflix nos muestra cómo 69. El final de la guerra se lo debemos a Richard la muerte de la paz y el amor se sustituye por Nixon, nos guste o no. También le debemos que la ultraviolencia millennial. El primer párrafo del todos los escándalos políticos nazcan con el mismo es el siguiente: 1969: Woodstock cambia el sufijo ‘Gate’, pero esa es otra historia. En tercer la historia de la música y de los Estados Unidos. lugar, la historia de la música no se vio alterada de Medio millón de personas pagan 18 dólares por ninguna manera por Woodstock del 69, nada más tres días donde se juntan para celebrar la paz, que añadir. Woodstock no tuvo una importancia el amor, las drogas y el rock. 1999: Woodstock pivotal en la contracultura estadounidense. Fue se convierte en un absoluto desastre. 250.000 una moda motivada por el tipo de droga que se personas pagan 150 dólares por tres días donde se juntan para celebrar las drogas y el consumía. Nada más y nada menos.

¿La muerte de la paz y el amor se sustituye por la ultraviolencia millennial? No. Un grupo de idiotas, con Michael Lang al frente, creyó que podía usar eslóganes caducos para generar dinero como en los viejos tiempos y se equivocó. En 1969 tuvo lugar el Altamont Speedway Free Festival. Muchas fuentes confirman que el management de los Rolling Stones contrató a los Ángeles del Infierno para hacerse cargo de la seguridad y que la recomendación vino por parte de Grateful Dead y Jefferson Airplane. ¿Eran los Stones, los Dead y los Airplane millennials violentos? No. El problema es siempre el mismo, poner a tarados en puestos de responsabilidad, romantizar el conflicto armado celebrando la paz y las drogas; ni escuchando a Jimi Hendrix y follando sin condón. En palabras del propio Hendrix: “Ahora

Dolphin Riot

NOVEDADES.

Banda de Juan Perro: "Libertad" (La Huella Sonora)



Una vez más Juan Perro ha hecho gala de toda su valentía y de toda su "Libertad" para conseguir otro disco impecable con dicho título y pleno de libertad tanto en sonidos como en sus importantes letras. Quien olvidó a Santiago Auserón tras los imprescindibles Radio Futura debiera volver a sus sonidos e historias actuales. "Libertad" es uno de los mejores trabajos de toda su trayectoria, incluyendo los hechos con Radio Futura. 10º disco como Juan Perro. 10 canciones plétóricas... y libres. Sucede al también genial, más que recomendable y en una similar línea, titulado "Cantos de Ultramar". Además, ambos con la presentación de lujo de su propio sello, La Huella Sonora y cuidadas ediciones en vinilo y en formato disco-libro. El reivindicativo "Libertad" cuenta con la ayuda en la producción el legendario Joe Dworin.

Comienza de manera impecable con los ritmos latinos y la historia de 'Quemando Caña' que cuenta también con un destacado videoclip que merece la pena contemplarse. Elegantes y sensuales aires jazz con 'La Última Rosa' y buen acercamiento a la bossa nova con 'Gibara'. Exquisitos ritmos swing en 'Collar de Cuentas' o 'Magnolia'. Rock y guitarras en 'Extraños Deseos' y genial balada a lo Robert Wyatt con 'El Sueño'. ¡Un sueño de disco y de artista!

Txema Mañeru

Johnny Mathis: "Johnny's Greatest Hits" (Distri Jazz)

La gran cantidad de excelentes vocalistas que coparon las listas de los años 50 incluyen a muchos grandes que graban en Distri Jazz y con ediciones recientes como las de Andy Williams, Connie Francis o Shirley Horn, entre muchas otras recomendables. Ahora se suma con otro impecable, elegante y esencial recopilatorio el nombre de Johnny Mathis. Un Mathis que sigue vivo y que ganó un merecido Grammy premiando toda su



extensa trayectoria a lo largo de 7 décadas. 24 temas y 77 minutos de los años 50 y primeros 60 con muchos de sus más básicos éxitos y composiciones. No faltan celebradas interpretaciones de clásicos ajenos como el 'Maria' de Bernstein, el 'Wild Is The Wind' de Tiomkin (con destacadas versiones también de Nina Simone o David Bowie) o el grandísimo y elegante final con el 'Misty' de Erroll Garner. Antes abren deliciosas y tiernas baladas con destacado piano y su excepcional voz como 'Chances Are' o 'It's Not For Me To Say'. Joyas como 'The Best Of Everything', o algunas otras, nos traen ecos al mejor Roy Orbison. Deliciosa el 'The Shadow Of Your Smile'. ¡Mereció más repercusión comercial aún!

Txema Mañeru

Reverendo Band: "Loco Amor" (Family Spree Recordings)



Me ha encantado y sorprendido, a partes iguales, el quinteto madrileño con su sonido rhythm and blues, sus arrebatos garage, rock americano y hasta aromas cow-punk. Tenían que caer en la escudería Family Spree junto a otros fichajes recientes como Feline, The Daltonics o Cazacús. Nos llamaron ya la atención con su single de adelanto 'Fooling Love' que está aquí también presente.

Me gusta aún más el tema en castellano. Un 'Loco Amor' con el que abren el disco lleno de gancho en su magnético estribillo.

Puro rhythm and blues y rugosa armónica en una 'Treated You Right' con toques country. Puro rock'n'roll frenético a lo Chuck Berry en 'Wasting Time' con el guapo piano de Henar Rodríguez. Que repita en el cierre de la cara A con 'V.L.V.H.T.' a ritmo honky-tonk. Luego combinan a tope punteos country con otros más rock'n'roll. En la cara B se montan una tremebunda 'Parranda' en la que mete su voz el gran Víctor Coyote. La guinda la ponen con un bonus-track flipante. Genial versión del 'Like Calling Up Thunder' de lo míticos The Gun Club del gran Jeffrey Lee Pierce que suena literalmente como ese trueno del título.

Txema Mañeru

Omega: "200 Years After The Last War" / "The Hall Of Floaters In The Sky" (MIG-Music /Karonte)



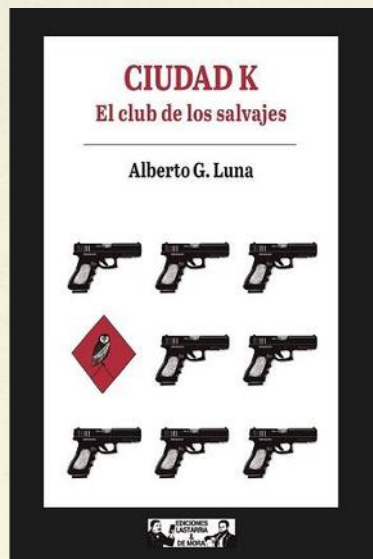
Siguen reeditándonos la gran e influyente obra de este grupo progresivo esencial en cuidadas ediciones en preciosos triples digipacks de dos discos. Tras "Omega" y "III" llegan otros del grupo más popular de Hungría de rock con más de 50 millones de discos vendidos y versiones de sus temas hechos por muchos países del mundo. Del disco del 74, "200 Years After The Last War", destaca la 'Suite' que lo abre con casi 20 minutos.

Una sinfonía prog-rock con órgano a lo Procol Harum, pero luego con guitarras rock y muchas variaciones que hacen de él prácticamente la totalidad de un disco. Normal citar a los primeros Pink Floyd, Led Zeppelin o Deep Purple. "The Hall Of Floaters In The Sky" es del 75 y trae evolución en forma de hard-rock entre Deep Purple y Grand Funk Railroad en 'One Man Land'. Más psicodelia en los dos extensos temas finales titulados 'Never Feel Shame' y '20th Century Town Dweller'. Con este se citaron a Focus, Manfred Mann's Earth Band, Sparks o Cockney Rebel. ¡A perderse en sus sonidos!

Txema Mañeru

LIBROS

Ciudad K. El club de los salvajes, G. Luna, Alberto, Ediciones Lastarria & de Mora.

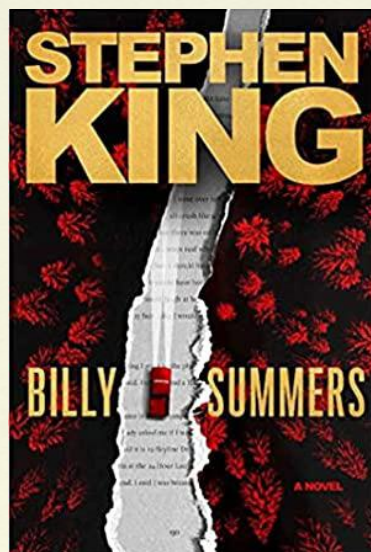


La joven editorial Ediciones Lastarria & de Mora añade un nuevo título a su interesante colección, en esta ocasión una apasionante novela negra que sin duda hará las delicias de los amantes del género. “Ciudad K. El club de los salvajes”, del periodista Alberto G. Luna es un áspero relato sobre la investigación del asesinato del científico alemán Sebastián Heidelberg, crimen del que se encargará Buck Buchanan, detective privado venido a menos, abandonado por su mujer tras la muerte de su hija y que subsiste entre el abuso del alcohol y el malvivir como especialista de escenas de acción. Una novela que se mueve con perfección entre las peripecias del detective, en un ambiente claustrofóbico en el que la humedad, la suciedad y la decadencia de Ciudad K solo es comparable con la corrupción imperante. Con un ritmo denso, minucioso, pero a la vez contagioso, Luna nos introduce en una narración adictiva, haciéndonos partícipes de los movimientos de Buchanan por los bajos fondos a la vez que los no menos pantanosos círculos de poder, una narrativa que cuida al máximo el detalle y que sabe mantener el suspense hasta un desenlace hilado con maestría. “Ciudad K. El club de los salvajes” es posiblemente la mejor novela que he leído este año, absolutamente adictiva, oscura, con tintes de cine negro clásico y del comic de gente como Alan Moore. Indispensable.

Javistone

“Billy Summers”, Stephen King.

Casi cinco décadas (se dice pronto) después de sus primeras y más celebradas novelas, el maestro King continúa copando las listas de ventas año tras año. Si bien la esencia de su trabajo se encuentra en su producción clásica (“Carrie”, “The stand”, “The Shining”, etc...), el nivel creativo de Stephen King continúa produciendo historias interesantes. Sin embargo, es justo destacar que sus

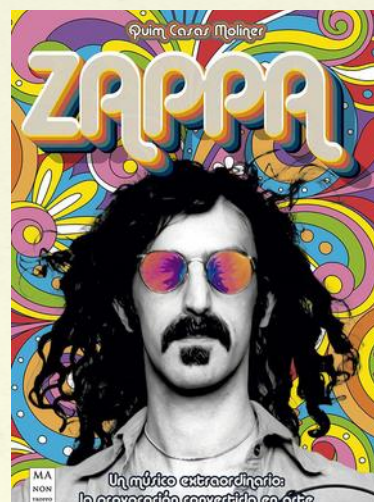


lectores asiduos hemos sido testigos de cierta transformación en su literatura, que desde hace unos años se despega (aunque no del todo, la excepción es “El visitante”) de lo sobrenatural, abrazando una nueva era en la que King bebe de fuentes más terrenales, como la novela negra y el hard boiled. King es un autor total, y un lector voraz (dedica el mismo tiempo diario a leer que a escribir). Su pasión por la literatura fantástica ya la plasmó en la larga saga de “La torre oscura”, y su mirada se dirige ahora a la lectura de evasión al estilo de las novelas baratas que el público americano podía encontrar en durgstores y gasolineras. Sin dejar de lado su característico sello, sin abandonar esa prosa a la vez sencilla que personal, King inauguró con “Mr. Mercedes”, como hablamos en estas páginas hace unos años, una nueva etapa creativa de historias de buenos y malos en los que, de aparecer, lo sobrenatural es apenas un pequeño trazo, dejando de ser el componente principal. Tras la regular “Después”, King volvía a regalarnos otra historia de gánsteres y ajustes de cuentas, que es lo que a grandes rasgos nos presenta “Billy Summers”; una narrativa ágil, directa, en la que se va desde primera hora a atrapar al lector con la historia de un francotirador que afronta su último trabajo por encargo. Trazando ajustadas líneas entre buenos y malos, la novela ahonda en los aspectos psicológicos del protagonista, algo bastante habitual en King, que conecta a protagonista y lector de una manera eficaz, haciendo de la lectura una experiencia inmersiva. Además, esconde pequeños regalos al seguidor histórico del escritor de Maine, con alguna que otra referencia a lugares míticos de su producción clásica; el tipo de detalles que dan cohesión a la obra de King, ese gran universo donde lo humano y lo sobrenatural, no siempre en la misma proporción, se conjugan de manera virtuosa. “Billy Summers” es, por tanto, una obra ideal para adentrarse en el nuevo King, que junto a la trilogía de

“Mr Mercedes” y la fabulosa “El instituto”, completa una excelente muestra de que su cabeza sigue siendo una inacabable fuente de entretenimiento. Muy recomendable.

Jesús Sánchez

Quim Casas Moliner: “Zappa” (Redbook Ediciones)

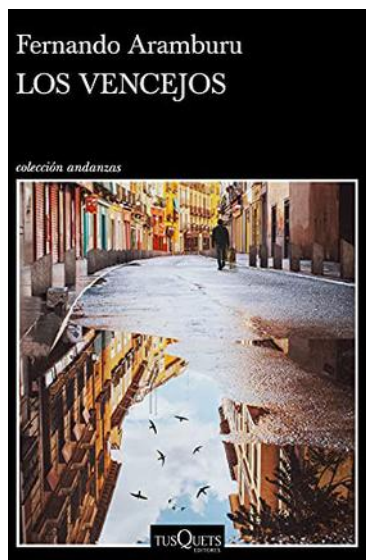


Desde Redbook nos han vuelto a animar el verano con una serie de variados libros más que interesantes. No tienes más que pasarte por su Web para disfrutar con un libro de rabiosa actualidad como “Elvis” con la firma del experto en blues Manuel López Poy y con extensa bibliografía previa en la editorial. Otro que repite es nuestro amigo Miguel Ángel Fernández con otro gran volumen de partituras titulado “Música de Cine 2”. La joya visual (y algo más) es el “Rock & Arte”, pero nosotros queremos centrarnos un poco más en el colorista y precioso “Zappa”, uno de nuestros músicos e ideólogos favoritos a cargo del experto Quim Casas. Preciosa y colorista portada y subtítulo que dice así: “Un Músico Extraordinario: La Provocación Convertida en Arte”. En contraportada, además de otra gran foto tenemos otra buena sentencia como “El retrato de un músico, original, ecléctico e irreverente como pocos”. Al igual en el caso de “Elvis” y de la mayoría de los libros de Redbook, trae múltiples enlaces QR para poder escuchar los discos y las canciones de este genio. En el apartado visual son una gozada la presentación de cada uno de los 10 capítulos con guapas fotografías a doble página. Entre los capítulos destaca especialmente por su amplitud y buena información “Una Guía: 20 Discos Esenciales”. Con todas las portadas, por supuesto. También está muy interesante ese “Zappa Live”. Otro amplio capítulo es para The Mothers of Invention” y uno de mis favoritos es el que trata sobre la rivalidad y la amistad entre Zappa y Captain Beefheart. Como experto en cine, Casas también mete un capítulo sobre las muchas y variadas aventuras cinematográficas de este artista todo-terreno. No faltan sus

controvertidas opiniones sobre política o candentes cuestiones sociales. ¡En muchos casos algunas de estas polémicas opiniones son tan interesantes o más que algunos de sus más celebrados discos como “Sheik Yerbouti”, “Hot Rats” o “Joe’s Garage”! Buena oportunidad para poder volver a disfrutar con si riqueza y humor a la vez que lees estas merecidas páginas.

Txema Mañeru

“Los vencejos”, Fernando Aramburu (Tusquets).

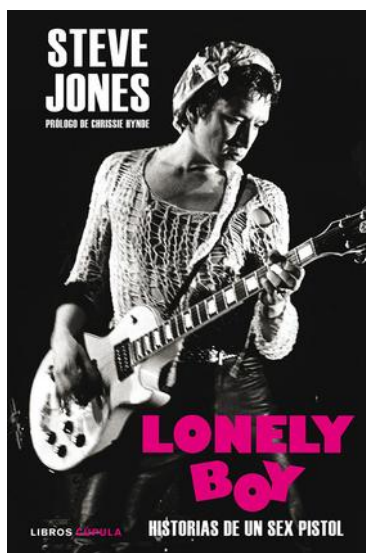


La temporada literaria recién rematada este verano, comenzaba hace unos meses con la reaparición del escritor vasco, tras los cuatro años de largo éxito comercial de “Patria”, novela de la que ya no cabe decir nada que no se haya dicho. Y volvía Aramburu con una historia absolutamente ajena a la protagonizada por aquellas dos familias enfrentadas. En “Los vencejos” asistimos a una historia mucho más individualista, escrita en primera persona, en la que lo coral de su antecesora desaparece para centrar al lector en la experiencia vital de un protagonista único, apenas acompañado de un corto ramillete de secundarios sobre los que basculan los distintos temas que el autor va poniendo en el tapete. Narrativamente, el apoyo formal es el diario del último año de vida de una única persona que, a su vez, a través de distintos saltos temporales, va revelando las circunstancias de su desencanto sentimental, familiar, político. Así dicho puede resultar poco interesante, y ciertamente no hay una trama lineal ni un sustento argumental que pueda servir de acicate a la lectura. Sin embargo, “Los vencejos”, a pesar de su larga extensión es un libro de lectura sencilla, adictiva por momentos, en los que el lector se traviste en testigo silencioso de la errática vida de una persona normal y corriente. Tal vez ese morboso voyerismo en el que nos sitúa sea la mayor virtud de la novela; asistimos a situaciones comunes, a pensamientos mundanos. No hay excentricidad, solo un realismo introspectivo que a su vez es la puerta a la reflexión sobre cuan diverso es el destino que la vida depara

a cada uno de nosotros. Y, como digo, a pesar de ser un libro largo, esa especie de morbo que comporta asistir a la miseria ajena (aun ficticia), nos hace pasar las páginas para ir componiendo el puzzle con las distintas piezas de la vida de un Toni que se enfrenta a su destino mientras nos hace partícipes de su visión sobre una experiencia vital que para él no tiene más sentido que el que podría tener el ciclo de vuelo de unos vencejos que, a modo simbólico, son una especie de reloj interior que marca los diferentes estados de ánimo del protagonista. Quien espere algo parecido a “Patria” tal vez sufra una enorme decepción, en “Los vencejos” no hay rastro ni formal ni argumental de aquella, pero tampoco lo necesita para demostrar sus propias armas e imponerse como una nueva muestra del talento narrativo de su autor.

Jesús Sánchez

Steve Jones: “Lonely Boy. Historias de un Sex Pistol” (Libros Cúpula)

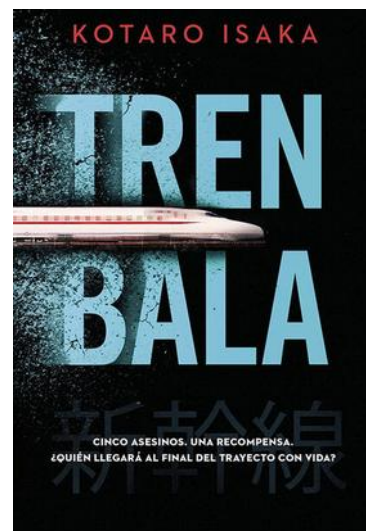


Ningún seguidor de los Sex Pistols debiera dejar de leer este estupendo, sincero y muy crudo libro. En “Lonely Boy. Historias de un Sex Pistol” (Libros Cúpula) destaca otro nombre en portada. El de Chrissie Hynde que es quien firma el destacado y conciso “Prólogo” en el que lo define como fan de Elvis Presley, entre otras cosas. Jones fue guitarrista fundador de Sex Pistols y tan esencial como Johnny Rotten y bastante más trascendental en su sonido que Sid Vicious, claro. Estamos ante un retrato en primera persona del hombre que definió el sonido del “Never Mind The Bollocks”. Nos cuenta todos los puntos más oscuros de la banda, pero también los de su propia vida, lo que le honra. Aquí las casi 300 páginas guardan 22 de ellas para elegantes e históricas fotos en blanco y negro con momentos familiares, pero también con algunas muy truculentas de la banda. Hasta se va a hacer una serie en Disney+ inspirada en este libro. Celebra 40 años de punk y desmitifica muchas de las historias de los Sex Pistols. 3 partes y nombres lógicos y otros sorprendentes en los títulos de los capítulos como Kutie Jones, Bill Grundy, Syd Vicious, Siouxsie, Elvis, Iggy Pop, Bob Dylan o Roy Orbison. Pero dentro de los capítulos

también pululan Mickey Rourke, The Clash o Jimi Hendrix, entre otros. Además de todo lo vivido y contado con pelos y señales, además de mucha sinceridad estamos ante un gran guitarrista y músico. Indicamos también para los seguidores de Dire Straits que casi al unísono Libros Cúpula ha publicado su bajista, John Illsley con el acertado título de “Mi Vida Con Dire Straits” y que hará las delicias de los seguidores de los de Mark Knopfler. ¡A quién no le guste ‘Sultans Of Swing’, ‘Brothers In Arms’ o ‘Lady Writer’ que tire la primera piedra!

Txema Mañeru

“Tren bala”, Kotaro Isaka (Destino).



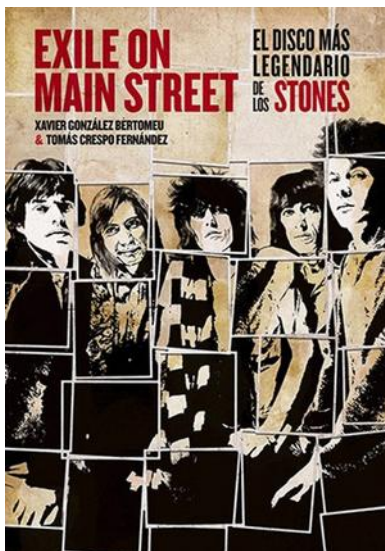
Aprovechando el inminente estreno de la película del mismo nombre protagonizada por Brad Pitt, Ediciones Destino editaba por fin en nuestro país esta novela del japonés Kotaro Isaka, un superventas nipón curtido en literatura de acción, habitual tótem de los lectores de manga y acción bruta japonesa. Y eso, y sólo eso es lo que es “Tren bala”, un divertimento que podría haber tomado forma gráfica sin ningún problema. Personajes extremos, carentes de más valor que la ley del más fuerte, enfrentados unos a otros, dotados de un afilado y sutil sentido del humor que les hace intentar matarse con gracia. Un espacio único (el Shinkansen, tren bala que parte de Tokio) que es como una gran viñeta dividida a su vez por los distintos vagones en los que estos estrambóticos personajes (un joven psicópata, dos torpes gánsteres de nombre frutal, un alcoholizado padre con sed de venganza y un asesino a sueldo abonado a la mala suerte) protagonizan situaciones hilarantes, llenas de mala baba y segundas intenciones; unos perlas en definitiva para los que matar es sólo una circunstancia más que se acepta sin preguntar. Aquí no tenemos sutileza narrativa ni glamour alguno, sólo una entretenida historia de acción que para el lector occidental puede resultar incluso algo infantil a pesar de su violento contenido. No es de extrañar que Hollywood se interesase por una historia que, transmutada al celuloide, podría tener un aire tarantiniano. De hecho, algunos de los diálogos entre gánsteres pueden recordar a ciertas escenas de la

filmografía del mejor Quentin, como el uso de referencias a situaciones mundanas mientras se procede a liquidar a un adversario. Vista la película, no resulta un producto a la altura del original, mucho mejor estructurado, con los personajes muy bien perfilados en su carácter. "Tren bala" no es más que una sencilla y entretenida historia, que nadie busque transcendentalismo nipón en ella, sólo evasión y unas cuantas horas de lectura ligera y entretenida.

Jesús Sánchez

Xavier González/ Tomás Crespo: "Exile On Main Street: El Disco Más Legendario de Los Stones" (Lenoir)

Muy bonito y obligatorio para seguidores de sus Satánicas Majestades el escrito por Xavier González Bertomeu & Tomás Crespo Fernández. La verdad es que cuesta un poco decir que es el mejor disco de la banda porque la pugna sería dura con "Sticky Fingers", "Beggars Banquet", "Let It Bleed" o incluso el muy especial "Aftermath". Pero "Exile On Main Street" cuenta con la ventaja de ser doble.



También esa emblemática portada. De hecho, creo que será el disco de la banda sobre el que más libros se han publicado. El gran productor Don Was dice que crearon sonidos que no existían hasta entonces. Nadie había

combinado hasta la fecha el country, el soul, el blues e incluso el góspel para facturar un disco así de rock'n'roll. También lo agitaron bien con mucho Jack Daniels y otras sustancias más peligrosas aún. Buen momento para darle otro giro de tuerca ahora que cumple medio siglo de vida. Los autores son el músico y guitarrista Xavier González y el crítico y periodista Tomás Crespo que tenía ya varios libros sobre los Beatles. Buen y explicativo Prólogo a cargo de Sergio Ortiz, cantante de los Smoking Stones y libro con 5 partes diferenciadas de las cuales la primera de ellas nos habla de la historia previa al disco de la banda. La 2ª, más extensa e interesante del libro profundiza en el disco canción por canción. La 5ª habla de las bandas a las que más influyó este disco. Son Aerosmith, Guns N' Roses, Drive-By Truckers y Jason Isbell. Como siempre en Lenoir, 18 páginas de preciosas fotografías y la aparición de la letra de todas las canciones del disco en castellano e inglés. También acaban de publicar un estupendo "Concierto Para George" con la firma de Nacho Para.

Txema Mañeru

NIKKI HILL

LIVE!



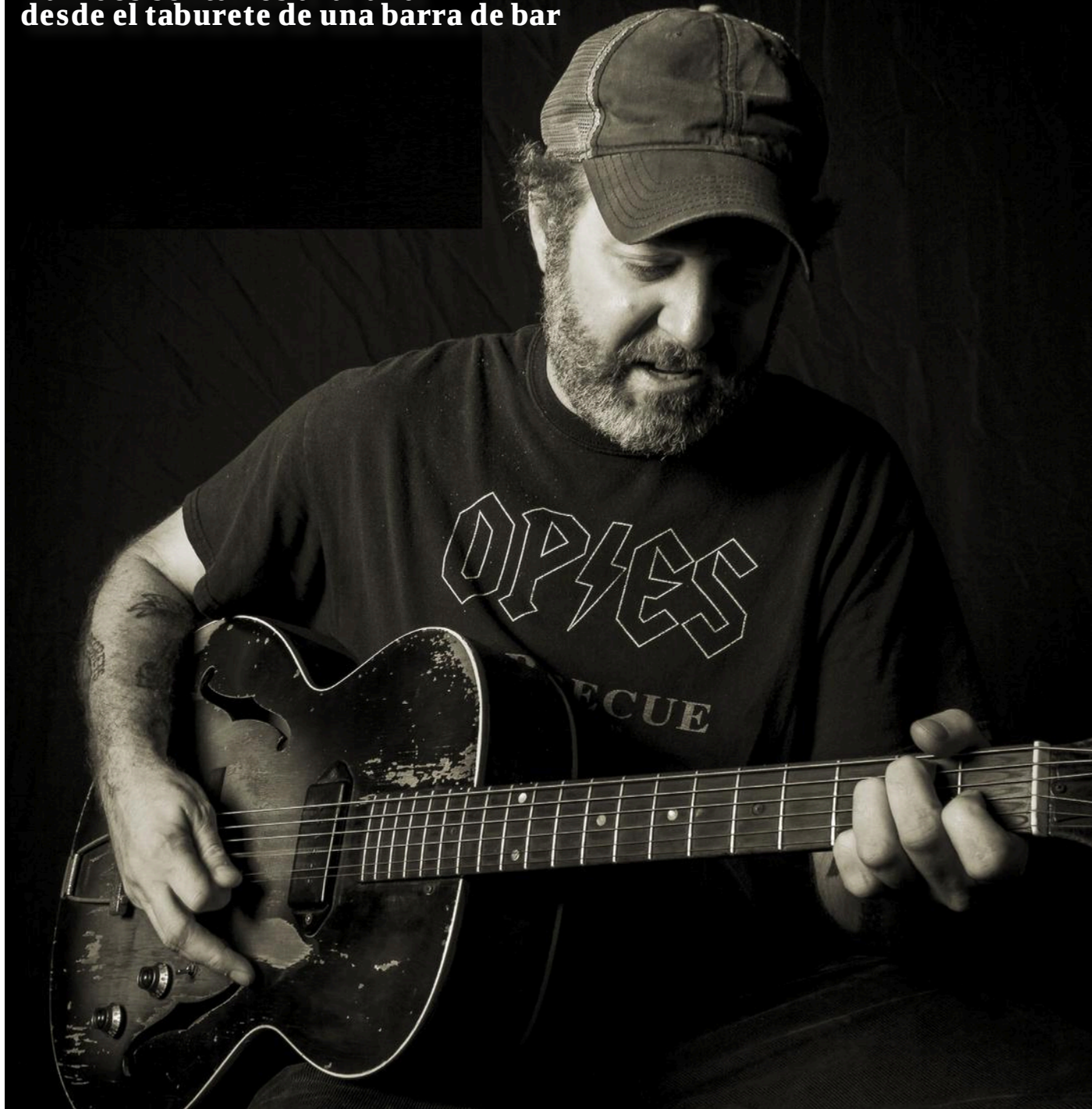
★ 01/09	ZARAGOZA	Rock & Blues Café ★
★ 02/09	MADRID	Sala Cool ★
★ 03/09	VITORIA GASTEIZ	Sala Hell Dorado ★
★ 04/09	DONOSTIA	C.C. Intxaurreondo ★
★ 06/09	SEVILLA	Sala Custom ★
★ 07/09	VALENCIA	Sala 16 toneladas ★
★ 09/09	SEGOVIA	Festival Afro Blue ★
★ 10/09	MÁLAGA	Andalucía Big Festival ★

VENTA DE ENTRADAS:
riffmusic.es · nikkihillrocks.com



Scott H. Biram

**Aullidos solitarios a la luna
desde el taburete de una barra de bar**



Scott H. Biram (Texas, 1974) vendió su alma al blues y hoy predica en su nombre. Su música posee la calidez crujiente de la madera y destila la grasa de un taller mecánico. Sus canciones pueden convertirse en un hombro en el que sostenerse; el consuelo que anhelan lobos y lobas que bañan sus penas en whisky desde la soledad de la barra de un bar. Historias de carretera, una peculiar interpretación de la religión, distorsión y la fusión de estilos como el blues, el country, el rock, el punk o el hillbilly. El one man band texano, que sobrevivió al atropello de un camión allá por 2003, regresa a España a mediados de septiembre para presentar al fin “Fever Dreams” (Bloodshot Ltd, 2020), su último trabajo.

Lo primero, bienvenido de nuevo a España y gracias por contestar estas preguntas, Scott. Me gustaría empezar preguntándote a propósito de tus primeros recuerdos musicales; ¿qué artistas o discos te impactaron en tu infancia/adolescencia?

Uno de mis primeros recuerdos musicales es cuando tenía unos tres años. Alrededor de 1977, fui a una tienda de discos llamada

Sundance Records, en San Marcos, Texas, con mi padre. En la universidad, acabé trabajando allí ¡y ahora venden mis discos! Recuerdo que, la primera vez que fuimos allí, mi padre compró un disco de Lightnin’ Hopkins, titulado “¡Lightnin’!”. De pequeño miraba mucho esa portada de dibujos animados. También solía mirar la portada del disco de King Crimson, “Court of The Crimson King”, y la del disco de

Harry Nilsson, “The Point”.

En cuanto a escuchar música a una edad temprana, la que más me impactó fue un disco oscuro. La banda sonora de la película de 1976, “Leadbelly”. He escuchado constantemente este disco durante toda mi vida. Lo curioso es que no es Leadbelly quien toca la música ahí. Es un artista poco conocido

llamado Hi-tide Harris. También he escuchado constantemente a Doc Watson durante toda mi vida. Mi primer gran concierto fue el de Doc Watson en el Armadillo World Headquarters de Austin, Texas, en 1979. Otra de mis mayores influencias es ZZ Top. También escuchaba mucho a Steppenwolf, y a Creedence Clearwater Revival cuando era joven. Por supuesto, al crecer en Texas, me crié con una buena dosis de Merle Haggard y Willie Nelson. Mis padres eran un poco hippies, así que escuchábamos muchas cosas como Crosby, Stills & Nash, Neil Young y mucho The Eagles y Allman Brothers.

Cuando me hice mayor, me aficioné al metal y al punk, pero seguí escuchando todo aquello con lo que crecí. Cuando tenía veinte años, mi amigo "Steev The Sleev" Smith y yo nos adentramos en el viejo blues, el folk y la música bluegrass. Todavía escucho y toco todo ese material con el que crecí, así como todo el viejo metal y el punk. Estoy muy agradecido a mi padre por haberme presentado a tantos artistas como Leadbelly, Lightnin' Hopkins, Bill Monroe y Doc Watson, y a mis viejos amigos por haberme hecho conocer cosas como Judas Priest, Danzig, los viejos Metallica, Minor Threat, Black Flag y Ministry, AC/DC. Todo ello ha marcado mi carrera.

¿A qué edad empezaste a tocar la guitarra? ¿Cuándo comenzaste a componer tus propias canciones?

Tuve mi primera guitarra con seis años, en 1980, pero no sabía realmente lo que estaba haciendo. Hay fotos mías sosteniendo un ukulele cuando tenía tres años, pero era un accesorio para la foto (Risas). Mi tía René me dio una clase de guitarra cuando tenía 6 años, pero era su piano y la guitarra de mi tío lo que no podía dejar de tocar. No empecé a desarrollar ninguna habilidad con ningún instrumento hasta los 14 años. Ahora tengo 48 años, así que debería tocar mejor de lo que lo hago.

En cuanto a escribir canciones... No escribí una canción hasta que tenía 14 años y estaba en el primer año de instituto. Creo que se llamaba "Red World"; simplemente veía las noticias y explicaba lo que veía con rimas (Risas). Sin embargo, escribí algunos poemas cuando era muy joven, cuando estaba triste; recuerdo que cantaba canciones que me inventaba. No fue hasta 1991, en una de mis primeras bandas, The Thangs, cuando empecé a escribir un verdadero catálogo de canciones. Todavía hoy toco algunas de ellas.

Actualmente eres un one man band, actúas en solitario tocando diferentes instrumentos, pero ¿cómo ha sido tu trayectoria hasta llegar a este punto? ¿Has formado parte de muchas bandas?

Convertirse en un one man band no fue una elección, sino una necesidad. Simplemente me vi abocado a ello tras la disolución de mis otras bandas. En algún momento del viaje, me di cuenta de que era más único y poderoso

para mí rockear como una banda de un solo hombre que ser simplemente un cantante/compositor en un taburete en una cafetería. Quería tocar en clubes de rock como hacían mis antiguos grupos. Mis primeros conciertos en solitario eran solamente yo y una guitarra acústica. En algún momento decidí añadir algún tipo de percusión y distorsión al conjunto. Por no hablar de que no tenía que repartir el dinero. En mis primeros discos no era una banda de un solo hombre; sólo era un tipo con una guitarra.

He estado en varias bandas, pero las tres principales eran The Thangs (antes The Things), That Good Ol' Scott Biram & The Salt Peter Boys y Bluegrass Drive-by. Mi primera gira fue con este último grupo en 1998.

¿Qué es lo que más aprecias de esa soledad a la hora de desarrollar tu proyecto?

¿Echas de menos pertenecer a una banda?

Soy bastante introvertido, así que lo de estar solo me ha funcionado bien. Disfruto mucho del aislamiento cuando grabo en mi estudio. En un estudio comercial, me he dado cuenta de que me siento apurado y como si tuviera que correr contra el reloj. Eso tiende a perjudicar el resultado final de un álbum. Trabajar en mi propio estudio en mi tiempo libre me da una sensación mucho más genuina al tocar/grabar. A veces, paso hasta tres años, entrando y saliendo del estudio para un disco. Puedo apretar el acelerador cuando necesito sacar un disco rápidamente, pero prefiero grabar a medida que me llegan las canciones y ajustarlas durante un periodo de tiempo. Tener mi propio estudio y producir mis propios discos también me ha permitido perfeccionar mis habilidades de producción a lo largo de los años. Llevo jugando con grabadores multipista desde finales de los 80.

En el escenario, el trabajo en solitario tiene sus pros y sus contras. Disfruto mucho de la libertad de cambiar la lista de canciones en mitad del concierto. A menudo salto a otra canción en medio de un tema para afectar, y luego vuelvo a la original que estaba tocando. Creo que, la mayoría de las veces, al público le gusta la espontaneidad de todo esto, pero eso no quiere decir que de vez en cuando no se convierta en un gran caos. También me gusta la libertad de no buscar lugares para ensayar, la libertad de no despedir y contratar a miembros de la banda todo el tiempo. He aprendido, por mucha experiencia, que hacer malabares con los miembros de la banda es una verdadera putada.

En la otra cara de la moneda, está la falta de compañerismo y de compartir con otros miembros de la banda. No tengo a nadie con quien improvisar en el escenario. Tampoco tengo a nadie con quien alegrarme de las cosas que pasan entre nosotros en el escenario, después del espectáculo. Tengo que depender de mi vendedor o de mi director de gira para eso.... y, por supuesto, cuando hablo con los fans. Pero, déjame decirte, ¡no

hay ninguna fiesta en el camerino! Por eso suelo pasar el rato en el recinto con los fans antes del concierto. El camerino es aburrido cuando eres una banda de un solo hombre.

Siempre he sido un gran fan de las bandas sonoras de las películas. Crecí con la banda sonora de "Regreso al futuro", así como con la de "Footloose", y las de "Cazafantasmas" y "Beverly Hills Cop".

Ese concepto de ser un solitario se nota, no sólo en tu forma de hacer las cosas, también en tus canciones. En tu último disco hablas de la soledad a nivel sentimental en "Single Again", como algo inevitable. Esa soledad puede ser una condena, pero a veces también una liberación. ¿Cómo lidias tú con la soledad? ¿Crees que las relaciones humanas son cada vez más complejas o, por el contrario, se trata de dar con las personas correctas?

Aunque me gustaría decir que las emociones humanas son cada vez más complejas, me temo que en realidad es lo contrario. Creo que la gente se está volviendo más tonta. Se están pareciendo más a los robots. Cada día me decepciona más lo que veo en forma de acciones humanas. Pero no quiero ser, lo que aquí en Estados Unidos llamamos una "Debby Downer", o como algunos llaman una "Karen", en estos días. Escribo algunas canciones solitarias, pero no están pensadas para deprimir a la gente, sino para hacerles sentir que alguien entiende lo que están pasando. Tal vez incluso para animarles. Mostrarles que NO ESTÁN solos. A veces me siento solo, pero quiero que el oyente sepa que estamos juntos en este viaje por el espacio en esta gran bola azul de agua. Más que nada, escribo desde un pequeño círculo alrededor de mi corazón, e intento que las canciones suenen bien. Pero debo decir que no todas mis canciones son solitarias. También me gusta hacer canciones que formen un escenario visual en la cabeza de los oyentes; canciones que pinten un cuadro.... ¡Y a veces, sólo quiero una jodida guitarra rockera que vuele por el aire! Definitivamente, no soy un escritor de canciones solitario. Me gusta el rock.

En marzo de 2003 sufriste un accidente de tráfico muy grave: fuiste arrollado por un camión de dieciocho ruedas en Austin. Desde la cama grabaste tu disco "Rehabilitation Blues", con versiones de clásicos del blues que te ayudaron durante tu recuperación. Ahora que han pasado casi veinte de ese momento, ¿la música sigue teniendo el mismo poder curativo para ti? ¿Cómo te ayuda a purgar el dolor? Grabé ese disco, después de mi naufragio, por aburrimiento más que nada. Eso fue antes de tener un verdadero estudio de grabación. Un amigo de mi padre tenía un equipo de grabación móvil y se ofreció a grabarme.

Pensé que podría seguir adelante y grabar un par de canciones que quizá nunca hubiera grabado en otras circunstancias. Grabamos ese disco en el salón de mis padres mientras yo seguía en la silla de ruedas.

Pasar tiempo escribiendo canciones después del accidente era todo lo que podía hacer. Estaba atrapado en una cama y viendo la televisión todo el día. La televisión se hizo vieja muy rápidamente. Estoy seguro de que todos los medicamentos que me administraron en aquella época me hicieron pensar de forma diferente. Todavía me gustan muchas de las canciones que grabé aquel día. Incluso toco algunas de ellas en mi repertorio. Algunas de esas canciones probablemente no las he tocado en veinte años.

La música siempre ha sido mi vía de escape de los sentimientos problemáticos. Todavía me meto en el estudio si me siento mal. Desde mi adolescencia, recurro a los teclados cuando se trata de calmarme. Tampoco sé si podría seguir en la vida si no pudiera tocar la guitarra. Es mi escapada definitiva. Me da miedo porque desde hace unos tres años tengo que recibir constantes inyecciones de cortisona en la mano. Me duele mucho la mano izquierda. Me preocupa que algún día no pueda tocar.

En tu música se perciben influencias de distintos géneros: blues, country, punk, hillbilly... ¿Cómo trabajas esa mezcla de estilos? Imagino que en gran parte te surgirá de manera natural.

Siempre me ha gustado una gran variedad de géneros musicales. La mayor parte es gracias a mi padre, pero también a la influencia de mis amigos a lo largo de los años. Siempre he sido un gran fan de las bandas sonoras de las películas. Crecí con la banda sonora de "Regreso al futuro", así como con la de "Footloose", y las de "Cazafantasmas" y "Beverly Hills Cop". Sé que suena raro, pero además de la música de raíz, todas esas bandas sonoras clásicas de los 80 han sido una influencia para mí todos estos años. Me encanta la música de los 80: Huey Lewis, Eddie Money, Christopher Cross, The Cure, The Cars, Pat Benitar (Risas). Llevo mi amor por la música de los 80 con orgullo. Pero ya sabes, el blues del Delta de antaño, y cosas así, es y será siempre mi principal amor. Leo muchos libros sobre los artistas que me gustan. He leído libros sobre Muddy Waters, Leadbelly, Woody Guthrie, Bill Monroe, Doc Watson, Merle Haggard, Son House, Howlin' Wolf... La lista continúa. Recientemente he adquirido la autobiografía de David Lee Roth, y otra de Rob Halford de Judas Priest. Ayuda a conocer la historia de la música que te gusta, si quieres tocarla y ser auténtico.

En cuanto a la integración de todos esos géneros en mi música.... no puedo evitarlo. Mi mente no me permite tocar sólo un tipo de música. Siento que mis discos son un collage de muchos tipos de música que me gustan. Cuando estaba en la universidad, estudiaba arte. La mayoría de mis cuadros eran un

collage. Tal vez de ahí venga todo esto.

Publicaste "Fever Dreams" en otoño de 2020, tras el confinamiento. ¿Cómo viviste aquellos momentos? Imagino que, de no ser por la pandemia, lo hubieras publicado antes.

Sí, se suponía que iba a salir en mayo de 2020, ¡pero ya ven lo que pasó! En realidad, lo había terminado en 2019.

Además, decidiste no promocionar el álbum (no hubo promoción, ni adelantos ni videoclips) hasta su lanzamiento...

Los dos últimos años han sido muy duros para la industria discográfica, pero mi situación se ha visto aún más complicada debido a que mi sello, Bloodshot Records (Chicago), ha cambiado completamente de propietario. Hubo un pequeño escándalo sexual que dividió a los (entonces) propietarios de Bloodshot. Fue realmente un estancamiento, con juicios en ciernes, y un caos general dentro de la compañía. Así que, además de intentar sacar mi disco durante una pandemia, me decían que el sello podía desaparecer cualquier día. Por suerte, vendieron el sello a otra compañía, que tiene previsto relanzarlo este otoño del 22. Ha sido muy difícil lidiar con ello desde que la fabricación se detuvo por completo. He tenido que lidiar con la falta de existencias de varios títulos de CD/LP. Hasta hace una semana, pensé que no tendríamos ninguna copia de "Fever Dreams" disponible para la gira, pero afortunadamente localizaron algunas, y fueron capaces de enviarlas a Europa para esta gira. Mientras escribo esto, ¡estoy esperando que la aduana lo permita! ¡Es muy estresante!

La buena noticia es que he estado trabajando con los nuevos propietarios para que mi próximo disco salga en 2023. Debería sacar un sencillo muy pronto, y un nuevo disco a principios o mediados 2023. Ya tengo más de la mitad del disco grabado. Gran parte del nuevo se grabó durante la cuarentena. Estoy deseando que todo vuelva a funcionar de forma eficiente. Me gusta tener una máquina bien engrasada, ¡y eso no es lo que ha sido en los últimos dos años!

Ahora mismo asistimos a un overbooking de lanzamientos, conciertos, festivales... Hay cierta saturación. Como artista independiente, ¿qué opinión tienes respecto a la actitud de la industria musical estos últimos años?

Básicamente, la industria musical ha sido una completa mierda desde hace un par de años. Las grandes compañías reservan en muchos de los clubes y siguen posponiendo esas reservas, de modo que cuando los artistas independientes o los más pequeños y medianos intentamos girar, todas las fechas están cogidas. Ha sido muy difícil configurar una gira sólida sin agujeros en la programación. También es más difícil conseguir las mismas garantías de dinero por las que hemos trabajado todos estos años. Las multitudes no son tan grandes y los clubes ya no pueden permitirse garantizar el dinero.

Tengo que decirme a mí mismo "no es por mi culpa" muy a menudo. Es muy duro para el ego de un artista ver cómo disminuye la asistencia de público. Aunque no es agradable ver a un artista con un ego gigantesco, sigue siendo una línea muy fina que un artista tiene que caminar para tener la confianza en sí mismo de ponerse delante de la gente, y poner un espectáculo de alta energía. Dejé de beber durante 3 años, antes y durante la pandemia, y tocar en esos espectáculos sobrio fue extremadamente duro para mi autoconciencia. Básicamente, como un ataque de ansiedad de 90 minutos en el escenario precedido por un ataque de ansiedad de dos horas ANTES de salir al escenario. Una vez más, tengo buenas noticias. Empecé a beber de nuevo (Risas). En serio, no beber durante la cuarentena probablemente me salvó la vida. Pasé mi tiempo en el estudio en lugar de pasarlo en el sofá con una botella de vino. ¡El trabajo es la clave del éxito!

Como en trabajos anteriores, grabaste tu último disco en tu estudio casero. Esa calidez se transmite en el sonido, muy orgánico, de madera, en cortes como "Everything Just Slips Away", en la que, por cierto, la guitarra tiene cierta cadencia flamenca, o la propia 'Fever Dreams'. En tu carrera siempre ha predominado lo auténtico a la perfección, diría que es una de tus señas de identidad...

Creo que se debe sobre todo a que soy un fanático del control. Soy un perfeccionista, pero no puedo tocar perfectamente. Eso vuelve loca a una persona. Por suerte para mí, ya estoy loco. Como sabes, me gusta tocar diferentes tipos de música, pero también me gusta tocar diferentes tipos de guitarras ¡tengo veintiocho! (Risas). Creo que es necesario mantener la variación en los sonidos y la instrumentación. Me gusta mucho la forma en que una pista de guitarra clásica de cuerdas de nylon o de tripa encaja con una pista de guitarra de cuerdas de acero. Yo no toco guitarras de cuerdas de nylon en el escenario, pero es una herramienta muy útil en el estudio. Tampoco toco una Gibson Les Paul en el escenario, ni una Fender Telecaster, pero las uso MUCHO en el estudio.

Justo antes de la pandemia, compré un carísimo magnetófono Studer Reel to Reel de 2" y 24 pistas. En aquel momento, pensé que tenía muchas giras por delante para poder permitírmelo. Y aquí estoy, 3 años después, tratando de pagar esa cosa. PERO me encanta el sonido que obtengo con él. La cinta analógica es la jefa. Es mucho más trabajo pasar las pistas de cinta a formatos digitales como Pro Tools, etc., pero a la larga suele compensar con un sonido realmente cálido.

Insistiendo en esa imperfección o autenticidad, otras de tus marcas personales son la distorsión y ese sonido sucio. 'Watcha Gonna Do', un tema más punk, por ejemplo, es una prueba...

En realidad, no pongo distorsión en mis pistas vocales, etc., para representar algo muy

profundo desde el punto de vista filosófico. Simplemente me gusta cómo suena. Al crecer musicalmente, escuchando a artistas como The Beastie Boys, y Butthole Surfers, y Ministry, simplemente puse ese sonido en mi cabeza. Para mí, eso es lo que necesita gran parte de la música para sonar "correctamente". Además, el uso de la distorsión tiene muchas ventajas técnicas de producción de audio cuando se busca lo que los técnicos de audio llaman "pegamento" en la grabación. La distorsión funciona como el velcro cuando pones las pistas adecuadas una al lado de la otra.

En tu música conviven piezas más íntimas con otras que tienen espíritu de bar o taberna. Es el caso de "Drunk Like Me" o "Hallelu", que tienen un aura muy Tom Waits, o ese blues ardiente que es "Monkey David Wine". Creo que esos temas consiguen expresar muy bien esa sensación de celebración, el sudor o el contacto entre personas tan propio de los bares. ¿Qué tienen de especial estos lugares para ti?

Probablemente lo que más me lleva a esos temas es mi propia batalla con el alcoholismo (Risas). Quiero decir, la vida de un músico generalmente gira en torno a viajar de bar en bar. Creo que por eso también he escrito tantas canciones de camioneros. La vida de un músico es muy parecida a la de un camionero en lo que se refiere a todos los viajes programados y a cargar con el equipo. La diferencia es que, cuando termino de cargar el equipo, todavía tengo que dar un concierto delante de la gente. Tocar en bares cada noche también es muy parecido a beber en bares cada noche. Incluso podrían ser sinónimos.

Además, sabes que mucha de mi música es muy emotiva, y ¿a dónde corre la gente cuando no tiene a nadie más y está emocionada?... Al bar. Además, tengo un gran talento para pintar la imagen de la soledad en un taburete de bar. Algo me habla de ello. No estoy seguro de dónde viene o qué es. Supongo que, a lo largo de los años, he

visto a mucha gente experimentar la angustia sentada en la barra del bar. Yo mismo he pasado por eso unas cuantas veces. Beber para olvidar los problemas no es la manera de hacerlo, pero da lugar a una gran canción que mucha gente puede entender. Todo lo demás, el blues ardiente y los gritos fuertes... Bueno, es mi alma tratando de liberarse del dolor de la vida. A veces tienes que aullar a la luna para liberarte de lo que te aqueja.

Bares, la carretera, pero en tus canciones está también muy presente (aunque a tu manera) el imaginario católico. Incluso cantando pareces un predicador. ¿Cómo es tu relación con la religión?

Yo diría que la influencia es más bautista. Al crecer en un pequeño pueblo de Texas, asistí a una iglesia muy pequeña cuando era joven. También fui a una escuela muy, muy pequeña durante los primeros años de mi educación. Una vez, el coro de una iglesia afroamericana local vino a cantarnos para nuestra clase de música. Me impresionó mucho ese sonido cuando era niño. Me conmovía. Ese sonido, fuera o no subconsciente para mí, se ha quedado conmigo todos estos años. Es uno de los sonidos más bellos que conozco.

Mi relación personal con la religión es simplemente espiritual. No asisto a la Iglesia, pero llevo conmigo la conciencia de la energía del universo. Entiendo que hay cosas en el universo más grandes de lo que cualquier mente humana puede entender. Rezo o medito todos los días a mi manera. Es extraño porque, aunque tengo esa espiritualidad en un lugar tan alto, tengo bastante desprecio por la religión organizada. Es que he visto, demasiadas veces, cómo la gente se deja llevar por las palabras y las acciones de falsos profetas y predicadores evangélicos egoístas y mal dirigidos. He visto a demasiada gente utilizar la religión como excusa en lugar de enfrentarse a sus problemas de forma responsable. También he visto demasiadas veces a gente pobre que vive en pequeñas chozas regalando todo su dinero ganado con esfuerzo a Iglesias cargadas de oro. Me gustaría que la gente

recordara que "Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos". El trabajo duro da sus frutos... en su mayoría. He visto demasiados juicios de los ojos de personas que se llaman a sí mismas cristianas, pero ellos mismos no actúan de manera cristiana. La manera cristiana es no juzgar, pero una y otra vez juzga a la gente con el mayor escrutinio. Yo no me considero cristiano, pero sí creo en intentar hacer lo mejor para los demás y para el mundo que me rodea. Creo que "Dios" lo ve bien.

Ahora que por fin estás presentando en directo "Fever Dreams", después de tanto tiempo y teniendo en cuenta que el disco se quedó en stand by debido a la situación sanitaria, ¿has sentido que la conexión con esas canciones ha cambiado o sigue siendo la misma que al grabarlas y componerlas?

Se mantiene intacto. Respaldo la mayoría de mis canciones de por vida. No suelo escribir o grabar canciones que tengan una validez temporal. Intento escribir canciones atemporales que toquen a la gente durante años. Desde luego, espero que la gente siga escuchando mi música dentro de unos cientos de años. Espero que puedan entender quién, qué y cómo era yo cuando las escribí.

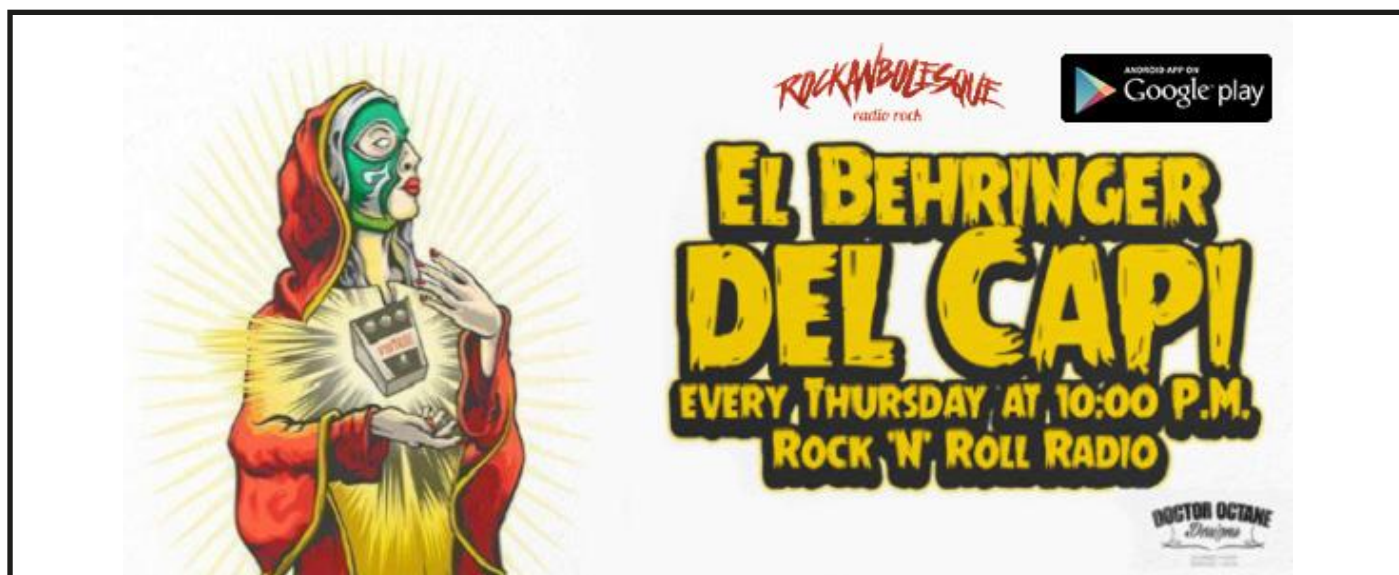
¿Cómo te estás sintiendo al volver a los escenarios, a salir de gira por otros países?

La pandemia ha causado estragos en toda la industria musical. No estoy seguro de que vuelva a ser lo mismo. Lo único que puedo hacer es seguir haciendo música, seguir actuando en directo y rezar para que la gente siga queriendo venir a los conciertos. ¡Venid a los conciertos, todos!

Para terminar, ¿qué andas escuchando ahora?

Escucho muchas cosas. Casi siempre escucho a Muddy Waters, ZZ Top, Slayer o Waylon Jennings. Últimamente, he estado escuchando a Bad Company y Run The Jewels. ¡Incluso estuve escuchando a Boyz II Men hace un par de noches! (Risas). Te lo digo ¡¡Tengo un gusto musical muy ecléctico!!

Maria Canet





Ese era mi bistec, Valance.

La sección de cine de Javier Sanabria



“El día de los tramposos”



La década de los 70 amanecía entre el desencanto causado por el colapso de la utopía hippie y el horror ante los crímenes de Manson y la tragedia de Altamont. En medio de todo aquel lío nos encontramos un western atípico como es “El día de los tramposos”, una obra maestra desencantada dirigida por Joseph Leo Mankiewicz, reconocido hoy día como un autor con todas las de la ley, pero que durante su carrera fue considerado poco menos que un francotirador, un director clásico, apenas un artesano sin estilo. Pero lo cierto es que tenía una visión particularmente cínica y corrosiva sobre la sociedad, que se fue acentuando con la edad y los reveses. ¿A qué género pertenece esta película insólita? Es una parodia, una sátira, una comedia negrísima, además de ser el único western dirigido en la vasta filmografía de Mankiewicz.

Año 1883. El argumento relata las estrategias y artimañas de un grupo de delincuentes de diversa índole, confinados en una aislada cárcel en el desierto de Arizona, cuyo objetivo es acceder a un botín de medio millón de dólares, fruto de un atraco. El único que conoce el lugar donde se esconde el dinero es Paris Pitman (Kirk Douglas), jefe de la banda y único superviviente (único porque se ha cargado a sus compañeros a sangre fría), por lo que la acción gira alrededor de este personaje, convertido así en uno de los ejes estructurales y temáticos de la historia. Un ser ruin como pocos que trata de convencer a varios presos para que lo secunden y, al mismo tiempo, intenta ganarse la confianza del nuevo alcaide, el Sheriff Woodward W. Lopeman (Henry Fonda). Douglas es el granuja carismático, pero con un punto psicopático que le da volumen y profundidad a la construcción del personaje; la segunda cosa que hace es matar por la espalda a sus compañeros de robo: además ¡lleva gafas,

detalle que le hace más inquietante; son tiempos de cambio en este mundillo del cine del Oeste, ahora el protagonista es una rata artera, un asesino despiadado, y lleva gafitas redondas. Y como colofón es Kirk Douglas.

El personaje interpretado por Fonda es el funcionario incorruptible, ensimismado en su rectitud moral. Un liberal santurrón, con pies de barro, como veremos. Está convencido que puede sacar el mal de las entrañas del peor. Al final descubre que la corrupción es contagiosa. Por otra parte, tenemos un fantástico plantel de personajes secundarios, como la entrañable pareja formada por Cirus McNut (John Randolph) y Dudley Winner (Hume Cronyn), los estafadores que venden falsos milagros en la Iglesia del Calvario (y pareja homosexual, algo bastante atípico en el género). Nos encontramos también con el pistolero ladrón y borracho Floyd Moon (Warren Oates) y el veterano Niño de Missouri (Burgess Meredith) y su hilarante aversión a

bañarse.

Cohabitan dos planes paralelos; el de Douglas es escapar y recuperar botín, caiga quien caiga. El de Fonda, corregir la maldad intrínseca de Douglas y rehabilitarlo. El discurso no deja de ser un planteamiento puramente anarquista y no es extraño que el escenario sea una cárcel, un espacio donde se amontonan maleantes y estafadores y que posibilite el planteamiento de los grandes temas que interesaban a Mankiewicz: las degradadas y neuróticas facetas del ser humano y la ley y su representación como forma de manipulación. En esta película alcanza una de sus mayores expresiones y es por eso que se una de sus obras más personales. Y más cínicas, con un sentido del humor negrísimo, que logró depurar aún más por increíble que parezca en su siguiente film: “Sleuth” (“La huella” 1972) una de las películas más claustrofóbicas y retorcidas de la historia. Pero me voy por las ramas.

Todos los personajes que asoman son villanos sin remisión o santurriones susceptibles de corromperse. Los reclusos son implacables, una panda de golfos seres sin escrúpulos, sin otros valores que el dinero, la codicia, la ambición y la corrupción.

El guión fue escrito por David Newman y Robert Benton, ampliamente reconocidos por "Bonnie y Clyde". Aspiraban a hacer una película que combinara el melodrama, la farsa, la leyenda y la sátira social para alcanzar la historia prácticamente perfecta para definir los esquizoides años 60. No lo lograron, claro, pero tampoco se quedaron muy lejos. El guión tiene mucho del humor y del ritmo vertiginoso de "Bonnie y Clyde" y de esa especie de revisión medio humorística y medio nostálgica, unida, eso sí, a la solidez de la puesta en escena del director. Se nota la mano, digamos, clásica de Mankiewicz, las hechuras remiten a los westerns de los 50, y no se ve influenciado por las nuevas tendencias tan en boga en esos años que traían directores como Peckinpah o Arthur Penn, los astros brillan (Douglas y Fonda) y el ritmo que no decae en ningún momento. También en el uso reiterado del contraste o antítesis, uno de los signos más reconocibles de su estilo. Hay detalles, no obstante, que emparejan la película con las nuevas voces, como el detalle de las gafas (que se revelan, como todo en la historia, como falsas al final) y especialmente el momento en que Lopeman descubre el rastro de Pitman por las cagadas del caballo. Mankiewicz dijo que le sorprendía que en un mundo eminentemente equino como era el western los caballos nunca defecasen. Y llevaba razón, qué demonios.

Durante el metraje impera un cinismo hiriente, hay una vileza reconcentrada que tiene explicación si contextualizamos la historia: 1970 el estado anímico de los yankis no pasaba por su mejor momento como decía al principio, y esto se refleja perfectamente en el cine de esta época: aceptemos el cine como espejo del espíritu del pueblo. Incluso un género tan revisionista como el western se rebela contra sí mismo desde una óptica más generalista, humanista y politizada. La idea general no es otra que denunciar la corrupción imperante, y Mankiewicz le atiza con gusto a los pilares sociales: política, justicia y religión. Pero lo hace astutamente, barnizando el amargo mensaje con altas dosis de comedia. Una comedia negrísima, eso sí. Por ejemplo, la captura de Pitman sucede en un prostíbulo, donde es reconocido por el tipo al que ha robado que también es cliente habitual. Al reconocerlo acude raudo al juez de paz, quien naturalmente también se encuentra en dicho prostíbulo. Llama la atención la crudeza con la que se juzga a los personajes, los malvados no solo se vuelven más viles, sino que corrompen a los bondadosos. Nos hallamos ante una obra socarrona y cruel, que socava los valores morales del género de una manera virulenta.

Además, Mankiewicz, un enorme de Hollywood, venía resabiado del fracaso que

supuso "De repente el último verano", y estaba muy desencantado con el hecho de que una industria que él había respetado y a la que había aportado tanto le diese la espalda en su proyecto soñado ("El cuarteto de Alejandría", que nunca llegó a rodar). "El día de los tramospos" supone un ajuste de cuentas generalizado del propio Mankiewicz, director soberbio, gran guionista y una de las mentes más brillantes e inteligentes del Hollywood clásico. A esto le podemos sumar que era consciente de que su declive había comenzado y no le importó rodar por primera vez un guión que no era suyo al menos en parte. Porque conviene recordar que Mankiewicz era un coloso de Hollywood, uno de los directores más versátiles y brillantes de la vieja guardia.

Comenzó como escritor a sueldo en Paramount, dándole brillo sin acreditar a viejos westerns a finales de los años 20 (como "El Virginiano" de Gary Cooper). Durante la década de los 30 se convirtió en uno de los guionistas más reputados de Tinseltown, primero en Paramount y más tarde en MGM donde además se convirtió en productor de los guiones que realizaba. El siguiente paso estaba cantado y en 1946 dirigió su primera película, "Dragonwick", un thriller de época bastante potable. Claro que con Gene Tierney, Vincent Price y Walter Huston de protagonistas había que ser inútil para liarla. Y Joseph Leo estaba lejos de serlo, como demostró con "Carta a tres esposas" (1949), un soberbio drama que fue un éxito de taquilla, dejando a Mankiewicz en una posición ideal para dar el paso al que siempre había aspirado: la independencia. Ojo, años 50, la cúspide del poder de los estudios de Hollywood y Joseph se lía la manta a la cabeza y se convierte en su propio jefe. De hecho, lo que quería era escribir obras para Broadway y alejarse del cine, pero es que pagaban muy bien. Para dar el paso necesitaba seguir colaborando con la meca del cine, y eso hizo en 1953 trabajando para MGM en "Julio César", que no fue un gran éxito de taquilla, pero sirvió para dar lustre a los implicados. Como director-productor independiente rodó excelentes películas en los 50, como "La condesa descalza" o "Guys and Dolls"; a finales de esta década se empieza a meter en proyectos más chungos y realiza películas tan oscuras y fantásticas como "De repente el último verano", pero en 1961 aceptó sustituir a Robert Mamoulian en "Cleopatra", un proyecto que le supuso muchos cerros en su cuenta corriente, pero le agotó a nivel artístico. Esto, unido al rechazo crítico de "De repente..." le convirtió en un viejete bastante cínico y cuando le llegó el guión de "El día de los tramospos", poblado de personajes cínicos y cabrones, pensó: "Aleluya".

Uno de los elementos más curiosos del nuevo western es cómo entre todos los jóvenes directores hay cabida para estos viejos cineastas del clásico que se revelan como más procaces aún que los propios cachorros.

Utilizan la nueva moda en el género para volver a hacer lo mismo de siempre. Al igual que Altman, Mankiewicz era ya un viejo comparado con los Coppola, Lucas y Spielberg de todo el New Hollywood y se nota que son mucho más sabios y que tienen un bagaje de cinismo exagerado.

Esto se puede comprobar en el retrato de la prisión, que es escalofriante. Se ve, sin necesidad de mostrarlo de forma palmaria, la corrupción moral que hay en el patio, y en las celdas están veladamente todas las crueldades imaginables. Está la tortura, está el abuso sexual, la corrupción, la suciedad, el hacinamiento. Todo esto cristaliza en una cínica historia de tramospos, una manada

"El día de los tramospos" supone un ajuste de cuentas generalizado del propio Mankiewicz, director soberbio, gran guionista y una de las mentes más brillantes e inteligentes del Hollywood clásico.

de chacales encerrados en medio de un páramo desierto, la maldad encerrada y rodeada de la nada. Curiosamente el motín tiene reminiscencias de "Espartaco", aunque las motivaciones de ambos personajes interpretados por Kirk Douglas sean radicalmente opuestas.

Y dicho motín se inicia con la mejor escena de la película. El punto de inflexión en el relato se produce en el estreno del comedor, especialmente por la inesperada reacción de Douglas. La forma en la que caen las máscaras y la cara de Fonda y sus colegas bien pensantes al ver la que lía en ese momento suponen uno de los mejores momentos del cine de la época. Como espectadores sabemos que algo se trama, pero uno no se espera de ningún modo lo que va a suceder. Además, Pitman ha insistido a Lopeman que no tiene intención de hablar; cuando se levanta Fonda le dice al político a su lado: "este es el hombre, la clase de persona de la que les hablaba". Qué inocencia y cómo desaparece por completo esa fachada de Fonda, cómo se derrumba su integridad ante la magnitud de su derrota de la misma manera que se derrumba el comedor que tanto tiempo ha tardado en construir. "Figúrense después de lo que hemos sido y hemos hecho contra la sociedad, nos dan esto: pollo con guisantes y puré de patatas" dice antes de arrojar el plato contra la pared iniciando así el tumulto que termina en el brutal motín que le sirve para escapar. Esta escena sirve muy bien para explicar cómo dentro del género del western ya tienen cabida reflexiones sociales política más serias, incluso a través del humor, parece que el género se abre, se expande y se vuelve, si no respetable, sí mucho más flexible. Las barreras de lo que es el western en sí, se vuelven mucho más confusas.

BRUTAL THIN THE DIAMOND DOGS CHUCK LEAVELL SARAH SHOOK ARTHUR LEE ELVIS PRESLEY THE BLACK CROWES SCOTT H. BIRAM

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE

Número 30. Septiembre de 2022.



The Black Crowes

¿Vuelven para quedarse?